



**FLACSO**  
ARGENTINA

## **MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA**

Los procesos de integración social juvenil en la villa. Un estudio teórico en un contexto de marginalidad y exposición cotidiana a drogas.

**Tesista:** María Belén Mileo

**Director de Tesis:** Dr. Wim Savenije

Tesis para optar por el grado académico de  
Magíster en Ciencia Política y Sociología

**Fecha:** (13/12/2017)

*A Pedro y Paz Mileo. A quienes me hubiese gustado regalarles  
un mundo donde ser adolescentes y jóvenes fuera menos hostil.*

## **Agradecimientos**

A mi mamá, Nelly Márquez, y a mis abuelas, Irma Periales y Emma Parabúe, que me dieron el ejemplo y la energía de mujer trabajadora e inquieta para hacer este trabajo que llevó muchos años, mucho tiempo y mucho esfuerzo. A mi papá, Julio Mileo, que me apoyó en todas las tormentas personales que pasé durante los últimos tres años de este trabajo.

A mis hermanos, Florencia, Julio, Juan Pablo, Juan Cruz, Milagros, Juan Pedro y Paz, compañeros de rompecabezas de la vida, con quienes fui juntando las piezas y completando los agujeros como pude, para rearmar un mundo personal que quedó sin cielo ni suelo aquel 6 de noviembre de 2004. En ese rearmar mis estudios académicos tuvieron un lugar fundamental.

Al Dr. Wim Savenije, por haber confiado en mi larga búsqueda profesional y académica de la que resultó esta tesis y en mi capacidad para hacer este trabajo. Una enorme gratitud al Director que dio constante seguimiento a mis avances, dudas y reconfiguraciones de la tesis, en medio de tantas ocupaciones profesionales y académicas propias. Mayor aún es mi gratitud por el respeto, el compromiso, la exigencia y la constante mirada ética, que me abrió las puertas a un enorme proceso de formación y aprendizaje durante la realización de este trabajo de tesis.

A Agustina Baudino, amiga - hermana y compañera de búsquedas académicas y laborales, que puso a disposición la confianza ganada por ella en otra villa para tejer un puente de confianza y abrirme las puertas en otro territorio, haciendo posible mi trabajo de campo.

A todas las personas que conocí en la villa, buscadores incansables de un mundo y un mañana mejor. A Martín, por el tiempo que me dedicó en la villa, por sus cuidados, sus invitaciones a fiestas y encuentros importantes para la comunidad, su compromiso, sus observaciones respetuosas y agudas durante la realización del trabajo de campo en la villa. A los chicos del hogar, a los adultos y a los adolescentes y jóvenes de la villa que pusieron su tiempo y buena predisposición para responder a mis preguntas y con sus respuestas abrieron otras búsquedas y miradas.

A los investigadores y profesionales que fueron referentes para la realización de mi trabajo, con sus críticas y observaciones agudas, respetuosas, sinceras y comprometidas. Gracias a Gustavo Nahuel, Martín Montiel, Facundo Labanca, Nicolás Klimberg y, nuevamente, a Agustina Baudino.

A los amigos que no nombré, que son la familia que elegí y elijo todos los días, que sin entender mucho ni preguntar demasiado acerca de qué era mi tesis supieron comprender cada ausencia en momentos de ocio y diversión para hacer este trabajo.

A todos ellos, gracias, muchas gracias.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I: EL CONTEXTO SOCIAL DE LA VILLA “EL ENCUENTRO” Y EL MARCO INSTITUCIONAL PARA ENTENDER LA EXPOSICION COTIDIANA A DROGAS .....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO II: ESTADO DEL ARTE SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE DROGAS .....</b>	<b>23</b>
<b>CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE INTEGRACIÓN JUVENIL EN CONTEXTO DE MARGINALIDAD Y EXPOSICION A DROGAS .....</b>	<b>28</b>
<b>CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>51</b>
<b>CAPÍTULO V: LAS RELACIONES SOCIALES Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN EN LA VILLA “EL ENCUENTRO” .....</b>	<b>55</b>
<b>CAPÍTULO VI: LA PROBLEMÁTICA DE DROGAS EN LA VILLA EN DISCUSIÓN ....</b>	<b>87</b>
<b>CAPÍTULO VII: CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>94</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>96</b>

# INTRODUCCIÓN

## 1. Resumen

Esta tesis es resultado de un trabajo teórico y un breve trabajo de campo de nueve meses de duración en la villa “El Encuentro”, en CABA. Realicé esta investigación desde un enfoque micro sociológico acerca de los procesos de integración social juvenil en contextos de marginalidad urbana y situaciones de exposición cotidiana a drogas.

Dos hallazgos principales emergieron como resultado de esta tesis: i) el consumo problemático de drogas y el trabajo ilegal en el mercado de drogas son vías alternativas para la integración social de jóvenes en la villa; y ii) las decisiones de los jóvenes que los llevaban a muchos al consumo problemático o a trabajar en el mercado de drogas estaban afectadas por las relaciones sociales antes que por la composición química de las sustancias, los modos de consumo de la sustancia o cualquier otro aspecto que pusiera el foco en la sustancia.

## 2. Introducción

La presente investigación inicialmente se orientaba al tema: procesos de integración social juvenil en territorios signados por la marginalidad urbana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Lo que pretendíamos observar eran las dinámicas de resistencia y adaptación de los jóvenes que viven bajo tales condiciones y que logran integrarse de un modo positivo, según lo que señalaran los entrevistados como integración positiva en ese contexto.

Luego de seleccionar el territorio en el que podía realizar este trabajo –una de las villas de la Ciudad que he denominado “El Encuentro”- me aboqué a identificar en el territorio, con los entrevistados, cuál era el principal riesgo que afectaba a la población joven de entre 15 y 24 años de edad que allí vive.

Al comenzar lo que para mí era la primera parte de trabajo de campo en la villa seleccionada con el fin de aproximarme intelectual y humanamente al contexto, emergió la exposición a drogas como el principal riesgo en que estaban inmersos los jóvenes en la villa seleccionada. Por eso, decidí seguir analizando el contexto enfocándome en dos grupos de jóvenes y en adultos que trabajaban con ambos grupos: jóvenes en recuperación de consumo problemático de drogas y jóvenes que no habían pasado por esa experiencia de vida. A la vez que

realizaba el trabajo de campo fui leyendo diferentes investigaciones en torno al tema que se habían realizado en contextos sociales similares al de este estudio. Transcurridos nueve meses de trabajo de campo, las condiciones sociales y políticas en el territorio habían cambiado significativamente, haciendo que no fuera un momento apropiado para indagar acerca de drogas en la villa. Por este motivo, a propuesta del Director, esta investigación se transformó en una tesis teórica. El trabajo de campo ya realizado -aunque acotado en el tiempo, en los ejes y en cantidad de entrevistas que había planeado- me había permitido recabar significativos relatos, argumentos y observaciones que abrían nuevas dimensiones de análisis en el tema. De este modo, la teoría fundamentada resultó ser el encuadre metodológico más adecuado para utilizar los datos recabados en el campo y realizar una contribución teórica al tema.

Dos hallazgos principales emergieron como resultado de esta tesis: i) el consumo problemático de drogas y el trabajo ilegal en el mercado de drogas son vías alternativas para la integración social de jóvenes en la villa; y ii) las decisiones de los jóvenes que los llevaban a muchos al consumo problemático o a trabajar en el mercado de drogas estaban afectadas por las relaciones sociales antes que por la composición química de las sustancias, los modos de consumo de la sustancia o cualquier otro aspecto que pusiera el foco en la sustancia.

### **A. Algunas consideraciones sobre las drogas**

Realizar una investigación que se involucre en la problemática de drogas como lo hacemos aquí requiere un mínimo posicionamiento acerca de los “daños” que provocan las drogas, del “consumo problemático”, del “uso y abuso”, así como de los delitos relativos a dicha problemática según el marco normativo vigente. La necesidad de tomar posición al respecto obedece a que los discursos políticos en nuestro país y las discusiones en organismos internacionales en la actualidad construyen sus argumentos en torno a estas cuestiones.

Así, lo primero que señalaremos es que nuestra perspectiva de análisis es constructivista. Consideramos que las políticas de drogas se sostienen sobre argumentos y valores que pretenden reproducir y otros que pretenden omitir en las definiciones e intervenciones que se diseñan. (Cunial, 2014). Y, tal como señala Bacchi

(2012) las políticas públicas, al problematizar cuestiones de un determinado modo, producen significados y verdades sociales. Por eso, queremos aportar en esta tesis otros argumentos para el análisis de la problemática.

En relación a las definiciones de “consumo problemático”, “uso”, “abuso” y “dependencia” nuestra referencia han sido Touzé (2010) y Komblit y otros (2011). A partir de lo señalado por ellos, sostenemos que el uso de drogas no implica problemas de salud de un individuo, tampoco problemas para la integración social. Estos aparecen, en todo caso, en el marco del “consumo problemático”, “abuso” y “dependencia” de drogas y, por eso, es necesario revisar los procedimientos aplicados en el campo de las ciencias sociales y de la salud para llegar a dichas conclusiones. Pensar en el consumidor de drogas como paciente y darle un tratamiento desde esta mirada no es lo mismo que pensarlo como agente e incluirlo en la búsqueda de otro estado de salud. La concepción de agencia es la que adoptamos. En este sentido, consideramos fundamentales los planteos de Corbelle (2016) acerca de los usuarios responsables de drogas en las diferentes dimensiones que plantea la antropóloga, así como también lo planteado por Epele (2010) en relación a la compleja relación entre drogas, pobreza y salud.

El “fetichismo de la sustancia” (Touzé, 2006: 29) es un fenómeno actual que atraviesa los discursos políticos acerca de los daños provocados por las drogas, así como la mirada de muchos sectores sociales en nuestro país. Touzé (2006) explica que la clasificación de drogas como tales (marihuana, cocaína, etc.) no responde a parámetros científicos. Sin embargo, los resultados de dicha clasificación conllevan procesamientos y condenas penales y/o estigmatización para quienes las consumen, a diferencia de las consecuencias que tiene el consumo de alcohol, psicofármacos o el tabaco, por ejemplo. Así, la clasificación de drogas como tales no responde a parámetros científicos que ponderen la nocividad o dependencia que ocasionan. En cambio, ciertas drogas tendrían poderes mágicos que amenazan a la población que no las consume, además de a quienes sí las consumen.

Además, es importante reflexionar sobre la “espectacularidad del problema de las drogas” en la agenda política actual en nuestro país. Este fenómeno, que consiste en referirse al narcotráfico con imágenes, gestos, discursos y hasta uniformes bélicos, (Souto Zavaleta, Delfino y Sarti; octubre, 2017) legitima políticas represivas contra las drogas, con los consecuentes incrementos de detenciones a los eslabones más bajos de la cadena del narcotráfico –llamadas “mulas”- y a consumidores (Corda, 2016; Declaración de magistrados argentinos, 2016).

Considerando todas estas cuestiones, me propuse delimitar lo más posible las situaciones cotidianas vinculadas a drogas que hacían que la exposición a drogas fuera un riesgo. El objetivo era dar cuenta del fenómeno tal como lo veían los entrevistados, sin reproducir la lógica del discurso televisivo y político con el que se construye esta problemática.

## **B. Algunas consideraciones sobre los jóvenes, la marginalidad urbana y las drogas**

En esta investigación el territorio importa mucho en dos sentidos: como contexto que estructura la vida cotidiana (marginalidad urbana) y como ámbito para los procesos sociales en medio de los cuales se lleva a cabo la integración social juvenil. El término de marginalidad urbana, permitió poner en foco a la segregación residencial que caracteriza a esta población, dando lugar al aislamiento en términos sociales de los pobres o guetificación, que es uno de los procesos sociales clave a los que dicha segregación habilita. Estos procesos reducen el repertorio de posibilidades: fortalecen las relaciones y redes sociales primarias (como la familia) y, por ello mismo limitan las opciones de movilidad social ascendente (Lepore, 2015; Goyette, 2005).

En esta tesis problematizamos la situación de jóvenes y adolescentes en torno a drogas, porque esa era la población objeto de este estudio. En este trabajo no pretendemos señalar a jóvenes y adolescentes como población más “problemática” o el único sector de la población “problemático” en relación a las drogas en la villa. En este sentido cabe recordar que, habiendo llegado al territorio con la mirada puesta en la problemática de inclusión social de jóvenes en relación a la violencia (a partir de datos estadísticos sobre homicidios), los entrevistados se centraron una y otra vez en la problemática de drogas. Por eso, decidimos replantear la problemática que constituía el principal riesgo en relación a la inclusión social juvenil en esta villa y nos enfocamos en la cuestión de las drogas.

Además, es importante subrayar la premisa de la cual partimos: la problemática de drogas, entendida como mercado de consumo y mercado de ventas, atraviesa e involucra a todos los sectores sociales, a diversos territorios y rutas. Las mayores escalas del negocio de las drogas, las más redituables, se desarrollan gracias a actores económicos del sector privado de alto nivel económico y al amparo del poder político (Sain, 2015; Zaluar

2000). Por eso, señalamos que la problemática de drogas no es exclusiva de la villa –de esta villa ni de ninguna villa de la Ciudad de Buenos Aires- sino que en esta parte de la Ciudad y en esta villa en particular se desarrolla bajo determinadas dinámicas que afectan a la inclusión social de jóvenes y adolescentes que allí viven, y lo hace de determinadas maneras que pretendemos describir.

Por todo lo anterior, las entrevistas, el análisis de los resultados, las discusiones y la escritura de esta tesis se realizaron tomando recaudos para no reproducir en este trabajo miradas estigmatizantes sobre la población estudiada. Todo el tiempo estuvo presente la preocupación de Burgois (2015: 48), aunque esta investigación no se compara con la densidad y profundidad que tienen los relatos de su etnografía: “...aún me preocupa la repercusión política de mostrar los detalles minuciosos de la vida de los pobres y los desfavorecidos, pues bajo el microscopio etnográfico todos tenemos verrugas y podemos parecer monstruos. (...) en última instancia, el problema y la responsabilidad también están del lado del observador.”

Así, esta tesis fue elaborada desde la intención ética de contribuir a la comprensión de una problemática que afecta de un modo particular a un sector de la población, de modo que puedan diseñarse las intervenciones sociales y políticas públicas más adecuadas para promover los procesos de integración social positiva y/o nuevas investigaciones académicas para discutir los resultados que aquí presentamos. Pero está en el lector, el uso específico que se dé a estos datos.

A continuación, presentamos brevemente el contexto social y el marco institucional en el que se desarrolla la problemática de drogas como principal riesgo para la inclusión de los jóvenes de la villa (capítulo I). Luego, realizamos un breve estado del arte sobre la problemática de drogas (Capítulo II) para continuar con el Capítulo III que presenta los enfoques teóricos y conceptos con los que nos aproximamos al territorio para desarrollar el trabajo de campo. El capítulo IV describe la metodología con la que fueron recabados, analizados y organizados los datos presentados en el Capítulo V. En el capítulo VI pongo en discusión los resultados de esta tesis basados en los datos producidos, para completar el marco teórico presentado en el capítulo III, cumpliendo con el propósito de la teoría fundamentada. Para dar un cierre a la tesis presentamos unas breves consideraciones finales en el capítulo VII.

## **CAPÍTULO I: EL CONTEXTO SOCIAL DE LA VILLA “EL ENCUENTRO” Y EL MARCO INSTITUCIONAL PARA ENTENDER LA EXPOSICIÓN COTIDIANA A DROGAS.**

El contexto en el que se inscribe esta problemática como principal riesgo para la integración social juvenil es muy importante. Un entrevistado señala que el contexto “va de la mano” del problema de las drogas:

“La droga es el riesgo más grande. Me parece que viene de la mano de la marginalidad también. No necesariamente cuando hablo de marginalidad hay que reducirlo a la variable socioeconómica, es mucho más amplio. Uno lo ve a veces en esto, uno ya lo dijo de que cuando vas a pedir una vacante o un trabajo y ponés manzana tal ahí se presenta la marginalidad. La marginalidad, el aislamiento es como la puerta de entrada al problema de la droga” (Adulto que trabaja con jóvenes con problemática “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

### **1. El contexto social**

Este entrevistado nombró con mucha claridad la cuestión que otros referían de maneras más indirectas. Así, decidimos analizar esta marginalidad, que va más allá de lo socioeconómico y que se relaciona también con el ámbito geográfico en el que el joven/adolescente vive en la villa “El Encuentro”, con el término “marginalidad urbana” (Lepore, 2015). Lepore (2015) define la condición general de vida en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad como “marginalidad habitacional y socio-ocupacional” inscribiéndola en el marco de “La cuestión de la marginalidad urbana” (Lepore, 2015: 7). El investigador pone el foco de su análisis en la concentración territorial de la pobreza relacionada a la consolidación y crecimiento de asentamientos urbanos-marginales en las principales metrópolis de la región latinoamericana y específicamente en la Ciudad de Buenos Aires.

Lepore (2015) sostiene que este fenómeno de concentración territorial de la pobreza en los márgenes del ámbito metropolitano, implica el desigual acceso a recursos de integración social y afecta a quienes viven en las

villas de emergencia en múltiples dimensiones de la vida. Así, el desarrollo de las capacidades de estas poblaciones no sólo está expuesto a mayores riesgos de privación por falta de oportunidades de inclusión social, sino que, además, las carencias en distintas esferas de la vida tienden a configurar redes de privación, de precariedad que se acumulan y refuerzan estas desigualdades. Estas condiciones implican una devaluación de los activos de los hogares en estos espacios segregados y debilitan también las capacidades relacionales de sus pobladores, acrecentando su desafiliación y aislamiento social.

### **A. Marginalidad urbana y segregación residencial**

El análisis del contexto social en clave de “marginalidad urbana” es fundamental para comprender las situaciones cotidianas de exposición a drogas que relatan los entrevistados así como el planteo acerca de que la problemática de drogas presenta en estos territorios serios desafíos para la integración social juvenil positiva. Por eso, analizamos brevemente la cuestión de la marginalidad tal como ha sido tratada en la sociología latinoamericana y en este marco, las discusiones actuales acerca de la misma.

Lepore (2015) explica que si bien la sociología urbana latinoamericana se ha caracterizado por no considerar al territorio como un factor clave para analizar el comportamiento social, los fenómenos de la concentración espacial de la pobreza y la reproducción de las desigualdades que el mismo genera, están generando discusiones en este sentido, en el marco de las cuales ha recobrado interés el examen de las teorías de la marginalidad social.

El autor explica que la cuestión de la marginalidad surgió a partir de las contradicciones de los procesos de urbanización e industrialización latinoamericanos, tanto en las discusiones teóricas como en las investigaciones empíricas. Originalmente el término estaba destinado a destacar los aspectos ecológicos de la problemática. En un segundo momento pasó a enfocarse en la condición social de los habitantes de los barrios marginales, incluyendo el análisis a las condiciones laborales y al nivel de vida de esa población. Así, en esta mutación del alcance del término marginalidad se llevó a cabo la reinterpretación de dicha noción. La marginalidad pasó de ser una situación transitoria en el marco de un proceso de modernización (teoría desarrollista y enfoque de la modernización) para constituirse en un fenómeno estructural inherente a los estilos de desarrollo excluyente en Latinoamérica (entre las cuales se ubica la marginalidad urbana y las teorías de la segregación residencial).

Las primeras interpretaciones sobre la marginalidad se formularon en la década de los sesenta (teoría desarrollista y el enfoque de la modernización) y su tesis central señalaba que la industrialización de las economías latinoamericanas desencadenaría un acelerado ritmo de crecimiento que permitiría superar las condiciones de subdesarrollo. La marginalidad social designaba un estadio dentro de un proceso de integración aún no alcanzado por ciertos grupos poblacionales. Hacia fines de los años sesenta, los resultados sociales y económicos de la evolución de las economías latinoamericanas dieron lugar a un replanteo teórico. La cuestión de la marginalidad comienza a concebirse cada vez menos como una situación no alcanzada de modernización, y cada vez más como un resultado inexorable de un proceso de desarrollo excluyente. Así, deja de considerarse como un estado social en un momento histórico en cierto grupo de la población, para constituirse en una dinámica macro social de marginalización que obedece a las leyes de la acumulación capitalista en el marco de las políticas públicas en la región (Lepore, 2015).

En los años ochenta las investigaciones sobre la pobreza en América Latina según el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas pusieron de relieve los aspectos territoriales del fenómeno en la región. Hacia mediados de los años noventa, y en el marco de los procesos de restructuración de las economías latinoamericanas, el acelerado aumento del desempleo y su impacto en las condiciones de vida de la población focalizó la atención de los estudios de pobreza en la dimensión laboral, relegando a un segundo plano las consideraciones sobre el aspecto territorial de la misma. Recién a principios del siglo XXI la discusión sobre la dimensión espacial de la pobreza urbana cobró un renovado impulso con los primeros estudios de la segregación residencial. La segregación residencial se fue perfilando como un mecanismo clave para entender la reproducción de las desigualdades socioeconómicas y la inseguridad ciudadana. Este abordaje resulta particularmente iluminador para comprender la marginalidad urbana en el país ya que se enfoca en las disparidades en la distribución de los grupos sociales en el territorio. En este enfoque, la segregación residencial constituye en sí misma una manifestación de la desigualdad social (Lepore, 2015).

Una de las consecuencias de la segregación residencial es el aislamiento en términos sociales de los pobres o guetificación. Esto sucedería debido a que, al tener como contexto cotidiano solo a sus pares igualmente carenciados, reducen su repertorio de posibilidades, fortaleciendo sus redes primarias pero limitando sus opciones

de movilidad social ascendente. Además, la segregación residencial reduce los ámbitos de interacción de los diferentes grupos sociales y se asocia a menor calidad de la vida comunitaria, menor capacidad de acción colectiva que se vinculan a mayor nivel de violencia y la desconfianza social en estos territorios (Lepore, 2015).

Lepore (2015: 36) refiere también a un enfoque específico de la segregación residencial: la “geografía de oportunidades”. El mismo se basa en la premisa según la cual la estructura urbana incide en la distribución de oportunidades y condiciona el acceso a bienes, servicios así como al desempeño de actividades. El supuesto subyacente a este premisa es que la operación de los mercados, las instituciones y las redes sociales que deberían funcionar como canales de movilidad ascendente presentan variaciones espaciales que afectan las posibilidades de desarrollo de los habitantes, generando mejores o peores condiciones y posibilidades para la integración social de la población en cada ámbito territorial. Entre los elementos que para los autores componen la “estructura de oportunidades metropolitana” se destacan el mercado de la vivienda, de créditos hipotecarios, el mercado de trabajo, las condiciones de seguridad, el sistema de justicia, las políticas públicas, los servicios de asistencia social, el sistema de educación y las redes sociales presentes en la comunidad (Lepore, 2015: 36). Estos componentes de la estructura de oportunidades urbana se encuentran interrelacionados e inciden en la toma de decisiones de las personas en aspectos importantes de su calidad de vida. En los contextos residenciales donde esta geografía de oportunidades es más restrictiva (por ejemplo, en las villas en CABA) existe una mayor probabilidad a que los residentes adopten decisiones menos favorables para el bienestar colectivo e individual.

## **B. Villas y asentamientos**

Tanto las villas de emergencia como los asentamientos son urbanizaciones desarrolladas por los mismos sectores populares necesitados de un lugar en la Ciudad. A diferencia de los asentamientos, las villas son barrios a los que se accede a través de pasillos estrechos en vez de calles y -debido a la falta de disponibilidad de suelo- son un tipo de hábitat que se desarrolla con construcciones en altura. Los asentamientos suelen ser más recientes que las villas, y su desarrollo mantiene cierta continuidad con “el tejido de la ciudad formal”. Sus terrenos son parcelas que se agrupan en manzanas y respetan el trazado de las calles. Además, tienen menor densidad poblacional que las villas. (Lepore y Suárez, 2014: 31)

### C. Población, densidad demográfica y condiciones habitacionales en las villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Marcos, M; Mera, G y Di Virgilio, M (2015: 187) analizan cómo se distribuye la población en la CABA, la densidad y los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)<sup>1</sup> utilizando la información del Censo nacional del año 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). El hallazgo fundamental es que las urbanizaciones populares informales (villas, asentamientos y núcleos habitacionales transitorios) son las que presentan casi las menores cantidades de población de la Ciudad pero concentran la mayor densidad (habitante/km<sup>2</sup>) y el mayor porcentaje de hogares con NBI de la Ciudad. Dentro de estas urbanizaciones, se destacan las villas que son las que exhiben los peores índices. A continuación presento en una tabla los datos extraídos de dicha bibliografía:

**Tabla 1:** *Características demográficas y condiciones habitacionales en CABA y en asentamiento informales en CABA (CENSO 2010).*

	<b>Población (%)</b>	<b>Densidad (hab/Km<sup>2</sup>)</b>	<b>% Hogares con NBI</b>
Villas	5,1	47.380	27,5
Asentamientos	0,5	21.179	26,8
Núcleos Hab. Trans.	0,1	35.632	14,4
CABA (total)	100	18.929	6

Fuente: elaboración propia según información en Marcos, M; Mera, G y Di Virgilio, M (2015: 187)

Así, tal como se desprende de la tabla anterior, realizar estudios sobre la población que vive en villas en CABA implica estudiar a una minoría urbana que concentra las peores condiciones habitacionales de la Ciudad, de las cuales la tabla anterior sólo muestra la densidad y las necesidades básicas insatisfechas.

<sup>1</sup> Tal como explican los autores, se entiende por hogares con NBI a aquellos que presentan al menos una de las condiciones enumeradas a continuación: a) más de 3 personas por habitación (hacinamiento); b) vivienda precaria, pieza de inquilinato u otro tipo de vivienda inconveniente; c) vivienda sin ningún inodoro; d) vivienda en la que algún niño en edad escolar no asiste al colegio; e) hay 4 o más personas por miembro ocupado y el jefe de familia no completó tercer grado de la escuela primaria.

Lepore (2015), tomando los datos de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) del año 2012, producida por la Dirección General de Estadísticas y Censo de la Ciudad de Buenos Aires, señala que la población de las villas de CABA se caracteriza por ser una joven. El 42% de la misma son niños, niñas, adolescentes o jóvenes de hasta 24 años mientras que los mayores de 64 años de edad sólo representan el 2,8% de la misma. Esta característica de la población de las villas contrasta notablemente con la población de la Ciudad de Buenos Aires en la que los menores de 18 años de edad (21%) son un sector casi igual de importante en la distribución por edad que el sector de población de las personas mayores de 65 años (17,5%). Así, mientras que la edad promedio de la población en CABA es de 39 años de edad, en las villas la edad promedio es de 24 años de edad.

Dadas estas notables diferencias demográficas y socioeconómicas es lógico pensar que las dinámicas y problemáticas cotidianas para los jóvenes que viven en una villa en CABA sean diferentes que las que afectan a jóvenes que no viven en villas en CABA.

#### **D. Condiciones económico-ocupacionales y marginalidad laboral en las villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.**

El informe producido por el Programa del Observatorio de la Deuda Social (2015) acerca del estado y evolución de los indicadores de desarrollo humano e integración social en CABA<sup>2</sup>, señala cuatro tipos de condiciones residenciales en esta jurisdicción: 1-barrios de nivel socioeconómico alto; 2-barrios de nivel socioeconómico medio y bajo; 3-barrios de nivel socioeconómico muy bajo y, por debajo de estos, 4-villas y asentamientos.

El mencionado informe describe características estructurales de la población que vive en esas condiciones residenciales centrándose en el análisis en la variable denominada “Estrato económico-ocupacional” que refiere al tipo de trabajo que se desempeña en cada tipo residencial. Las categorías mediante las cuales se identifica cada estrato son: 1- clase media profesional; 2- clase media no profesional; 3- clase obrera integrada y 4- clase

---

<sup>2</sup> Según datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina de los años 2010 al 2013 – siempre para el área de CABA.

trabajadora marginal. Tal como señala el documento se estaría verificando una sobre representación de la clase trabajadora marginal en las villas y asentamientos que se puede dimensionar del siguiente modo:

**Tabla 2:** *Distribución de población por Estructura económico ocupacional, según Condición residencial de CABA (2010-2013).*

	Condición residencial	Población en barrios NSE Medio Alto	Población en barrios NSE Medio y Bajo	Población en NSE Muy bajo	Población en Villas y asentamientos
		33,3%	45,7%	15,6%	5,4%
<b>O E E s o p t r ó c a m i t i o c n o a l</b>	% Clase media profesional	44,1	23,7	6,6	1,3
	% Clase media no profesional	36,7	37,3	27,8	12,2
	% Clase obrera integrada	15,1	26,6	33,3	40,6
	% Clase trabajadora marginal	4,1	12,4	32,3	45,9

Fuente: elaboración propia en base a Informe del Programa del Observatorio de la Deuda Social (2015).

Esta concentración del trabajo marginal en las villas en CABA es analizada por Lepore (2014), con datos extraídos de la EAH del año 2011. Lepore (2014: 110) agrupa en la categoría de “inserción marginal en el mercado de trabajo” a todos aquellos trabajadores que prestan servicios domésticos, trabajan por su cuenta propia y no están calificados y a los asalariados no calificados que realizan empleos asistidos o que llevan a cabo actividades de subsistencia o incluso a aquellos trabajadores que se encuentran desempleados y buscando trabajo.

Lepore (2014) también analiza las brechas socio-territoriales entre villas y no villas en CABA en relación a la marginalidad ocupacional, desagregando ciertas características sociodemográficas. Así, compara en un gráfico

las tasas de marginalidad ocupacional según diferentes categorías y las brechas socio-territoriales más importantes que surgen de tal comparación son las siguientes:

- Tasas de marginalidad ocupacional en la villa (0,30 aproximadamente) y no villa en CABA (0,12 aproximadamente).
- Tasas de marginalidad ocupacional en las mujeres que viven en la villa (0,56 aproximadamente) y en las mujeres que no viven en villas en CABA (0,16 aproximadamente).
- Tasas de marginalidad ocupacional en las personas con estudios secundarios completos y más que viven en la villa (0,28 aproximadamente) y, quienes no viven en la villa en CABA (0,08 aproximadamente).

Por todo lo anterior, estudiar la integración social juvenil en la villa en CABA conlleva analizar procesos sociales que se producen en las peores condiciones habitacionales así como las condiciones laborales más desfavorables de la Ciudad. Estos aspectos -que estructuran la vida cotidiana de quienes viven en una villa en CABA- están incluidos en el término de marginalidad urbana. De esta manera, en esta tesis la marginalidad urbana refiere a las dimensiones laborales, habitacionales, de accesibilidad y de infraestructura –describimos estas últimas en el próximo apartado. Las mencionadas dimensiones dan cuenta de condiciones estructurales para la integración social de los jóvenes que son muy precarias. A su vez, estas condiciones de marginalidad urbana se observan también en “la homogeneización de la composición social de los barrios y en su creciente guetificación; circunstancias que fragilizan la inclusión social de sus habitantes en la ciudad, a la vez que acrecientan su estigmatización y consolidan el funcionamiento de circuitos diferenciales de satisfacción de necesidades.” (Lepore y Suárez, 2014: 55).

### **E. Dinámicas socio-espaciales observadas en la villa “El Encuentro”**

Las condiciones de marginalidad urbana estudiadas según las cifras presentadas en los apartados anteriores se traducen en dinámicas sociales cotidianas con las que conviven diariamente quienes viven en la villa. Allí, observé la composición de la villa por zonas con dinámicas sociales diferenciales y típicas de cada una. Algunas de estas partes las enumero a continuación: 1) la parte comercial; 2) la zona que concentra más jóvenes consumidores de drogas en la calle; 3) una zona que se considera la “más peligrosa”; 4) el área que forma parte de

las “afueras” de la villa y es un lugar en el que suceden las peores violencias de la villa (violaciones y homicidios).

En la villa hay un colegio (con escuela primaria y secundaria) y un jardín de niños. Buena parte de los adolescentes y jóvenes van al colegio fuera de la villa. Hay un espacio verde próximo a la villa pero no dentro de ella, los espacios de esparcimiento en la villa son sólo canchas de fútbol de cemento.

El servicio de salud para quienes viven en la villa es gratuito pero atiende demasiado tarde:

“En los hospitales que no dan abasto, no tienen turno, los chicos de la calle son expulsados de los hospitales. Muchas veces tenés que esperar un montón de tiempo para ser atendido. Te dan turnos para mucho tiempo. Hemos tenido pibes con problemas de rodilla que no conseguían turno con traumatólogo entonces fueron a la guardia y en guardia lo atienden y le dicen que tiene que sacar un turno para consultorios externos. Vas a consultorios externos y te dicen que tenés turno para marzo [cuatro meses después]. Entonces que hace ese pibe con esa rodilla. Son consecuencias también de la falta de profesionales. Están los travestis que la padecen un montón y se inyectan cualquier cosa y se terminan muriendo después.” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

Por otra parte, a pesar de la fuerte importancia que la cultura popular tiene en la villa y de la gran cantidad de fiestas celebraciones de este tipo (incluyendo fiestas religiosas), no hay un espacio físico destinado a actividades culturales que facilite la realización de las mismas. Tampoco hay numerosos bares o locales donde la gente se junte a consumir. Hay unos pocos bares con pocas mesas.

Las fiestas populares y las fiestas religiosas se realizan en la calle o en el ámbito de las parroquias de la villa, dependiendo de la convocatoria. Además, el hacinamiento en las casas y la falta de espacios destinados al esparcimiento da lugar a que buena parte de las fiestas se realice en las calles y que los festejos en la calle sean motivo de conflicto entre vecinos. Por eso, el consumo de alcohol cotidiano se realiza también puertas afuera de las casas, en la calle, según lo relatado por los entrevistados:

“Los vecinos terminan desde compartir alcohol a matarse. Los vecinos consumen alcohol en la calle porque no hay espacio. Cuando tenés una pieza chica salís a la calle a tomar, tu vecino sale a la calle a tomar entonces se genera algo que podría ser lindo pero no por esa situación. En verano es mucho más el conflicto, navidad, año nuevo y demás siempre deja consecuencias graves. Pero es más por eso. Salen a la calle porque no tienen lugar para estar adentro. Y el esparcimiento está muy asociado al alcohol” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

Así, la falta de espacios en las casas, la falta de espacios culturales o para festejos o para juntarse a consumir, de la mano con la importancia que tiene allí la cultura popular en la trama social cotidiana, hace de la calle un lugar muy importante como espacio de socialización. Uno de los entrevistados señala en este sentido que en la villa es todo más abierto, incluyendo a la problemática de drogas:

“...está siempre el mundo de las drogas que está dando vuelta, que está dando vuelta por todos lados, sí. Sólo que acá se ve como mucho más al aire libre, a la intemperie, tanto lo bueno como lo malo. Por la misma razón, los valores también se ven, ese es el lado más sano, no hay tanto encierro. Uno en la ciudad vive más encerrado, no sabés quien es tu vecino, no conocés a nadie. Acá hay mucha más interacción entre las personas, entre los chicos, los adolescentes, los jóvenes.” (Adulto que trabaja con jóvenes con problemática “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

Al ser todo más abierto y al conocerse más, la solidaridad entre vecinos se da para ayudarse a salir adelante pero también, en los conflictos entre dos familias o grupos hay solidaridades de otros que no se encuentran comprometidos en el conflicto. En este sentido, una de las entrevistadas explicaba que:

“Ha pasado que hace poco se incendió una casa (buscar en mundo villa), se prendió fuego la casa, había tres chiquitos uno de 17, uno de 20 y uno de 4 [años]. Cuando se prende fuego uno de los chicos sacó a todos sus hermanitos. El padre se murió, la madre no estaba muerta cuando la ambulancia llegó. Vinieron los bomberos

y ambulancia pero los vecinos tuvieron que apagar el fuego porque como levantaron hace poco ese paredón [ni] la ambulancia ni los bomberos pudieron ingresar.

La solidaridad entre vecinos es típica: se une para pagar los gastos funerarios, apagar un incendio, ayudar a otro. Pero también hay una solidaridad negativa durante el conflicto.” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

En relación al tipo de conflictos que se podían en familia, los relatos de los entrevistados señalaban directamente episodios de violencias y abusos como el siguiente:

“- Abusos de padrastros, tíos. Había algo que al principio nos parecía rarísimo pero después uno lo entiende. Casi nadie deja a una hija, una nena, sola con un varón aunque sea el papá. A mí me parecía de lo más extraño, nunca se me había ocurrido a mí. Porque, yo lo hablé con algunos, como si hubiera una idea que si el varón tiene una necesidad, el varón la va a satisfacer. En cambio, en la mujer es distinto. Capaz si es una mentalidad un poco machista, si puede ser, una concepción un poco machista pero me resultaba... al principio... digo pero... ¿el papá? La mujer siempre tiene que estar. Con un hombre solo no.

[...]

- ¿Y pasa sólo de padres hombres hacia hijas mujeres o padrastros a mujeres? O sea ¿los varones sí se pueden dejar con el padrastro?

-Si.

[...]

- ¿Y la conflictividad familiar típica pensando en varones?

- Golpes, violencia.

- ¿Golpes?

- Educar a los golpes.

- ¿Y eso es más típico hacia los varones que hacia las mujeres?

- O sea, hablamos de la violencia con fines correctivos, educativos aunque suene..

-Claro, no a la violencia de género.

[...]

Lo que ocurre ahora mucho, hablando de los adolescentes, es el tema del suicidio. Piensan en suicidarse, intentan suicidarse. O sea ya lo hablamos el otro día con la chica esta [se refería a una chica que se pegó un tiro en la cabeza intentado suicidarse]... la otra vez hubo otra chica que se tomó un montón de pastillas, otro pibe que se quiso ahorcar.

- Distintas modalidades: armas, pastillas, ahorcamiento... ¿Y el ahorcamiento con qué y donde?

- En su propia casa, con soga, cinturón.” (Adulto que trabaja con jóvenes con problemática “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

En relación a los conflictos en la pareja, nuevamente el relato fueron una serie de episodios de violencias: “La violencia verbal, física que viene de la mano de los celos. Eso está fuertemente marcado. Y después abuso. Obligás a tener sexo a tu pareja aunque no quiera. Esto es así: si el varón tiene ganas, tiene que haber.” Adulto que trabaja con jóvenes con problemática “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

La iglesia católica y sus representantes religiosos ocupan un lugar muy importante en la vida cotidiana de la villa. Ofrecen espacios y referentes a los que mucha gente acude frente a un hecho doloroso como la muerte de un ser querido. No sólo acuden a la iglesia en busca de consuelo sino también para recibir asistencia y recursos para realizar las gestiones del velorio y entierro. También los grupos de una de las parroquias, una vez en la semana, se juntaban a cocinar y llevaban comida caliente y jugos, con cubiertos descartables a un lugar de la villa conocido por mucha gente que esos días y a esa hora estaba lista ahí para comer.

Además, hay numerosos comedores en la villa que sirven almuerzo y la cena. También son lugares a los que, por ejemplo, acude una madre que se quedó sin leche para su bebé y no la consigue en los locales de la villa. Los usuarios de los comedores suelen saber que dan de comer cada día en un comedor u otro y tal vez, asisten a más de uno para tener una alimentación más completa. A los comedores suelen llamarlos por el nombre de quien

los creó o administra, más que por el nombre de la organización. Hay un comedor muy reconocido en la villa que fue organizado por un referente territorial que fue a vivir a la villa hace más de cuarenta años.

En relación a la inseguridad, convivían los relatos de numerosos y cotidianos robos que sufre la gente de la villa. A la vez, observé mucha presencia policial al recorrer la villa y cada vez que asistí a la misma para realizar entrevistas o participar en actividades. Incluso hay un espacio físico en la villa donde funciona la comisaría, además observé la presencia policial en las calles de personal de tres de las cuatro Fuerzas de Seguridad Federales. También, próximo a la villa se encuentra un edificio institucional muy importante de una Fuerza de Seguridad Federal diferente a la que tiene jurisdicción en la villa.

Otra intervención estatal presente en la villa, es el programa acceso a la justicia del Ministerio de Justicia de la Nación que fue nombrado en algunas oportunidades.

Además, había muchas personas que trabajaban voluntariamente para diversas organizaciones de la sociedad civil, incluso para organizaciones religiosas que no eran católicas, brindando diversos servicios en la villa. Por último, las actividades de militancia política también fueron mencionadas por un referente de la villa que coordinaba y/o realizaba conjuntamente con jóvenes de la villa, en un escenario electoral.

En relación a la accesibilidad de la villa y el aislamiento social de quienes allí viven, todo el tiempo los entrevistados hacían referencia a “entrar” y “salir” de la villa, esto tiene que ver en parte con las dinámicas sociales diferentes que se verifican entre la villa y la no villa en CABA y en parte, específicamente con las importantes dificultades para la accesibilidad. Las calles son muy reducidas en la villa lo que dificulta la accesibilidad a las casas de quienes allí viven ya que no hay transporte público al interior de la misma. En cambio, hay servicios de transportes informales que circulan por ciertas partes de la villa y son conocidos por quienes allí viven. En caso de emergencias de salud o de incendios dentro de la villa se complica mucho el ingreso de ambulancias y bomberos no sólo por lo que puedan tardar en llegar al lugar sino para acceder hasta el punto donde se produce la emergencia o incendio, ya que las calles de repente se cortan o se angostan al punto de que los vehículos no pueden circular. En la aplicación google maps no hay un registro de las calles o manzanas que componen la villa.

En los apartados anteriores presentamos datos generales y exploratorios sobre algunas dimensiones fundamentales de la marginalidad urbana que caracteriza al contexto social de la villa “El Encuentro”.

## **2. El marco institucional de la problemática de drogas en Argentina**

El concepto de droga es una “noción que no responde a la lógica científica y que otorga relevancia a algunas sustancias (cocaína, cannabis, opiáceos) y excluye o considera mucho menos relevantes a otras (alcohol, tabaco, psicofármacos). Esta distinción no tiene ningún fundamento desde el punto de vista del daño social, la nocividad o de la dependencia” (Touzé, 2006:29) Debido a esta noción el alcohol y el tabaco tienen su lugar en el consumo público socialmente aceptado y legal mientras que otras drogas no lo tienen (Touzé, 2006). Este modo de definir las drogas da lugar al “fetichismo de la sustancia” fenómeno por el cual la droga “se identifica como un ente mágico, se le asignan poderes y capacidades contaminantes, se la explica como algo externo a la sociedad que amenaza a la población ‘sana’.” (Touzé, 2006:29). Por su parte, Cunial (2014) señala que el sistema internacional no define qué se considera por drogas, sino que refiere a estupefacientes y sustancias psicotrópicas y clasifica las sustancias sujetas a fiscalización en diferentes listas según diferentes criterios.

Con el término “marco institucional” nos referimos a la construcción social creada a través de normas legales y discursos de los decisores políticos que tipifican a las drogas como problema, identificando causas y diseñando respuestas acordes a ese problema y reconociendo a los grupos que se encuentran involucrados en el mismo. Esta construcción social se basa en determinadas creencias, percepciones y valores morales como las que ya hemos presentado más arriba. Y, a su vez, esa construcción social es generadora de “verdades” y modos de ver la problemática en la sociedad (Bacchi, 2012). A los fines de esta definición, acotamos el término de decisores políticos a quienes toman decisiones y regulan la implementación de políticas públicas a nivel nacional: legisladores, jueces, miembros del Poder Ejecutivo, Ministerios y organismos gubernamentales (Cunial, 2014).

Por eso, es tan importante analizar el contexto social específico en el que se estudia la problemática de drogas así como el marco institucional que se le da a la misma. Tanto la definición de las drogas como problemática social a atender como los abordajes estatales que se definen en el ámbito de las políticas públicas

producen sentido –en términos culturales- así como modos de observar, analizar y percibir socialmente dicha problemática. En este sentido, las políticas públicas entrañan “dimensiones morales y cognitivas” (Cunial, 2014: 168).

A continuación presentaremos brevemente el marco institucional en nuestro país para la problemática de drogas tomando como punto de partida el año 1989, sin por ello desconocer los antecedentes de políticas y normativas desde las primeras décadas del siglo XX (Corda, 2016).

A mediados del año 1989 se firmó en Viena la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas de la ONU. El mismo año se sancionó en Argentina la Ley 23.737 que es la que regula actualmente las acciones penales contra el delito de Narcotráfico. Esta Ley tuvo diversas modificaciones pero la más relevante a los fines de este análisis es la efectuada mediante la Ley 26.052 del año 2005, que permitió que las agencias penales a nivel provincial puedan asumir la persecución de delitos menores relacionados con drogas. Así, ya no sólo interviene sobre este delito el Estado Nacional sino que también, en algunos casos, la intervención pasó al nivel provincial (Corda, 2016).

El mencionado marco normativo reconoce diversos tipos de delitos de narcotráfico: a) contrabando destinado al tráfico; importación – exportación ilegítima (con penas de más de 4 años a 16 años de prisión); b) tráfico (con penas de 4 a 15 años); c) contrabando no destinado al tráfico, importación – exportación ilegítima (con penas de 3 a 12 años de prisión); d) tenencia simple (con penas de 1 a 6 años de prisión); e) cultivo para consumo personal; y f) tenencia para consumo personal, estas dos últimas figuras tienen penas de 1 mes a 2 años de prisión pudiendo “desviar hacia una ‘medida de seguridad’ en una medida curativa (en caso de ser ‘dependiente’) o educativa (en caso de ser ‘principiante o experimentador’).” (Corda, 2016: 16).

En agosto de 2009, la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictó un fallo conocido como el “fallo Arriola” mediante el cual declaraba la inconstitucionalidad de la “punicción de la tenencia para consumo personal” (Corda, 2016: 16) retomando así la interpretación que se había adoptado mediante el fallo Bazterrica en la década de los ochenta. Así, posteriormente a este fallo del año 2009, fueron presentados diversos proyectos legislativos para modificar la Ley 23.737. Muchos de ellos proponían en sus textos dejar de perseguir penalmente la tenencia y el cultivo de estupefacientes para consumo personal así como la tenencia simple, es decir, los tres últimos tipos

de delitos de narcotráfico mencionados en el párrafo anterior. No obstante, ninguno de los proyectos de ley fue aprobado. Las modificaciones legales más relevantes y actuales acerca de las políticas públicas de drogas fueron la sanción de la Ley de Salud Mental N° 26.657<sup>3</sup>, sancionada en el año 2010, que reconoce el derecho de los usuarios de drogas respetando el principio de autonomía en el proceso de tratamiento y la Ley 26.934, sancionada el año 2014, mediante la cual se creó un Plan Integral para el Abordaje de Consumos Problemáticos (Corda, 2016; Cunial, 2014).

Más allá de los avances normativos hacia abordajes de reducción de daños y tratamientos de adicción por parte de equipos multidisciplinarios, de acuerdo a lo establecido por la Ley 23.737, las prácticas que debe llevar a cabo el consumidor de drogas ilegales (tenencia y cultivo) son ilegales y tiene una pena establecida en prisión y/o una alternativa según el caso, que puede derivar en una “medida de seguridad” como las que mencionamos anteriormente. Por otra parte, en la medida en que el consumo de drogas se realice en la calle, tal como sucede especialmente en la villa, las posibilidades de pasar de la instancia de estar consumiendo drogas a ser detenido por el delito de narcotráfico, bajo las figuras de tenencia simple o tenencia para consumo, son altas.

En este sentido, doscientos cincuenta jueces, fiscales y defensores de toda Argentina señalaron en la Declaración de Magistrados Argentinos (2016) que, si bien se vienen desarrollando avances institucionales para dividir las competencias penales y sanitarias en materia de política de drogas, “la separación efectiva entre el paradigma de salud y el paradigma penal en materia de abordaje del uso de drogas prohibidas, no será alcanzado en su plenitud sin la reforma de la Ley 23.737 y la derogación de las normas que penalizan, directa o indirectamente, a los consumidores o los somete a un sistema de tratamientos compulsivos bajo amenaza de sanción penal” (Declaración de magistrados argentinos, 2016). Este documento señala entre otras, las siguientes falencias de las políticas de drogas:

- Las estadísticas muestran que las provincias que han adherido a la Ley 26.052 de Desfederalización han aumentado la persecución de los consumidores mediante los delitos asociados al consumo y en algunas

---

<sup>3</sup> Se reconoce a esta Ley como un hito para el campo de la Salud Mental porque en su artículo 9 establece que la atención en salud mental debe ser llevada a cabo por un equipo interdisciplinario, profesional y competente, incluyendo las áreas de psicología, psiquiatría, trabajo social, enfermería, terapia ocupacional y otras disciplinas o campos pertinentes. (Pawlowicz, y otros, 2013).

jurisdicciones se observa una tendencia a optar por calificaciones de los delitos más gravosas en vez de figuras de mayor coherencia con la realidad de los hechos.

- La política represiva contra el narcotráfico ha estado enfocada a reprimir los eslabones más frágiles y prescindibles del tráfico de estupefacientes: personas vulnerables, como las llamadas “mulas” que son utilizadas por el narcotráfico como mano de obra barata y descartable del negocio. En estos reclutamientos, los narcotraficantes abusan de la situación de pobreza y necesidad en la que generalmente se encuentran estas personas vulnerables que se convierten en “mulas” y son sometidas a graves vejámenes, extorsiones, amenazas y riesgos.
- El marco institucional actual no cuenta con medidas alternativas al encarcelamiento para delitos no violentos relacionados a las droga. Buena parte de estos delitos son realizados por personas bajo condiciones sociales de pobreza y violencia social o familiar, a modo de subsistencia económica y/u obtención de sustancias relacionadas a sus consumos problemáticos, que son utilizados por el narcotráfico como el eslabón más débil y pasible de ser seleccionado por el sistema penal. El encarcelamiento suele acrecentar la exclusión social de esas personas y sus núcleos familiares.

En este contexto de marginalidad urbana y dentro de este marco institucional, la problemática de drogas en la villa “El Encuentro” se vuelve el principal riesgo para la integración social juvenil.

## CAPÍTULO II: ESTADO DEL ARTE SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE DROGAS

Por cuestiones de extensión, abordamos sólo un eje temático en el estado del arte, que es el menos desarrollado en el marco teórico. Debido a los límites reglamentarios de la tesis, presentamos brevemente a los trabajos de la categoría en la que enmarco mi investigación, y sólo referimos a aquellos que consideramos muy importantes aunque no hayan sido centrales para el enfoque de esta tesis.

La revisión bibliográfica realizada está centrada en la producción de trabajos en Argentina y Latinoamérica, acerca de la problemática de drogas<sup>4</sup> (narcotráfico y consumo de drogas) desde abordajes sociológicos, antropológicos y del campo de la ciencia política y relaciones internacionales consideramos que pueden clasificarse según los siguientes enfoques:

**A.- Análisis estructurales sobre drogas:** clasificamos de este modo a las investigaciones acerca de los regímenes internacionales y/o estatales de políticas en materia de drogas (en relación al área de salud, seguridad, etc.), enfocadas en la evolución histórica de los mismos (Tokatlian, 2017; Pawlowicz y otros, 2013). En estos estudios se señala de qué modo los diversos regímenes signados por el prohibicionismo, el control de daños, etc. crean o moldean la problemática de drogas (Garzón Vergara, 2015). Asimismo, dentro de este enfoque ubicamos a los estudios sobre los mercados de drogas ilegales a nivel global.

Souto Zavaleta (2017) se aboca al estudio del régimen internacional de control de drogas. Cunial (2014) realiza un estudio de caso descriptivo y exploratorio utilizando la metodología de teoría fundada para analizar el corpus normativo de políticas públicas vigentes en mayo de 2014 en Argentina a nivel federal.

**B. – “Análisis situacionales”<sup>5</sup> y de factores de riesgo sobre drogas:** en este enfoque agrupamos a los estudios de factores de riesgo, factores de protección, o que se centran en el estudio de determinadas variables de

---

<sup>4</sup> En nuestro país aún no es posible referirnos o sólo al narcotráfico o sólo al consumo problemático de drogas porque aunque son dos dimensiones completamente diferenciadas desde el punto de vista sociológico, la Ley N° 23.737 hace que ambas sean parte de una misma problemática, ya que tal como veremos en el contexto institucional muchos consumidores de drogas pueden ser detenidos en el marco de la mencionada norma por tenencia, tenencia para consumo, etc.

<sup>5</sup> Tomamos esta categoría de Souto Zavaleta (2017) y la utilizamos para definir uno de los campos de producción de informes académicos y oficiales.

un contexto social sin analizar dinámicas sociales. Estos estudios se enfocan en la evolución en el tiempo de determinadas variables (prevalencias, puntos de venta de drogas en el barrio, cantidad de familiares en consumo, etc.) o se centran en correlaciones entre variables (consumo de drogas, delitos y violencias; narcotráfico y violencia física; consumo de drogas y problemas de salud; son tres tipos de asociaciones clásicas en estos trabajos). Estos trabajos analizan la problemática de drogas describiendo cómo han evolucionado en el tiempo ciertas variables o señalando correlaciones entre variables. Por eso, los distinguimos del enfoque de procesos sociales porque estos trabajos se centran en la verificación del comportamiento de variables para corroborar o poner en discusión alguna hipótesis, pero no dan cuenta de los procesos o dinámicas sociales diversas que pueden estar detrás de aquellas evoluciones o correlaciones de variables. Entre estos documentos encontramos dos fundamentales: el del Observatorio De La Deuda Social Argentina (2016) y el de Mejía y Castillo (2014). El mencionado Observatorio realiza anualmente la Encuesta de la Deuda Social Argentina en la que se incluyen preguntas que dan cuenta de la percepción de la población urbana acerca de las ventas de drogas en el barrio, adicción al alcohol en el hogar, adicción a drogas en el hogar, entre otras variables relacionadas a la problemática de drogas. La encuesta incluye también a hogares de la Ciudad de Buenos Aires, entre otras Áreas Metropolitanas del país todos seleccionados. El informe resultante se presenta como una herramienta con datos cuantitativos denominado Barómetro del Narcotráfico y Adicciones en Argentina.

**C. - Análisis de procesos y dinámicas sociales sobre drogas:** son aquellas investigaciones orientadas a:

i) *Identificar procesos, relaciones y dinámicas sociales vinculadas al control social formal* en relación a desviación, criminalización selectiva (Corda, 2016), o evolución de los mercados de drogas y las instituciones de seguridad (Sain, 2015), y/u otras instituciones estatales (Flores Pérez, 2014; Garay y Salcedo-Albarán, 2015) etc. También, se incluye dentro de este eje los trabajos que problematizan el proceso judicial, las prácticas policiales y/o las de cualquier otra institución en la materia, así como la condición de usuarios en relación a dichos procesos. En este sentido Corbelle (2016) analiza en su tesis doctoral tanto los procedimientos, prácticas y lógicas de funcionamiento de las burocracias administrativas, legislativas y judiciales como las diferentes estrategias jurídicas y políticas que el activismo pone en juego, tejiendo complejas tramas de relaciones con las burocracias

del Estado nacional. Así, su trabajo se desliza entre el mundo el policial y judicial y el del activismo político de los usuarios y el del poder legislativo nacional.

ii) *Analizar la relación entre drogas y control social informal*, sea que se centren en dinámicas de marginalidad o exclusión social, abusos y violencias o estrategias de supervivencia (drogas y problemáticas de salud; drogas, consumo y microtráfico).

Bourgois (2015) realiza un trabajo etnográfico a lo largo de cuatro años a mediados de los años '80 en East Harlem, Nueva York. El antropólogo indaga en las experiencias de segregación racial, pobreza y violencias que subyacen a la economía ilegal de drogas. Así da cuenta del funcionamiento de una economía subterránea de la que participan y gracias a la cual sobreviven los pobres de la Metrópoli. Desde esa inmersión íntima en la vida de la comunidad es testigo de las injusticias, sufrimientos, humillaciones y vulnerabilidades que atraviesan a los narcotraficantes y consumidores, en condiciones marginalidad urbana. Fue el trabajo que me animó a relatar lo observado en la villa, dejando al lector la responsabilidad por sus interpretaciones y por el uso que dé a los datos.

Balzano y otros (2015) llevaron a cabo una investigación ocho barrios en situación de pobreza estructural en la Región metropolitana de Buenos Aires. Esta investigación se realizó en el marco del paradigma constructivo-interpretativista de ahí la importancia que se le dio al registro de las verbalizaciones dentro de los respectivos contextos. En este trabajo se abordan problemáticas de drogas y violencia, drogas e inseguridad, violencia institucional, corrupción policial, entre otros. Los aportes resultaron fundamentales para reafirmar algunas de los resultados propios y para ir con más preguntas al análisis de los datos relevados en esta tesis.

Epele (2010) realizó un trabajo etnográfico durante casi cuatro años, entre 2001 y 2005, en tres barrios del Gran Buenos Aires, Argentina. Ella llamó a estos barrios el “Fuerte”, la “Cantera” y el “Mirador”, seleccionados por tener una historia prolongada de consumos de drogas. Se trata de un trabajo que puede clasificarse como una economía política de los intercambios y de los consumos, donde el foco está puesto en la relación entre drogas, salud y pobreza. La antropóloga da cuenta de los modos en que diferentes procesos macro sociales de carácter político y económico se plasman cotidianamente en los lazos sociales en torno a drogas. Este trabajo fue una referencia fundamental tanto para las discusiones como para el análisis de los datos recabados en el trabajo de campo.

Zaluar (2000) estudia los efectos de la pobreza, urbanización acelerada y la inmigración en relación a la presencia de redes del delito organizado en favelas en Río de Janeiro. La antropóloga, estudia los efectos de estos procesos sociales sobre la población joven que vive en las favelas de la mencionada ciudad. Para ello, retoma el concepto de “integración perversa” acuñado por Manuel Castels y John Mollenkopf.

Navarro (2016) dirige un trabajo de campo realizado en cuarenta barrios de diecisiete municipios de las distintas regiones de la provincia de Buenos Aires. Este trabajo abordó el tema desde la perspectiva de la salud, la educación, el trabajo, las adicciones y la seguridad con un equipo interdisciplinario compuesto por periodistas, sociólogos, psicólogos y politólogos. El resultado alcanzado por esta investigación fue una especie de cuadro de situación acerca de las problemáticas de consumo de sustancias, desigualdad y violencia para pensar diversos abordajes de políticas públicas.

Silva de Sousa (2004) realiza un trabajo de redes del crimen organizado de Río de Janeiro, Brasil. Entiende al narcotráfico como una parte de la economía ilícita cuyo funcionamiento se basa en el uso racionalizado de la violencia, en la confianza que dan los vínculos afectivos y de parentesco y en lazos de corrupción con agentes públicos.

Touzé (2008 y 2010) presenta una visión histórica y sociopolítica del problema de las drogas, que surge como tal de la mano del prohibicionismo, estrategia política promovida por ciertos grupos de poder anglosajones desde finales del siglo XIX. La investigadora explica como el concepto de droga se basa en un estereotipo, ya que no responde a la lógica científica porque incluye a algunas sustancias (cocaína, cannabis, etc.) y excluye a otras que también pueden generar dependencia y problemas de salud (alcohol, tabaco y psicofármacos). De estos dos primeros estereotipos se desprenden otros más. La lectura de este trabajo y otros anteriores de la especialista en drogas informó el análisis de los datos y allanó el camino para identificar vacíos y contradicciones conceptuales que fueron señalados en los resultados y en las discusiones de esta tesis.

Nuestro trabajo se ubica en este último grupo de trabajos que agrupamos en el apartado III inciso ii). Casi la totalidad de estas investigaciones desarrollan un trabajo de campo en el cual describen procesos de integración negativa en contextos sociales signados por la marginalidad urbana (Navarro, 2016; Burgeois, 2015; Epele, 2010; Zaluar, 2000) y todas ellas dan cuenta de controles y apoyos sociales informales pero no los conceptualizan de ese

modo. Tampoco, el eje de su análisis está puesto en la integración social de los jóvenes. Así, los aportes que procura hacer esta tesis a aquellas discusiones consisten en a) argumentar que las drogas son un problema de integración social juvenil en contextos de marginalidad urbana de este tipo; y b) postular la importancia que las relaciones sociales tienen en los procesos de integración, centrándose en la incidencia de los controles sociales informales y apoyos.

### **CAPITULO III: MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE INTEGRACIÓN JUVENIL EN CONTEXTO DE MARGINALIDAD Y EXPOSICIÓN A DROGAS**

En el presente trabajo entendemos la **integración social juvenil** en los términos en que Goyette (2005: 225) como un proceso multidimensional en el que hay que considerar tanto la inserción laboral como “otras vías de integración que son más esferas de la vida (familia, pareja, domicilio, diversión, relación de pares, etc.)” A su vez, nuestra mirada está puesta en el **adolescente y joven<sup>6</sup> como agente** de su propio proceso de integración, dentro de un **contexto social (estructura)** que trae aparejados ciertos **escenarios y desafíos cotidianos (situaciones sociales)** en el que el **joven interactúa y va tramando<sup>7</sup> su propio proceso de integración social.**

Esta primera definición señala que la integración social juvenil es un proceso y no una posición dada, por eso el estudio se realiza sobre un fenómeno social dinámico. Se trata de un proceso interactivo del joven en torno a su familia, pareja, grupo de pares, en el trabajo, etc. Ahora bien, las interacciones a través de las cuales se lleva a cabo el proceso de integración social, no se dan en un vacío social sino que se desarrollan en un determinado contexto y bajo ciertas situaciones sociales que se producen en este contexto y enmarcan cotidianamente las interacciones del joven.

#### **1. Algunas consideraciones sobre agencia y estructura social**

En relación a la acción o agencia tomamos como punto de partida las siguientes cuestiones señaladas por Giddens (1997). En primer lugar la definición de acción que señala lo siguiente, a partir de las elaboraciones teóricas de Alfred Schütz: “La acción es un flujo continuo de ‘experiencia vivida’; su categorización en sectores

---

<sup>6</sup> Acotamos el sector de población de la villa adolescente y joven diferenciándolo según el criterio sociodemográfico (criterio etario) establecido en el apartado metodológico. Entendemos que existen situaciones, problemáticas y desafíos comunes para este sector de la población que son propios de esta etapa de la vida, a diferencia de la niñez, adultez y vejez. De todos modos, no desconocemos con esto lo señalado por Bourdieu (1990:130): “Las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas”. Aunque no abordamos las discusiones socioculturales respecto de la juventud no las desconocemos y optamos por referir en este sentido a de la Torre y Riccitelli (2017). En relación a la producción de investigaciones sobre juventudes en nuestro país así como a las discusiones teóricas abordadas remitimos a Chaves (2009)

<sup>7</sup> La Real Academia Española define en una de sus acepciones el verbo tramar del siguiente modo: “Disponer con habilidad la ejecución de cualquier cosa complicada o difícil”. A esto nos referimos al utilizar dicho término.

discretos o ‘partes’ depende de un proceso reflexivo de la atención del actor, o de la consideración de otro.” (Giddens, 1997: 97).

### *Agencia*

La definición de “acción u obrar” adoptada por Giddens (1997) tiene dos consecuencias que él mismo señala del siguiente modo y que son fundamentales para nuestro trabajo:

“Resulta del examen analítico del concepto de obrar que 1) una persona ‘podría haber actuado de otra manera’ y 2) que el mundo tal y como está constituido por una corriente de sucesos-en-proceso independientes del agente no sustentan un futuro predeterminado. El sentido de ‘podría haber actuado de otra manera’ es manifiestamente difícil y discutible... Pero, a todas luces no es equivalente de las locuciones usuales ‘no tenía alternativa’, etc., y, por lo tanto, de la ‘coerción’ u ‘obligación’ social de Durkheim.” (Giddens, 1997: 97).

En este trabajo estudiamos la acción o el obrar en relación a la integración social juvenil considerando que en un mismo contexto social y bajo similares situaciones cotidianas diversos agentes toman diferentes decisiones que los involucran en procesos de integración social positiva o negativa.

En esta tesis, actuar siempre implica alternativas para el agente. Pero, al actuar, se puede producir una dislocación entre las intenciones del agente y su modo obrar en dos sentidos. Giddens (1997: 100) explica estos dos modos de dislocación señalando que los agentes pueden alcanzar lo que querían “mas no por su obrar; y que unos actos intencionales característicamente producen series enteras de consecuencias, que es por entero legítimo mirar como productos de los actores pero que ellos de hecho no intentaron.”

Esto nos introduce en la cuestión de las consecuencias no intencionales de la acción:

“... pueden adoptar diversas formas. Tenemos una de ellas cuando el suceso buscado no se logra y, en cambio la conducta del actor produce otro resultado, o resultados, que pueden sobrevenir ya sea porque el

‘conocimiento’ que aplica como ‘medio’ es erróneo o inadecuado para tal resultado, o porque se equivoca acerca de las circunstancias que a su parecer reclaman el uso de este ‘medio’.” (Giddens: 1997, 100).

Esta distinción entre intenciones y consecuencias del obrar es fundamental como marco de referencia en nuestro estudio para entender el consumo problemático en contextos de exposición cotidiana a drogas. Por ejemplo, un joven podría consumir para divertirse más en su tiempo libre, para ser aceptado por sus amigos o por los chicos del barrio y terminar en una situación de abuso o dependencia de drogas, lo que iría en contra de sus intereses de ocupar un lugar de poder en la villa. Así, el consumidor de drogas puede, en un contexto de marginalidad, quedar en un lugar dependiente o de sometimiento al poder de un proveedor de drogas.

Las consecuencias no intencionales de un acto son tal vez más importantes que las intenciones del agente. Esto es así porque “sólo en raras circunstancias una persona tiene en su mente un ‘fin’ definido que organiza inequívocamente sus energías en una dirección, por ejemplo cuando se dispone a ganar un juego competitivo que absorbe por completo su atención mientras participa.” Así, el obrar como acto intencional es definido del siguiente modo por Giddens (1997: 106): “La actividad vital de una persona no consiste en una serie enlazada de designios y proyectos discretos, sino en una corriente continua de actividad intencional en interacción con otros y con el mundo natural.”. Nuevamente aparece la idea de la acción como un fenómeno continuo y fluido, agregando ahora el aspecto interactivo al concepto de acción. Así, un joven podría aceptar la oferta de cuidar la esquina a cambio de cierto dinero y luego, entregar un paquete y luego otra actividad relacionada con drogas ilegales sin por ello haberse propuesto previamente entrar en el mercado ilegal de drogas. Por eso, nos preguntamos cuánto y cómo influye el contexto y las situaciones sociales sobre las acciones del individuo. La primera consecuencia de la definición de acción de la que partimos es que el contexto y las situaciones no influyen determinadamente ni mecánicamente sobre los procesos de integración social juvenil. Tampoco la integración social juvenil resulta de un conjunto de decisiones intencionales o puramente racionales por parte de los jóvenes y adolescentes. Ahora bien, aunque el proceso de integración social juvenil se encuentre influido por el contexto y las situaciones presentes en su vida cotidiana y aunque las decisiones que adopte el joven no sean puramente racionales o que sus

consecuencias no sean necesariamente las que se propuso no invalidan el hecho de que actuar siempre implica alternativas para el agente.

### *Estructuración*

Luego de presentar las herramientas conceptuales para entender de qué hablamos cuando hablamos de la agencia de un sujeto es importante entender cómo estos conceptos se relacionan con la “estructura” o lo que llamamos contexto social. El sociólogo señala que mediante este término no se refiere “...como es usual en el funcionalismo, al análisis descriptivo de las relaciones de interacción que ‘componen’ organizaciones o colectividades, sino a sistemas de reglas generativas y recursos.” (Giddens, 1997: 155). Asimismo, introduce la noción de estructuración para pensar “la constitución de la vida social como producción de sujetos activos.” (Giddens, 1997: 148). Así, el sociólogo señala que “El estudio de la estructuración intenta determinar las condiciones que gobiernan la continuidad y la disolución de estructuras o de tipos de estructura. [...] El error característico de la filosofía de la acción es tratar sólo el problema de la ‘producción’, sin elaborar concepto alguno de análisis estructural; la limitación del estructuralismo y del funcionalismo, por el otro lado, está en considerar la ‘reproducción’ como un resultado mecánico antes que como un proceso activo de constitución, realizado por los quehaceres de los sujetos activos, y compuesto por estos.” (Giddens: 1997, 148-149).

Luego de esta revisión teórica, cabe señalar que en esta investigación estudiamos el proceso de integración como aquel que es llevado a cabo por cada joven (agencia) que vive en un determinado contexto social (estructura). Por eso, ni los procesos de integración positiva ni los de integración negativa son resultados de mecánicas sociales (según el significado de estructura para el estructuralismo y funcionalismo) que funcionan determinando inexorablemente al agente a actuar de un cierto modo. Tampoco consideramos que el agente pueda actuar libre de limitaciones o fuertes resistencias del contexto. Por eso, la “estructuración” resulta ser el término más adecuado para el enfoque general de esta tesis ya que permite poner el foco del análisis sociológico en las dinámicas y procesos sociales.

Así, en este trabajo entendemos la integración social como un proceso dinámico, llevado a cabo por agentes (jóvenes que trabajan, se educan, se vinculan con otros, etc.) que están situados en un contexto social

determinado o estructura (en una villa en CABA). Estos jóvenes llevan a cabo su proceso de integración social en interacción con otros agentes (relaciones sociales familiares, escolares, laborales, de vecindad, etc.) que fomentan aspectos positivos o negativos en la mencionada integración social, tal como explicaremos más adelante.

## **2. El contexto social y situaciones sociales como limitantes y habilitantes de la acción e interacción**

Wikström y Sampson (2003) parten de la preocupación por los procesos que unen las características contextuales de la comunidad con los delitos, dos variables altamente asociadas en los estudios sobre delito. Desde esta preocupación los autores desarrollan un marco teórico que pone en discusión el vínculo entre el contexto social (marginalidad urbana) y el comportamiento o acciones (en nuestro caso el de los jóvenes y adolescentes en relación a la integración social). La pieza conceptual clave son los escenarios de comportamiento: situaciones sociales cotidianas en las que los individuos interactúan (situaciones de exposición cotidiana a drogas).

Si bien la preocupación de los autores es diferente de la del presente estudio, su desarrollo conceptual permite operativizar en esta tesis los conceptos y nociones sobre agencia y estructuración de Giddens (1997) presentadas más arriba y centrar la mirada en una de las partes de dicho proceso: el momento en el que el actor interactúa con otros en una estructura social dada. No estudiamos en esta investigación cómo se produce o reproduce la estructura a partir de la acción del joven sino que sólo observamos cómo se da el proceso de integración social, dada esa estructura y esas situaciones sociales cotidianas. La atención está puesta en las relaciones sociales que se ponen en juego y en cómo se ponen en juego en esas situaciones cotidianas. A continuación presentamos el enfoque conceptual desarrollado por Wikström y Sampson (2003)<sup>8</sup>.

El **contexto social** es la comunidad o el barrio, e incluye a la población residente (más o menos heterogénea, estable, con familias más o menos disruptivas, etc.), el diseño de los espacios y edificaciones (densidad de población, espacios comunes, etc.) y las características de la población no residente. Señalan los autores que el contexto social o la estructura de la comunidad tiene una influencia indirecta sobre los

---

<sup>8</sup> La traducción es nuestra.

comportamientos individuales, dando forma a las rutinas y actividades cotidianas. El concepto central que permite comprender cómo el contexto social influye en el modo de comportamiento del individuo es el de “escenarios de comportamiento”.

Los **escenarios de comportamiento**<sup>9</sup> son “...todo lo externo a la persona y que puede influir (permitiendo o restringiendo y orientando) sus acciones, incluyendo comportamientos ofensivos. Los ambientes de los individuos pueden pensarse como la configuración de *escenarios de comportamientos* (enclavado en el contexto cultural y estructural de comportamiento más amplio) a los que ellos están expuestos en el curso de su vida cotidiana.” (Wikström y Sampson, 2003: 125). Cuando los individuos entran en los escenarios de comportamiento actúan, eligen y de este modo crean situaciones que los afectan a sí mismos y a los demás. Un ejemplo hipotético que proponemos para ilustrar la relación entre estos conceptos es el caso de un joven de un barrio de CABA que transita diariamente por allí encontrando escenarios de jóvenes fumando diferentes sustancias o tomando alcohol en la esquina. El joven, que vive muy cerca de esa esquina, puede participar e interactuar en ese escenario de diferentes maneras que a su vez lo condicionarán y/o lo dejarán en una mejor posición que antes. Una posibilidad de interacción en ese escenario sería que el joven se quede fumando y tomando con los chicos en la esquina arriesgándose a un consumo -que luego que luego se podría volver problemático o no. Otra consecuencia de esta decisión podría ser quedar involucrado en los conflictos que esos chicos puedan tener con quien les vendió dichas sustancias o con oficiales de la policía si, al pasar los ven, y se detienen a realizar un control en la vía pública. Otra manera de interactuar en ese escenario podría ser que el joven transite por el barrio saludando o mostrando cierto respeto a esos jóvenes pero sin quedarse a pasar el tiempo con ellos porque tiene que asistir a sus actividades educativas, culturales y deportivas.

A través del ejemplo acerca de dos alternativas de acción, se puede observar de qué modos el individuo podría interactuar en escenarios determinados que presentan diferentes desafíos y queda claro cuál es la relación que postulo entre situaciones sociales, interacciones y las consecuencias de dichas acciones sobre el proceso de integración social del individuo que resultan según como interactúa el joven en los escenarios que se le presentan.

---

<sup>9</sup> Adoptamos por analogía el término de escenario de comportamiento y lo llamaremos en nuestro trabajo escenario de interacción ya que tomamos los conceptos de Wikström y Sampson (2003) como conceptualizaciones que nos permiten operativizar el enfoque general presentado por Giddens (1997).

Al mencionar las actividades culturales, educativas y deportivas quedan implícitamente referidos los conceptos que trabajo más adelante: controles sociales informales, apoyos sociales y rutinas.

Sintetizando los postulados teóricos de los autores (Wikström y Sampson, 2003) en esta tesis sostenemos que la estructura de la comunidad incidiría indirectamente sobre el comportamiento de los individuos y los escenarios de comportamiento lo harían de manera directa. Para comprender cómo los individuos participan de esos escenarios de comportamiento y por qué lo hacen de un modo u otro es muy importante observar los estilos de vida de los mismos, los controles sociales informales así como los apoyos, sin perder de vista también las capacidades y recursos de cada individuo. Más adelante, presentamos el enfoque que desarrollan Laub y Sampson (2003) para agregar algunos aspectos más a los temas revisados en este apartado. Los autores señalan que **el estilo de vida** de cada individuo es lo que define las rutinas diarias permitiendo una mayor o menor participación en las situaciones cotidianas de la calle. Posteriormente, presentamos enfoques teóricos sobre los controles sociales informales y los apoyos.

### **3. Integración social juvenil, desafiliación, integración perversa, integración negativa**

Tal como señalamos al inicio la **integración social juvenil** es definida por Goyette (2005: 225) como un proceso multidimensional en el que hay que considerar tanto la inserción laboral como “otras vías de integración que son más esferas de la vida (familia, pareja, domicilio, diversión, relación de pares, etc.).” Ahora bien, Castel (1997 y 2012) señala que el trabajo ocupa un lugar central en la integración social, especialmente en poblaciones urbanas marginales o en zonas de vulnerabilidad (Castel, 1997 y 2012).

En relación a la importancia fundamental del trabajo para la integración social, Castel (1997) sostiene que hay una fuerte relación entre el lugar que se ocupa en relación a la división social del trabajo y las redes sociabilidad y los sistemas de protección con los que cuenta cada individuo. Es por eso, que a partir de la combinación de situación laboral (estable, precaria o inexistente) y de la situación de las relaciones sociales (sólidas, frágiles o “aislamiento relacional”) el sociólogo distingue tres zonas de “zona de cohesión social” en la que se puede encontrar un individuo o grupo social (Castel, 1997: 15). Cuando el trabajo es estable y la “inserción

relacional” es sólida se configura una “zona de integración”<sup>10</sup> Castel (1997: 15). En cambio, si no hay participación en actividades productivas de ningún tipo y además, hay “aislamiento relacional” entonces se produce una “desafiliación”. Entre la integración y la desafiliación existe una “zona intermedia” que el sociólogo denomina como “vulnerabilidad” y que se configura por la “precariedad del trabajo” y la fragilidad de los vínculos más próximos. (Castel, 1997: 15).

Para describir cómo se combinan estas dinámicas sociales que involucran al trabajo y a los vínculos social configurando las zonas de integración, vulnerabilidad o desafiliación Castel (1997: 15) explica que “estas asociaciones no actúan de manera mecánica. Por ejemplo, en numerosos grupos populares la precariedad de las condiciones de trabajo es a menudo compensada por la densidad de las redes de protección cercana generadas por la vecindad.”

Es precisamente debido a que las zonas de integración, vulnerabilidad y desafiliación se constituyen a partir de procesos sociales que son dinámicos que, no necesariamente coinciden las zonas de integración con el lugar de estratificación social en el que se encuentra un individuo o grupo. Es decir, no necesariamente los pobres por ser pobres se encuentran en zona de exclusión o desafiliación sino que se trata de un esquema en el que hay que observar atentamente cómo son las relaciones que existen entre precariedad económica e inestabilidad social. Asimismo, el modelo teórico que desarrolla Castel (1997) no es estático, no se orienta a ubicar individuos en “zonas” sino a simplificar la realidad social para “aclarar los procesos que los llevan de una zona a otra: por ejemplo, a pasar de la integración a la vulnerabilidad, o caer desde la vulnerabilidad en la inexistencia social.” (Castel, 1997: 16)

Ahora bien, en relación a la integración social señala Castel (2012: 14) que el hecho de que la zona de cohesión se configure fuertemente a partir de la relación entre lugar que se ocupa en la división del trabajo no significa que el trabajo sea el único factor que permite la integración social. Así, la familia, la relación con los vecinos, el sentimiento de pertenencia a esa comunidad, el nivel educativo, la participación asociaciones o actividades culturales, establecen también vínculos fuertes de pertenencia social. Sin embargo, este tipo de

---

<sup>10</sup> Es importante observar que lo que integra socialmente en términos laborales no es el hecho de tener trabajo en sí mismo, sino que este sea estable, que no esté signado por la precariedad.

vínculos también son articulados o se sostienen en relación al trabajo. Es por eso que cuando la relación con el trabajo se degrada el entorno social en su conjunto puede desvanecerse:

“Así las investigaciones sociológicas sobre el desempleo evidencian que, lo que el desempleado pierde al perder su trabajo no es solamente su salario, sino la organización de la vida que está a menudo quebrada cuando esta situación se prolonga. Asimismo, los jóvenes que no logran acceder a un empleo no solamente están desprovistos de recursos, tampoco logran hacerse un lugar reconocido y estable, en la sociedad.” (Castel, 2012: 14)

El sociólogo explica que “La zona de vulnerabilidad es, por lo tanto, una zona movediza, que puede contraerse o dilatarse dependiendo si los recursos que provienen del trabajo disminuyen o aumentan. Se puede salir de la vulnerabilidad hacia arriba al acceder a la zona de integración tomando como base situaciones estables de trabajo. Se puede también salir de ella hacia abajo al desconectarse casi completamente de las relaciones de trabajo y sociabilidad.” (Castel, 2012: 15). Es importante señalar, que para el caso argentino, Arroyo (2016: 25), refiere a este sector de la población con el término “sectores vulnerables”. Estos sectores utilizan diversas y precarias estrategias laborales y de endeudamiento que, en el mejor de los casos, les permiten sobrellevar las necesidades de subsistencia día a día y, en el peor caso, los llevan a situaciones de pobreza por endeudamiento.

Respecto a la “zona de exclusión”, Castel (1997: 16) aclara que prefiere hablar de desafiliación antes que de exclusión. La exclusión es una noción estática, inmóvil para designar una situación de privación o carencias. En cambio, hablar de zona de desafiliación permite observar no un estado sino las trayectorias de “desocialización” (Castel, 2012: 16). Según el sociólogo esta zona se puede entender como un conjunto de situaciones límites en lo cotidiano más que una situación en la que el individuo se encuentra excluido o fuera de la sociedad. En términos sociológicos, nadie puede estar fuera de la sociedad, ni siquiera las personas que no tienen un domicilio fijo y que mendigan en las calles ya que aunque se encuentre en esa situación, alguna vez tuvo familia, trabajó, ocupó una vivienda y tuvo vecinos antes de terminar en la calle. Es por eso, que con el término de desafiliación se vuelve relevante estudiar los itinerarios a través de los cuales se fue desvaneciendo esa situación

anterior de afiliación social, ya que ninguna persona ni grupo social surge del “vacío social” (Castel, 2012: 16). Para el caso argentino, Arroyo (2016) denomina a este sector de la población como sector bajo “pobreza estructural”. Se trata de una porción de la población en la cual la pobreza se reproduce pasando de generación en generación, contando con muy escasas posibilidades de acceder a un empleo formal y expuestos a la “baja calidad de la gestión social” que profundiza reproduce este tipo de pobreza (Arroyo, 2016: 28).

Por la temática específica de esta tesis, propongo un término alternativo al de desafiliación de Castel (1997 y 2012) que es el término integración negativa, basado en los resultados del trabajo de campo y en el término “integración perversa”. Lo que se observa en los resultados es que en un contexto social como el de la villa “El Encuentro”, los jóvenes en zona de vulnerabilidad que no logran pasar a la zona de integración de Castel (1997 y 2012) –lo que sería la integración positiva en esta tesis- o permanecer en las arenas movedizas que constituyen la zona de vulnerabilidad, no quedan desafiados, es decir, simplemente desvinculados de sus familias, del trabajo, de los vecinos, etc. Así, estos jóvenes que se caen de la “zona de vulnerabilidad” (Castel, 1997) no quedan en una situación de carencia de vínculos como el caso del mendigo en situación de calle sino que se integran socialmente a otras redes sociales –integración social negativa. Estas redes sociales y las relaciones que se dan dentro de las mismas pueden ser precarias, informales e ilegales y que están asociadas, directa o indirectamente, a las drogas ilegales.

Partiendo de los resultados de esta tesis que presentamos en el Capítulo V y aplicando por analogía la noción de “integración perversa” de Castells (2010) y Zaluar (2000)<sup>11</sup>, nos referiremos a los procesos sociales de integración negativa en vez de a la desafiliación (Castel, 1997). Específicamente, señalamos que el joven puede integrarse de manera negativa como a través del consumo problemático de drogas o de las actividades ilegales relacionadas con la venta de drogas o en ambas situaciones a la vez. Existe la posibilidad de que el joven en situación de consumo problemático de drogas realice otro tipo de actividades informales para acceder al consumo que no son delitos y que lo exponen a riesgos físicos y situaciones de explotación laboral, abuso y/o violencias sexuales. También, es posible que viva en “ranchadas” junto a otras personas que están en situación de calle en la villa.

---

<sup>11</sup> La traducción de las citas de los autores que se presentan a continuación es mía.

Al referirnos a procesos sociales de integración negativa reconocemos que este término incluye una valoración moral acerca de lo que es deseable o positivo. Sin embargo, esa valoración reside en las normas legales vigentes en nuestro país antes que en una valoración subjetiva. Las normas legales vigentes definen qué actividades económicas se consideran ilícitas y qué sanciones penales pueden aplicarse a quienes las realizan si son descubiertos<sup>12</sup>. En relación a la normativa de salud mental, la misma habilita a dar tratamiento y garantizar derechos de las personas con uso problemático de drogas, legales e ilegales.

En síntesis, en Argentina las normas legales permiten obtener ingresos a través de determinadas prácticas y actividades y prohíben otras, entre ellas la tenencia, la tenencia para consumo personal, la producción y el comercio de drogas ilegales. Asimismo, el sistema de salud en nuestro país problematiza ciertos consumos y prácticas, entre estos últimos los relacionados con drogas ilegales y específicamente relacionadas a las prácticas vinculadas al abuso y dependencia en relación al consumo de drogas ilegales<sup>13</sup>. Por otra parte, la Ley 23.737 tampoco permite el uso recreativo de drogas, ya que prohíbe la tenencia de drogas, aún si es para consumo personal. Por eso proponemos utilizar el término integración social negativa en este sentido, como un tipo de

---

<sup>12</sup> La Ley 23.737 se encuentra incorporada al Código Penal de la Nación y establece las penas para cada tipo de delito relacionado con drogas ilegales.

<sup>13</sup> Vale la pena aclarar la distinción entre consumo problemático, uso, abuso y dependencia. El primer término se centra en el impacto individual y social del consumo de drogas. Los términos de uso, abuso y dependencia refieren a la frecuencia de consumo de una sustancia tal como se señala a continuación "... se define el uso de drogas como la utilización de sustancias con el propósito de aliviar una dolencia (por ejemplo usar medicamentos debidamente recetados por un facultativo) o de experimentar sensaciones placenteras (por ejemplo fumar o tomar alcohol de forma moderada en las comidas o fuera de ellas). Como se ve, el uso de drogas es medido y planificado y está en relación con normas consensuadas por la mayoría de las personas que integran una cultura determinada, que consumen en contextos específicos (por ejemplo acompañando la ingesta de comidas en el caso del alcohol, siguiendo prescripciones médicas en el caso de los medicamentos, etc.). Puede existir también un uso esporádico de drogas no aceptadas socialmente como la marihuana.

El abuso de drogas, en cambio, se refiere a su consumo con cierta periodización y en dosis importantes; por lo general este tipo de consumo es aceptado por grupos minoritarios en una sociedad. Entran en esta categoría por ejemplo los bebedores excesivos de alcohol que consumen en reuniones o durante los fines de semana.

Las adicciones se dan cuando las personas sienten que no pueden prescindir de una sustancia o de una actividad, que se consume o se realiza de forma continuada en el tiempo. Hablamos de adicciones a actividades y no sólo a sustancias porque el mismo patrón de conducta que se establece en relación con las drogas puede establecerse en relación con actividades como por ejemplo mirar televisión, interactuar con la computadora o jugar compulsivamente. Se habla entonces de dependencia física y/o psicológica en el caso del consumo de sustancias y psicológica en el caso de actividades y de síndrome de abstinencia cuando se prescinde del consume." (Kornblit, Ana Lía; Camarotti, Ana Clara y Di Leo, Pablo Francisco, 2011: 9-10)

El consumo problemático puede definirse como "aquél que afecta negativamente, en forma ocasional o crónica, a uno o más aspectos de la vida de una persona: a) su salud física o mental; b) sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos); c) sus relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio); y d) sus relaciones con la ley." (El Abrojo en Touzé, 2010)

En esta tesis utilizaremos los términos "abuso y dependencia de drogas" como sinónimos de "consumo problemático" y de "consumo". En este trabajo no abordamos ningún caso ni discusión respecto del uso recreativo de drogas.

integración que se vale de acciones y medios prohibidos por las leyes de nuestro país, tanto en lo relativo a las prácticas de consumo problemático de drogas como a las actividades vinculadas a la compra-venta de drogas ilegales. Y también, el adjetivo “negativo” en este término señala las posibles consecuencias negativas que afectan a quienes se integran de este modo (sanción penal<sup>14</sup>, deterioro de la salud, pérdida de empleo, violencia física, etc.) y que pueden ser analizadas según el enfoque de “acumulación de desventajas” que proponen Sampson y Laub (1997). Por eso, seguimos a Castells (2010) y Zaluar (2000), como punto de partida para desarrollar un término análogo como es la integración negativa:

“El proceso de exclusión social, y la insuficiencia de las políticas de promoción para la integración social, condujeron a un cuarto proceso clave caracterizando a algunas formas específicas de relación de producción del capitalismo Informacional: lo llamo *integración perversa*. La misma refiere a procesos laborales en la economía ilegal. Por economía ilegal, quiero decir actividades lucrativas que normativamente son definidas como delitos, perseguidas penalmente en un contexto institucional dado”.  
Castells (2010: 73-74)

Así, Castells (2010) propone el término “integración perversa” para designar a un cuarto proceso social, luego de la exclusión, en un sistema económico que define como Capitalismo Global Informacional caracterizado por el desarrollo económico y el simultáneo subdesarrollo, inclusión social y exclusión social. Este capitalismo global conlleva a una polarización en la distribución de la riqueza a nivel global, inequidad en la distribución del

---

<sup>14</sup> La Procuradoría Penitenciaria de la Nación situada en el ámbito del Poder Legislativo en Argentina y creada de este modo en el año 2003 señala que “Resulta indiscutible que la cárcel en tanto Institución total y el régimen penitenciario al que se ven sometidos los jóvenes en particular, producen un fuerte impacto que afecta la integridad de las personas, produciendo un proceso de deterioro socio-psico-biológico. Dichos efectos tienen lugar tanto durante el período de encarcelamiento como al momento de recuperar la libertad y son agudizados por las acciones de estigmatización y criminalización que se despliegan dentro y fuera del encierro. Sumado a ello, la sistemática y reiterada vulneración de derechos de los adolescentes ejercida por las autoridades penitenciarias -castigo y malos tratos, aislamiento, ausencia de educación, trabajo y salud, entre otros- han merecido una particular atención por parte de este Organismo.” Ver <http://www.ppn.gov.ar/?q=node/1749>  
Además, notas periodísticas han informado las escasas posibilidades de acceder a programas de educación –como el programa UBA XXII- mientras están encarcelados. Dicho acceso posibilita una mejor y mayor reinserción al recuperar la libertad. Ver <http://www.lanacion.com.ar/1774947-como-funciona-el-sistema-educativo-en-las-carceles-argentinas>

ingreso al interior de cada país y un sustancial crecimiento de la pobreza y la miseria en el mundo y en la mayoría de los países, desarrollados o en vías de desarrollo.

Castells (2010, 74) sostiene que, dentro de este capitalismo global:

“Los sectores de la población socialmente excluida, junto a personas que eligen actividades más rentables, aunque arriesgadas, para ganarse la vida, constituyen un submundo cada vez más poblado que se está volviendo una característica esencial de la dinámica social en la mayor parte del mundo”

Por su parte, en esta línea argumental, Zaluar (2000: 654 - 655) se pregunta de qué manera los efectos de la pobreza, la urbanización acelerada y la inmigración están vinculados a los mecanismos institucionales y la presencia de redes del delito organizado en favelas de Río de Janeiro. El estudio de la antropóloga centra el análisis en los procesos sociales de este tipo en jóvenes de las favelas que estudia. Y el punto de partida teórico de su investigación es la ‘integración perversa’, término desarrollado por Manuel Castel y John Mollenkopf (Zaluar, 2000: 655).

El proceso de “integración perversa” no se da en el marco de un vacío estatal, social y de mercado sino que Zaluar (2000: 655-656) lo vincula al “mercado ilegal de drogas” entendido desde estas tres esferas de intervención social. La antropóloga identifica una serie de dimensiones a considerar acerca de este mercado: es uno de los mayores sectores de la economía global moderna en términos del dinero que produce; al igual que otros sectores de la economía, el mercado de drogas atraviesa y se conecta con agencias gubernamentales así como a numerosos sectores de la economía formal; las actividades relacionadas con el mercado de drogas incluyen a los robos porque los bienes robados proveen recursos para la compra de drogas; el poder político y los procesos culturales así como cambios sociales son fundamentales para el incremento en el uso de drogas.

En relación al uso de drogas, explica Zaluar (2000) que la demanda que garantiza la obtención de altos ingresos en el mercado de drogas se produce debido a cambios en el estilo de vida asociados al consumo individual. Estos cambios en el estilo de vida son el resultado de procesos sociales, económicos, políticos y cambios culturales que se produjeron aceleradamente en la sociedad posmoderna y que la antropóloga sitúa en los

años setenta y ochenta para la sociedad brasilera. Dentro de estos cambios, el consumo de drogas se convirtió en un objetivo relevante en sí mismo para diversos sectores de la población, entre ellos los jóvenes.

Respecto al lugar que ocupan los jóvenes y los beneficios que pueden obtener al realizar actividades en las organizaciones dedicadas a la venta de drogas en la favela Zaluar (2000: 662) explica que el reclutamiento se basa “en la promesa de obtener dinero fácil, poder y fama”. Sin embargo, “pocos jóvenes pobres pueden lograr un lugar en la organización en el largo plazo ya que la mayoría muere muy joven o termina en la cárcel. No obstante, todos contribuyen a las enormes ganancias que obtienen quienes se encuentran bien ubicados en las redes o quienes llevan adelante los negocios legales para el lavado de dinero.” (Zaluar, 2000: 669)

Así, la integración perversa que describe Zaluar (2000) incluye procesos socioeconómicos en las favelas y barrios pobres en Río de Janeiro que conllevan a que muchos jóvenes y adolescentes se unan a bandas dedicadas al narcotráfico obteniendo bajos ingresos y corriendo el riesgo de perder sus vidas, lo cual ocurre a menudo. Esta integración perversa a través de estas organizaciones dedicadas al narcotráfico no sólo implican para los adolescentes y jóvenes una “alternativa laboral” o una “estrategia de supervivencia” sino también una ética basada en la virilidad y el peligro de esta actividad que moviliza a muchos jóvenes que viven en las favelas.

Para el caso de Argentina, Navarro (2016: 89) aporta información sobre la vida de los jóvenes en barrios de la provincia de Buenos Aires, en relación a los “transas”, el trabajo, los recursos para consumo de drogas ilegales y sobre el consumo:

“Si bien los transas no son referentes a la hora de construir identidad sí son proveedores de trabajo en un contexto de profunda crisis laboral (informalidad, subempleo, desempleo). Trabajar para los transas se convierte en una alternativa concreta para conseguir dinero, sustancias, reconocimiento y un grupo de pertenencia.

Ante la imposibilidad de conseguir un trabajo, se destacan la discriminación de posibles empleadores y la ausencia del Estado como los principales factores que empujan a un joven a involucrarse con esas bandas”.

Además, al igual que Zaluar (2000) señala para el caso de las ciudades brasileras, Navarro (2016) sostiene la idea del mercado de drogas como alternativa de trabajo para los jóvenes, así como también la idea del reclutamiento jóvenes realizado por los “transas”. La siguiente cita da cuenta de lo señalado por una militante del Movimiento Evita de José León Suárez da cuenta de lo anterior:

“ ‘Muchos jóvenes terminan trabajando para los transas porque les ofrecen trabajo y dinero, además de un grupo de pertenencia en el cual el uso de armas y el consumo de drogas son considerados valores. Los transas van a buscar a esos pibes y les dicen: ¿Cómo vas a ir a laburar a una obra por dos mangos la hora? Yo te doy tres lucas cada quince días para que me cuides la esquina. Y muchos pibes agarran enseguida. Algunos nunca llegan a cobrar ni un peso del transa porque cobran con la sustancia que consumen.’ ”  
(Navarro, 2016: 88)

Un tercer pasaje de Navarro (2016: 91) ilustra otro aspecto de esta relación entre drogas, consumo, trabajo y precariedad en la población juvenil:

“Los jóvenes del barrio suelen identificar a los que trabajan como ‘caretas y giles’ porque ‘les cuesta conseguir la plata y se esfuerzan al pedo’. Cuando necesitan plata para salir o para consumir sustancias, algunos roban comercios cercanos al barrio y otros venden cosas propias. ‘Le voy a pedir a mi abuela que me compre unas zapatillas. Las que tenía me salieron setecientos pesos, pero a los dos días las vendí a trescientos. De manija las vendí. Al transa le podés dar plata pero otras cosas también te acepta’, cuenta Kevin.”

Por último, un cuarto pasaje de Navarro (2016: 86) sintetiza un supuesto que atraviesa la presente tesis al señalar que:

“Existe una fractura del modelo tradicional de integración al mundo laboral y de los pasos que guiaban esa lógica donde se pasaba de la educación al trabajo. Actualmente, los jóvenes intentan sostener ambas actividades, alternan trayectorias educativas, laborales y de afiliación y desafiliación a los programas estatales. Muchos de los jóvenes que se encuentran en estos contextos de precariedad intercambian trayectorias laborales con algún tipo de accionar delictivo o actividades que rozan con la ilegalidad y no por ello entran en el rango de jóvenes que poseen causas penales y son asistidos por las instituciones dedicadas a la temática.”

En otro trabajo de investigación realizado en villas, asentamientos y barrios del Gran Buenos Aires, Balzano y otros (2015: 124) dan cuenta de controles sociales informales que fomentan procesos de integración social a partir del mercado de drogas explicando que la droga es percibida como un negocio que involucra desde los niños hasta los adultos de la familia

“En los últimos años ha ido creciendo no sólo el consumo de drogas sino las ‘cooperativas’ familiares que se dedican a la venta de las mismas. Los jóvenes prefieren vender drogas a trabajar. Los niños viven en la calle, fuera del control de sus padres, y son presa fácil para los intermediarios.”

En la misma investigación se describe la dinámica social mediante la cual los chicos llevan adelante el microtráfico a cambio de poco dinero y totalmente desprotegidos si los descubren:

“Cuando yo te hablo de trabajo infantil, parte de ese trabajo infantil es el de estos nenes que hacen de mula. Llevan, traen droga todo el tiempo [...] ‘Yo lo escuché un día en una esquina. Los chicos están ahí con la bolsa. Le dan 100 pesos para llevarla. La llevan en la bicicleta. Para llevar la droga le dan 100 pesos. Yo estaba escuchando, me hacía que no escuchaba nada’.” Balzano y otros (2015: 124)

Por todo lo anterior, inicialmente consideramos apropiado interpretar lo que se observa en territorios urbanos marginales como la villa de CABA, a la luz del término de “integración perversa” anteriormente presentado. Sin embargo, dado nuestro desconocimiento acerca de las similitudes y diferencias entre el contexto social entre una favela en Río de Janeiro y una villa en CABA, preferimos desarrollar un término análogo al de “integración perversa”, a saber integración negativa. Considerando todos los aspectos anteriormente señalados por Zaluar (2000) así como, lo señalado por Navarro (2016) y, de acuerdo, a los resultados obtenidos en las entrevistas y que se presentan más adelante, sostenemos que los jóvenes de la villa en CABA pueden terminar en un zona de integración negativa debido a tres tipos de situaciones que no se excluyen entre sí y que pueden darse conjuntamente. Estas situaciones fueron identificadas en el trabajo de campo como: 1) abuso o dependencia o consumo problemático<sup>15</sup> de drogas y situación de calle; 2) participación en actividades riesgosas y/o ilegales para obtener recursos para comprar drogas (explotación laboral, prostitución y violaciones, robos, etc.); 3) o participación en actividades para la comercialización de las drogas.

En esta tesis se distinguen dos modos de integración social juvenil en la villa: integración positiva o integración negativa. La integración positiva, al igual que la negativa, se definió de acuerdo a los parámetros dados por los entrevistados. Así, las situaciones identificadas en el trabajo de campo fueron: a) adolescentes y jóvenes que cursaban estudios secundarios y/o universitarios; b) adolescentes y jóvenes que conseguían trabajo y/o, c) adolescentes y jóvenes que se planteaban o lograban irse a vivir a otro lado, salir de la villa.

El término procesos de integración social negativa implica que, aún con escasos y/o precarios vínculos con los que pueda contar un joven y adolescente que vive en situación de calle en la villa, se puede hablar de una integración social vigente a través de vínculos relacionados con el consumo de drogas y/o mercado de drogas. Es por ello que pasar a una zona de integración positiva sólo puede ser el resultado de un proceso sostenido a lo largo del tiempo y de profundos cambios en términos de relaciones sociales. Es decir, un joven que se encuentra en situación de calle y consumo problemático en la villa no se encuentra disponible inmediatamente para retomar sus

---

<sup>15</sup> El abrojo (en Touzé, 2010) define consumo problemático como “un uso de drogas puede ser problemático para una persona cuando el mismo afecta negativamente -en forma ocasional o crónica- a una o más áreas de la persona, a saber: 1. su salud física o mental; 2. sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos); 3. sus relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio); 4. sus relaciones con la ley.”

vínculos familiares, laborales, etc. Hay vínculos y prácticas relacionadas con en el mundo de las drogas que necesita ir dejando para poder retomar vínculos familiares, escolares, laborales, etc.

#### **4. Las relaciones sociales en los procesos de integración: apoyos sociales y controles sociales informales**

En este apartado presentamos los enfoques, nociones y conceptos para analizar los procesos micro sociales que dan lugar a la integración social positiva o negativa de los jóvenes.

Goyette (2005: 233) señala que las relaciones sociales están compuestas por “lazos fuertes y débiles según la frecuencia de los contactos, la intensidad emocional, la importancia de los servicios prestados y el grado de intimidad de los intercambios”. Si en la *red social*<sup>16</sup> de un joven predominan los lazos fuertes (vínculos de parentesco) esa red será un ámbito más bien cerrado porque entre más fuerte sea la relación de los individuos más grande será la posibilidad de que conozcan a las mismas personas. En cambio, los lazos débiles (vecinos, grupos de pares, grupos laborales, culturales) pueden ser puentes que vinculen al individuo con otros ámbitos sociales. Es por ello que diversos autores señalan que los lazos débiles facilitan la movilidad social y el acceso a los mejores empleos (Goyette, 2005). A su vez, en la medida en que un individuo pueda pedir ayuda a una persona de un nivel social más alto tendrá mayores posibilidades de obtener resultados positivos (Goyette: 2005: 234).

Los *apoyos sociales* son un tipo de interacción que se puede dar en una red social. Implica ayuda, afecto y afirmación (Guzman y Huenchuan, 2003). Los citados autores distinguen cuatro tipos de apoyos: 1) materiales: puede ser apoyo monetario o no monetario (comida, ropa, alojamiento, etc.); 2) instrumentales: transporte, tareas domésticas, etc.; 3) emocionales: afecto, confianza, empatía, reconocimiento, escucha; 4) cognitivos: experiencias, información, consejos. A su vez, diferencian los mecanismos formales de los informales, señalando

---

<sup>16</sup> En el transcurso de la década del '70, una de las definiciones utilizadas para el término “red social” se centraba en los contactos personales mediante los cuales un individuo recibía apoyo emocional, ayudas materiales, servicios y/o información (como se cita en Guzman y Huenchuan, 2003). Sin embargo, con posterioridad a esta época “se distinguió entre los apoyos sociales y las interacciones sociales a través de redes sociales asumiendo que las mismas pueden tener efectos negativos (depresivos, maltrato, violencia, negligencia) pero también positivos. Se reconoció que la extensión de los contactos como la estructura y composición de los mismos no es garantía de apoyos.” (Guzman y Huenchuan, 2003: 2).

que en el caso de la población de personas mayores el mecanismo formal de apoyo que sobresale es el del sistema de seguridad social mientras que los *apoyos informales* son aquellos que se dan a través de los vínculos con familiares, amigos vecinos y vínculos en el ámbito laboral. (Guzman y Huenchuan, 2003).

Uno de los apoyos informales que brinda la familia -en la vida de las personas mayores pero que también es aplicable a los jóvenes- es la cohabitación. Además, la familia ofrece el apoyo instrumental, en general, por las mujeres. Por otra parte, los vínculos de amistad se establecen a partir de intereses y actividades compartidas. Estos vínculos son esenciales para el apoyo y el cuidado fuera del ámbito doméstico, al igual que los vínculos con vecinos. También son importantes los apoyos que pueden brindar las redes comunitarias que son aquellos que provienen de las organizaciones sociales, sean estas de asistencia social o beneficencia o sean de participación social de sectores de la población (Guzman y Huenchuan, 2003).

Un aspecto fundamental de los apoyos informales es la sostenibilidad de los mismos. En este sentido, es posible que la red exista pero que no se esté disponible para brindar apoyo: “Se trata de que aquellos/as de los/as cuales el sujeto potencialmente dispone como fuente de ayuda estén en disposición o en capacidad de brindarla. Por ejemplo, se ha visto que en contextos más pobres la ayuda familiar está limitada porque los otros miembros de la misma pueden estar también necesitados de ayuda o porque buscan ascender socialmente. Este resultado nos muestra que la no disponibilidad de redes de apoyo puede ser una de las facetas de la pobreza.” (Guzman y Huenchuan, 2003: 9).

Guzman y Huenchuan (2003) señalan que el término “apoyo social informal” se encuentra muy ligado al término “red social informal”. Sin embargo, se ha distinguido uno de otro porque los apoyos sociales informales son un tipo de interacción social que puede darse a través de la red social. Hay otro tipo de *interacciones que tienen efectos negativos*, que no resultan como apoyos y que pueden darse a través de la red social, entre los que pueden mencionarse la violencia y la negligencia, por ejemplo. Otra distinción es que con el término red social se suele aludir a la estructura en la cual se produce esta interacción que resulta en un apoyo social mientras con el término apoyo social se hace referencia a los aspectos funcionales de la mencionada interacción (Cañameras, 2005).

Goyette (2005: 235) señala que las redes sociales además de contribuir a la inserción laboral inciden en otros aspectos de la inserción social. Así, las redes sociales tienen un rol fundamental para conseguir empleo y vivienda, para recuperarse en momentos difíciles (enfermedad, desempleo) (como se cita en Goyette 2005: 236). Siguiendo a otros autores Goyette (2005) explica que cada red posee su propia estructura que puede analizarse a partir de los siguientes aspectos: su extensión (cantidad de personas), estatus de los miembros (padres, vecinos, profesores, etc.), densidad (personas que mantienen vínculos entre sí), naturaleza y frecuencia (cantidad de contactos directos) de las interacciones y la estabilidad (duración de los vínculos).

Luego de este recorrido acerca de los diversos aspectos y modos de incidencia de la red social en el proceso de inserción social, se puede definir a la red social como el grupo de personas que un individuo identifica como aquellos con quienes tiene vínculos de diversos tipos y para diferentes funciones y que, bajo ciertas condiciones pueden brindarle recursos de naturaleza diferente. (Goyette, 2005: 240-241)

Por último, Goyette (2005) señala que no debe confundirse el estudio de la red social con el estudio de los apoyos al individuo. La red social refiere a los vínculos sociales disponibles para el agente para diferentes fines mientras que el apoyo social refiere a determinados modos de interactuar que da soporte en cierto sentido al individuo en un momento determinado. Goyette (2005: 241) diferencia dos tipos de apoyo: el tangible o instrumental y el que es intangible o emotivo, aclarando que un mismo actor puede proporcionar ambos tipos de apoyo. A su vez, podemos diferenciar las interacciones de apoyo de las interacciones de control social informal. Así, es como llegamos al estudio de tres abordajes diferentes y complementarios para el estudio de las relaciones sociales en dos disciplinas la sociología y la antropología. Estos abordajes son: las redes sociales (que son como la estructura de la interacción), los apoyos sociales informales (un tipo de interacción positiva y opuesta a la negligencia y violencia) y los controles sociales informales (un tipo de interacción muy asociado a las rutinas cotidianas y a la responsabilización).

En relación a los controles sociales informales y la integración social partimos de un argumento central tomado de Laub y Sampson (2003) que desarrollan una teoría sobre la desistencia del delito y la violencia. Si bien la desistencia refiere a procesos de reinserción social luego de entrar en conflicto con la ley penal, los procesos

sociales analizados por los autores en relación a la desistencia son relevantes para el estudio de integración social juvenil. El argumento general del que parten los autores para analizar la desistencia es el siguiente:

“...la persistencia en el delito es explicada por la falta de control social, pocas rutinas de actividades estructuradas, capacidad de agencia decidida, intencional. Simultáneamente, la desistencia del delito es explicada por la confluencia de controles sociales, rutinas de actividades estructuradas y capacidad de agencia decidida, intencional. (...) Las dinámicas de persistencia en el delito pueden ser diferente de las dinámicas de desistencia del delito, pero con los mismos procesos generales de control social, rutinas de actividades y capacidad de agencia explican a ambas.” (Laub y Sampson, 2003: 37).

Así, como ambas dinámicas (persistencia y desistencia) pueden ser explicadas por los mismos procesos generales de control social, rutinas de actividades y capacidad del agente, consideramos que la misma lógica puede ser aplicada para los estudios de integración social juvenil (integración negativa e integración positiva).

Los argumentos y conceptos que proponen Laub y Sampson (2003) se enfocan en las dinámicas sociales que se generan por la presencia de controles sociales informales que afectan las actividades rutinarias de los agentes y mediante estos cambios generan mayores incentivos para que el comportamiento del mismo tienda a inscribirse dentro de la legalidad dando lugar a los procesos de desistencia. Por ejemplo, señalan que el hecho de que contraer matrimonio hace que una persona cambie su rutina cotidiana porque cambia el grupo de pares ya que según cierta evidencia empírica referida por los investigadores el matrimonio hace que disminuya el tiempo que comparten con los amigos y la exposición al grupo de pares que delinque. Además, el matrimonio significa que nuevos amigos y familiares políticos entran en la escena y afectan la rutina de actividades también. El trabajo es central para estructurar la rutina. El sólo hecho de tener que trabajar hace que la gente pueda meterse menos en problemas. Además, el vínculo social con el empleador puede convertirse en un control social directo.

En relación a la definición de los controles sociales informales que utilizo en esta tesis parto de lo señalado por Dallorso (2011: 114) que entiende a los mecanismos informales de control social como “interacciones cotidianas de la sociedad civil; por ello, es posible definirlos como *controles sociales de la vida*

*cotidiana*. Estos controles sociales son ejercidos por las familias y las comunidades y suelen complementarse con las disciplinas impuestas en las escuelas, los lugares de trabajo y otras instituciones. El investigador explica que los vínculos interpersonales establecidos en estas instituciones crean obligaciones y restricciones que imponen costos significativamente altos a la posibilidad de realizar prácticas consideradas prohibidas. Las características principales de los controles informales son: que se anclan en lo local por lo que son relativos al contexto social en el que se estudien; que están enraizados en un sentido compartido o en los firmes vínculos del parentesco; y que intervienen de manera íntima a partir del contacto ‘cara a cara’. De este modo, frecuentemente se los conceptualiza como controles ‘espontáneos’, es decir, prácticas aprehendidas, no reflexivas y habituales de mutua supervisión, reprobación, sanción y ‘avergonzamiento’ llevadas adelante, rutinariamente, por los miembros de la comunidad.”

Así, los **controles sociales informales**<sup>17</sup> son un tipo de **interacción social basada en vínculos de confianza, afecto, estima**, etc. Los mismos se materializan en prácticas no reflexivas y habituales de mutua supervisión, reprobación, sanción y avergonzamiento. Por ejemplo, un control social informal es el que se produce entre amigos que van al mismo colegio y cuando uno de ellos falta sin avisar el otro le pregunta que sucedió.

## **5. Términos y nociones operativos para estudiar la integración social en un contexto social de marginalidad urbana y exposición a drogas**

En síntesis, considerando todo lo anterior diremos que la integración social es un proceso que analizamos desde la agencia de los jóvenes y en el cual se involucran múltiples dimensiones (educación, trabajo, cultura, participación, salud, vivienda) y, relaciones sociales (familia, pareja, grupo de pares, vecinos, grupos culturales, vínculos laborales, etc.). Estas interacciones y relaciones sociales se desarrollan en un determinado contexto (una villa en CABA que puede describirse como un área de marginalidad urbana) en el que se producen situaciones

---

<sup>17</sup> Los controles sociales informales se diferencian de los controles sociales formales porque estos últimos son realizados por agencias estatales con facultades conferidas mediante instrumentos legales para el uso de la fuerza pública.

cotidianas que desafían y/o representan riesgos para los jóvenes (en nuestro estudio es la exposición cotidiana a drogas). También diremos que la integración social puede ser positiva o negativa, en el sentido que hemos explicado anteriormente.

Asimismo, señalo que la integración social negativa es un proceso diferente a la exclusión o desafiliación que menciona Castel (1997 y 2012) y que puede entenderse como un proceso análogo a la integración perversa, término que retomo de Castells (2010) y Zaluar (2000).

Ahora bien, el pasaje de un procesos social de integración positiva a uno de integración negativa y viceversa, no obedece a mecanismos determinados de antemano sino a la interacción del agente que describimos siguiendo a Giddens (1997), a Wikstrom y Sampson (2003), Goyette (2005) y Dallorso (2011). Mediante estas interacciones el agente va formando una trama social a partir de los vínculos que desarrolla el joven. Es por ello fundamental entender el aspecto vincular de las dinámicas o procesos de integración y para ello, las nociones de apoyos sociales informales y controles sociales informales, así como considerar la descripción de contexto de exposición cotidiana a drogas que haremos más adelante. Tal como señala Goyette (2005) las redes sociales pueden proveer apoyos o interacciones con efectos negativos (violencia, negligencia, etc.). Incluso, como se describe en el Capítulo V, los entrevistados refieren tanto a controles sociales informales que tienen consecuencias negativas para la integración juvenil en la villa como a aquellos que tienen consecuencias positivas.

## CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACION

Inicialmente la investigación partió del supuesto de que el riesgo principal para la integración social juvenil en la villa “El Encuentro”<sup>18</sup>, era la posibilidad de sufrir violencia física, ya que un Informe del Instituto de Investigaciones de la Corte Suprema<sup>19</sup> registraba mayores índices de homicidio en esa y otras villas en la Ciudad de Buenos Aires, que en el resto del territorio de CABA, y estos mayores índices no se relacionaban con la densidad de población joven que vivía en la mencionada villa.

Sin embargo, desde las primeras entrevistas orientadas a comprender el contexto social y las cuestiones que afectaban a la población joven en la villa, los entrevistados señalaron a la exposición a drogas como el principal problema para la vida cotidiana y la integración social de jóvenes y adolescentes. Así, cambiamos el rumbo de la investigación para estudiar lo que los entrevistados señalaban como la principal problemática para la integración social juvenil.

El diseño de la investigación es micro sociológico y cualitativo. La **metodología de investigación** elegida para el estudio de esta problemática es la **teoría fundamentada (TF)**<sup>20</sup>. Su aplicación en este trabajo resulta de la transformación de un límite social y político –ya que no se podía continuar entrevistando adolescentes y jóvenes– en una oportunidad para investigar pero de un modo diferente al planeado inicialmente. Tal como señalan especialistas en el tema (Souto Zavaleta, 2017 y Epele, 2010), estudiar la problemática de drogas es en sí mismo un desafío por el difícil acceso empírico debido al carácter ilegal de las drogas y al estigma social que portan quienes han experimentado el consumo problemático de sustancias. Por eso, y dado el escaso conocimiento con el

---

<sup>18</sup> Para no contribuir a la reproducción de estigmas sobre poblaciones estigmatizadas decidí dar un nombre de fantasía a la villa en la que realizamos el trabajo

<sup>19</sup> Instituto de Investigaciones de la Corte Suprema de Justicia de la Nación sobre los homicidios dolosos cometidos en dicha jurisdicción en el año 2011 muestra la concentración de un alto el porcentaje de víctimas de entre 15 y 24 años que vivían en barrios de emergencia, en relación a la distribución de la población entre zonas urbanizadas y barrios de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>20</sup> En esta metodología, un investigador inicia un proyecto con una teoría sólo si su propósito es elaborar y ampliar una teoría existente). Las teorías fundamentadas se basan en datos y, de ese modo, generan conocimientos que permiten aumentar la comprensión y proporcionan una guía significativa para la acción o las intervenciones. Así, la característica primordial de este método es la fundamentación de conceptos en datos, y la creatividad de los investigadores se vuelve un ingrediente esencial (Strauss y Corbin, 2002).

que se cuenta en la materia, los métodos cualitativos son de gran utilidad –entre ellos la TF (Strauss y Corbin, 2002).

Desde el punto de vista teórico, el abordaje metodológico desde la TF es más que pertinente habida cuenta de la falta de un abordaje teórico específico para estudiar a las drogas como una problemática de integración social juvenil. Debido a esta falta de abordajes teóricos específicos, se utilizaron por analogía ciertos enfoques en el marco teórico – que fueron desarrollados para el estudio de otras problemáticas sociales y/o de la problemática de drogas como problema de salud, criminológico, etc. Asimismo, los resultados de las entrevistas en la villa permitieron identificar nuevas categorías (“contexto de exposición cotidiana a drogas” y los “procesos de integración social negativa”) y dimensiones de análisis (controles sociales informales y apoyos sociales).

### **1. El diseño metodológico y los procedimientos para la investigación social**

La pregunta de investigación es la siguiente ¿Cuáles son los aspectos de las relaciones sociales que contribuyen a la integración social (positiva y negativa) de los jóvenes expuestos a drogas en la villa y de qué manera podrían hacerlo?

Esta pregunta se desagrega en las siguientes sub preguntas de investigación:

- a. ¿Cuáles y cómo son las situaciones cotidianas de exposición a las drogas que afectan a la integración social de los jóvenes en la villa?
- b. ¿Cuáles son las relaciones sociales que afectan a la integración social positiva o negativa en este contexto?
- c. ¿Cuáles son los aspectos de esas relaciones sociales que fomentan la integración social positiva y negativa?

Los procedimientos para recolectar, interpretar y organizar los datos de la investigación fueron:

- a. Diseño de un marco teórico general para abordar el tema de integración social y drogas y ampliarlo a través de los datos recolectados en el trabajo de campo.
- b. Realización del trabajo de campo en la villa seleccionada.
- c. Lectura de otras investigaciones sobre drogas para realizar un análisis de datos más informado.
- d. Análisis de los datos mediante codificación abierta y comparación teórica (Strauss y Corbin, 2002).

- e. Discusión de los resultados con dos profesionales del campo de la ciencia política y la historia que trabajaron como operadores territoriales en temáticas de jóvenes y drogas, en otra villa en CABA, durante más de cuatro años. Y, discusión con un informante clave de la villa en la que realicé el trabajo de campo.

## **2. El trabajo de campo y las técnicas para la recolección de datos**

La unidad de análisis fue la integración juvenil<sup>21</sup> -incluyendo jóvenes y adolescentes entre 15 y 24 años- en el contexto de exposición cotidiana a drogas de la Villa “El Encuentro”. La muestra fue no probabilística e intencional. Incluyó a jóvenes y adultos que experimentaron el consumo problemático de drogas (en hogar de día) y jóvenes que no. También incluyó a adultos especializados en la mencionada problemática juvenil en la villa, todos los adultos fueron entrevistados en carácter de informantes clave. La técnica para definir la muestra fue la de “bola de nieve” (Rotman, 2006) que permitió acceder a entrevistar personas que por su función o situación podían aportar información fundamental para este el objetivo de este trabajo pero eran de difícil acceso y para las cuales fue necesario efectuar el contacto y generar la confianza a través del vínculo con una institución de la villa.

Se realizaron 14 entrevistas individuales semiestructuradas. Las mismas involucraron a un total de 11 personas. En relación al género de los entrevistados fueron 7 varones y 4 mujeres, uno de ellos fue entrevistado cuatro veces. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas (siempre con autorización de los entrevistados). Las edades de los entrevistados correspondieron a los siguientes grupos etarios: entre 15 y 24 (cuatro entrevistados); entre 25 y 35 (dos entrevistados); entre 36 a 45 (cuatro entrevistados) y un entrevistado de más de 60 años.

El trabajo de campo se desarrolló durante los meses de agosto de 2015 y junio de 2016. Además de las entrevistas individuales semiestructuradas se realizaron observaciones directas no estructuradas. Estas observaciones permitieron una mejor comprensión de las dinámicas cotidianas de la villa, los conflictos y las solidaridades cotidianas entre los vecinos en la comunidad, así como de los modos locales para saludarse, gestos y

---

<sup>21</sup> Incluyendo a jóvenes y adolescentes de entre 15 y 24 años siguiendo el criterio de corte de grupo etario utilizado por la Organización de las Naciones Unidas y utilizado también por el Instituto de Investigaciones de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (2011). Es importante aclarar que existen diferentes criterios de corte utilizados por diversos organismos nacionales e internacionales y en diversas investigaciones sobre jóvenes realizadas en nuestro país tal como lo señala Chaves (2009).

maneras de organizarse y comunicarse. Las observaciones se realizaron en el marco de las siguientes actividades: a) recorrida guiada por un informante clave por gran parte del territorio de la villa; b) participación en una actividad de asistencia social; c) participación de una jornada de estimulación para el aprendizaje y la socialización de un grupo de adolescentes con discapacidad; d) asistencia a una celebración religiosa en la calle; e) participación en una fiesta popular en la villa; f) asistencia en reiteradas oportunidades a un hogar de día para personas mayores de 18 años de edad en recuperación de consumo problemático de drogas; y g) visita a un hogar de día para adolescentes y jóvenes menores de 18 años en consumo problemático de drogas y/o en situación de calle. En el marco de cada una de estas actividades se tomaron notas de campo.

### **3. Acerca del análisis de los resultados y las discusiones**

Siguiendo a Strauss y Corbin (2002), antes del inicio del análisis de los datos generados en el trabajo de campo, leímos nuevamente las investigaciones de drogas que consultadas al inicio de la investigación así como nuevos trabajos que aún no había sido analizados para tener presentes diferentes miradas sobre el mismo. A partir de esas lecturas surgieron muchas preguntas que guiaron el análisis de los datos. Muchas de esas preguntas se encuentran enunciadas en los Resultados y fueron consideradas al analizar cada entrevista línea por línea (microanálisis) y al codificar las respuestas (codificación abierta línea por línea).

Así se originó la categoría de análisis “contexto de exposición a situaciones cotidianas a drogas”. Para mostrar la relevancia que podía tener esta categoría para las investigaciones sobre drogas en contextos similares, se utilizó la comparación teórica distante con el término de “exposición a rayos x”. También se logró una mejor descripción acerca de qué significaba el término propuesto en el marco teórico por analogía al término “integración perversa”: integración social negativa.

## **CAPÍTULO V: LAS RELACIONES SOCIALES Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN EN LA VILLA**

### **“EL ENCUENTRO”**

En este apartado presentamos los relatos y descripciones que escuché en las entrevistas y actividades realizadas en el trabajo de campo, organizados en torno a cada subpregunta de investigación. Los resultados deben ser leídos considerando que se trata de un estudio exploratorio, teórico y con un trabajo de campo realizado con las características y extensión que fueron descriptas anteriormente. Estos resultados, considerados conjuntamente pretenden responder a la pregunta: ¿Cuáles son las relaciones sociales que afectarían a los procesos de integración social (positivos y negativos) de los jóvenes expuestos a drogas en la villa y de qué manera podrían hacerlo?

#### **1. Las situaciones cotidianas de exposición a drogas que afectan a los procesos de integración social en la villa “El Encuentro”**

Los resultados muestran que las situaciones cotidianas de exposición a las drogas que afectan a los procesos de integración social están atravesadas por vínculos sociales cotidianos y no por relaciones sociales extrañas o ajenas al adolescente o joven.

El tema recurrente cuando pregunté cómo es vivir en la villa para una adolescente/joven que tiene entre 14 y 25 años de edad fueron las drogas, la presencia de drogas, la accesibilidad de las drogas, tal como lo muestran las citas a continuación: “...el consumo está en todas partes de la villa. Camines por donde camines lo vas a ver el consumo.” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015); “...acá está lleno de drogas, de transas, de todo. Como en todo lugar. Para mí el riesgo es que uno tiene que estudiar y hacer las cosas bien para no cruzarse con personas que no se tiene que meter.” (Mujer joven del Hogar de día, noviembre 2015).

Así, la primera impresión de la vida en la villa para los jóvenes y adolescente es que las drogas, los “transas” y el consumo de drogas son centrales para contar cómo es vivir en la villa para un joven o adolescente. Sin embargo, en los relatos acerca de las drogas no primaban descripciones acerca de las sustancias, de los efectos de las mismas, de los modos de consumo o de los lugares a donde comprarlas. En cambio los discursos estaban

atravesados de situaciones cotidianas en las que las drogas, el consumo de drogas o los transas aparecían mencionados entre vínculos familiares, grupos de pares, la falta de trabajo o situaciones de soledad.

Por eso, decidimos utilizar un término que diera cuenta de la presencia y la exposición a la droga como riesgo pero sin perder de vista los vínculos sociales que insertan y en los que se inserta la droga como riesgo. Así, se originó el término “situaciones cotidianas de exposición a drogas” que tiene dos aspectos: las situaciones de drogas y los efectos de la exposición a las mismas para la integración social, según el énfasis que quiera dar a uno u otro aspecto, me voy a referir a las situaciones o a la exposición.

Las situaciones de drogas se desprendían con mucha claridad de las entrevistas pero los efectos que dicha exposición tenían para la integración social no se hacían explícitos. Por eso, realicé una comparación distante de las “situaciones cotidianas de exposición a drogas” con un término novedoso (Strauss y Corbin, 2002) –dada la diferencia que guarda con el término que exploramos. Este término es las “situaciones de exposición a rayos x”. A través de esta técnica, obtuve una descripción general de los efectos que las “situaciones cotidianas de exposición a drogas” tendrían en relación a la integración social juvenil en la villa.

De la comparación de los ámbitos o contextos en los que se producen ambos tipos de situaciones pudimos advertir algunas características del contexto que enmarca las situaciones cotidianas de exposición a drogas:

- Al igual que el ambiente en el que se produce la exposición a rayos x, la exposición a drogas se da en un ámbito “cerrado” físicamente. En el caso de la exposición a rayos x, sólo se encuentran allí quienes trabajan y quienes asisten para realizarse estudios, porque es riesgoso para la salud transitar por allí. En el caso de la villa, tal como surge de la descripción del contexto, se entra y se sale de la villa, no hay planos oficiales de la zona, no hay transporte público que ingrese en las calles y a veces es difícil el ingreso de ambulancias por las barreras físicas que hay en el lugar (calles angostas e irregulares que se denominan pasillos). En un ambiente cerrado la circulación se dificulta y se restringe, no se puede transitar libremente. Que sea un ambiente cerrado hace que situaciones similares se reiteren una y otra vez.
- Tal como sucede en el caso de exposición a rayos x, las situaciones de exposición a drogas se producen en un ambiente socialmente “aislado”. En el caso de los rayos x se procura evitar que los mismos afecten a quienes no tienen necesidad de exponerse o de trabajar con rayos x. En un ambiente aislado las dinámicas

sociales tienen serias restricciones, precisamente porque hay “barreras” de infraestructura que afectan las posibilidades reales y cotidianas de socialización, dando lugar a situaciones más individuales, más solitarias o de redes sociales pequeñas compuestas por escasos vínculos (nodos). En el caso de la exposición a rayos x este aislamiento sucede en el tiempo que se está utilizando el equipamiento o realizando el estudio, mientras que en la villa el aislamiento es una situación permanente y la ampliación de vínculos sociales depende de que quienes viven en la villa establezcan vínculos afuera de dicho espacio social.

- La frecuencia de exposición a rayos da lugar a un efecto negativo sobre el que la recibe, este efecto es acumulativo. No es lo mismo ir a sacarse una placa de radiografía para un control médico que todos los días pasar horas sacando placas. Usando esta imagen para las drogas pensamos que no es igual lo que sucede con un joven que va a un boliche y sus amigos o algún adulto en el lugar le ofrecen usar drogas que, el caso de un joven que transita todos los días por calles en las que se observa personas en situación de abuso o dependencia de drogas abiertamente; o desplazarse por calles muy próximas a determinadas zonas que todos conocen donde se concentran las personas en situación de abuso o dependencia y, en ese camino cruzarse con personas conocidas o no, en ese estado de consumo de drogas.
- Dispositivos que protegen a quien se encuentra expuesto de los efectos de esa exposición: para el caso de los rayos x esos dispositivos se relacionan con limitar las horas diarias durante las cuales la persona se encuentra expuesta, el uso de indumentaria en relación al aspecto o cosa que pone en riesgo. Para el caso de la exposición a drogas, esos dispositivos que protegen tienen que ver con cierto tipo de vínculos (apoyo emocional) y con los límites horarios para salir a la calle o volver a la casa, etc. (controles sociales informales).

Estos aspectos mencionados anteriormente nos sirvieron de marco general para comprender mejor el modo en que las situaciones de drogas pueden incidir en las decisiones cotidianas que los adolescentes y jóvenes toman y que afectan sus procesos de integración social. Desde el punto de vista metodológico, la decisión de poner en eje las situaciones cotidianas de exposición a drogas y no las drogas como problemática social tuvo que ver con una

decisión teórica inicial desarrollada en el marco teórico. Y, también se debió a que se trata de una herramienta que permite desagregar un problema general (las drogas) en partes que deben ser analizadas específicamente para entender el problema general (situaciones en las que las drogas son parte del relato). Así, el tema sobre el que se hace foco se ve de manera más acotada, y se restringe el espacio para los prejuicios y la reproducción de mitos.

En las situaciones que se describen a continuación observamos como los adolescente/jóvenes pueden comenzar a consumir en el marco de vínculos familiares, terminar viviendo en la calle en “ranchadas”, debido a los conflictos familiares cotidianos que se desatan por robos para sostener el consumo en condiciones de marginalidad y pobreza, vivir en situación de calle en este contexto implica la posibilidad de sufrir robos. También las situaciones dan cuenta de la posibilidad de que las mujeres sufran violencias sexuales al ofrecer servicios sexuales para sostener el consumo, y de que los varones sean sometidos a explotación laboral en la construcción para sostener el consumo. Además se mencionaron como habituales las ofertas para realizar trabajos ilegales en el mercado de drogas escasamente remunerados para el caso de jóvenes y adolescentes. Asimismo, se menciona como muy habitual que diferentes personas en la familia participen de la venta de drogas y/o que consuman drogas abiertamente (en este último caso se mencionó a las madres específicamente).

También se abordan casos de jóvenes y adolescentes que viven las mismas situaciones de exposición cotidiana a drogas pero no terminan en situación de abuso y dependencia de drogas o trabajando en dicho mercado. Estos jóvenes continúan sus estudios, consiguen trabajo fuera de la villa y/o practican algún deporte a nivel competitivo. Sin embargo, para lograrlo, se sobreponen cotidianamente al hecho de saber que en ciertos lugares del barrio pasa la noche y consume drogas y alcohol gente en situación de calle. También conocen zonas donde “se sabe” que ocurren las peores violencias relacionadas con el abuso y dependencia de drogas. Transitan por las calles en las que se pueden producir conflictos entre vecinos que consumen alcohol, especialmente en épocas de fiestas o en las que pueden recibir provocaciones por parte de jóvenes y adolescentes que se encuentran en la calle y en situación de consumo. Así, el sufrimiento social que padecen estos jóvenes que no terminan en situaciones de abuso o dependencia de drogas es relatado de un modo tan natural por los propios protagonistas que hay que reflexionar para entender el daño y el sufrimiento que pueden sobrellevar esos jóvenes.

## **A. Las drogas: una problemática atravesada por dinámicas y relaciones sociales**

En las entrevistas el consumo de drogas aparecía nombrado entre situaciones de soledad, violencia y robos:

“Caminan solos por la vida, el consumo está en todos lados, la violencia está en todos lados, el maltrato está en todos lados, el robo está en todos lados, y depende un poquito de ellos lo que quieren para su vida. Hay muchos de ellos que capaz son débiles y concurren al consumo” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015)

Y nuevamente aparecía la soledad de los jóvenes cuando se mencionaba a quienes lograban sobreponerse a esos paisajes:

“Me parece que el pibe débil, el que no sabe cómo resolver situaciones es el que termina en el consumo. Hay otros chicos que pueden encontrarle esa vuelta. Entonces son esos chicos que continúan con el colegio, continúan con las facultades. Porque gracias a dios tenemos un montón de pibes que estudian ahora. Entonces depende mucho de la personalidad que tenga el pibe” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

El pibe débil aparece como la contracara de la carencia de “dispositivos” adecuados que protejan de situaciones cotidianas de exposición a drogas. La mejor imagen para ilustrar esto son los pibes que “caminan solos por la vida”.

Observando estos resultados nos empezamos a preguntar entonces ¿Qué pasa con los apoyos en la villa? ¿Cuáles son los apoyos en la villa para los adolescentes? También nos cuestionamos ¿cuánto dependen de la personalidad y cuanto de la experiencia personal, de los recursos y vínculos con los que cuenta el adolescente y joven que vive en la villa? ¿Cómo se aprende a resolver situaciones para no terminar en consumo? ¿Qué vínculos y espacios sociales pueden fomentarlos? ¿Qué situaciones hay que aprender a resolver en este contexto para no entrar en consumo?

Con estas imágenes, precauciones y preguntas presentes, a medida que avanzaba cada entrevista empezamos a observar lógicas más vinculares que individuales. Comenzamos a ver esto tanto al preguntar sobre los modos por los cuales entran en drogas los adolescentes y jóvenes así como los motivos por los cuales no entran en drogas:

“...acá está lleno de drogas de transas, de todo. Como en todo lugar. Para mí el riesgo es que uno tiene que estudiar y hacer las cosas bien para no cruzarse con personas que no se tiene que meter. Esos son los riesgos, que uno tiene que estar bien uno como para... a ver... ¿cómo te puedo explicar? Como para no toparse con gente que no se tiene que topa. Como para no conocer cosas que uno no tiene que conocer.”

(Mujer joven del Hogar de día, noviembre 2015)

Así, en un primer momento la problemática de drogas aparece como riesgo para el joven en relación a la posibilidad de que éste entre en situación de abuso o dependencia de drogas. Sin embargo, cuando la entrevista comienza a centrarse en las situaciones cotidianas de conflictos y drogas el riesgo que esta problemática presenta se volvió más amplio que la sola posibilidad de que los jóvenes entren en consumo intensivo. A partir de los relatos de los entrevistados comprendí que el adolescente/joven en la villa es actor en diversos escenarios y relaciones sociales en las que las drogas están involucradas. En esos escenarios y afectado por esas relaciones sociales el adolescente/joven toma decisiones constantemente y según cómo resultan las decisiones la inclusión social juvenil se va produciendo de manera positiva o negativa.

## **B. Las drogas, los espacios de consumo y los conflictos.**

Los resultados que presentamos a continuación surgieron del análisis que realicé teniendo presente las siguientes preguntas: ¿Qué drogas nombran? ¿En qué lugares consumen? ¿Cómo consumen las drogas: solos, acompañados, por quien o quienes, de día o de noche? ¿Cómo obtienen recursos para comprarlas? ¿Qué tipos de interacciones o situaciones aparecen relacionadas al consumo de drogas antes o después del consumo.

- El consumo de alcohol y el conflicto en la calle

El consumo de alcohol y drogas en la calle entre vecinos es también una situación propia de vivir en los márgenes, afrontando también la carencia de espacio dentro de la propia casa:

“Los vecinos consumen alcohol en la calle porque no hay espacio. Cuando tenés una pieza chica salís a la calle a tomar, tu vecino sale a la calle a tomar entonces se genera algo que podría ser lindo pero no por esa situación. En verano es mucho más el conflicto, navidad, año nuevo y demás siempre deja consecuencias graves. Pero es más por eso. Salen a la calle porque no tienen lugar para estar adentro. Y el esparcimiento está muy asociado al alcohol” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015)

- Los consumos de drogas

En las entrevistas son pocas las veces en que el término “droga” refiere a un tipo de sustancia específica y el alcohol tiene fuerte protagonismo cuando se habla de drogas. Quienes mencionan específicamente a las drogas hablan de alcohol, paco, poxi – ran, marihuana, principalmente. Los efectos de las mismas no fueron problematizados o distinguidos unos de otros. Así, las referencias más específicas fueron para el alcohol en primer lugar y paco, Poxiran y marihuana:

“Desde el alcohol hasta paco, que es lo peor y que destruye tanto a los chicos pero que como es tan barato los pibes es lo primero que compran. Pegamento, poxi - ran y paco. Después hay otras cosas también pero eso es lo más accesible, el alcohol y eso es lo más accesible para los chicos” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015)

- Las peleas entre pares por sustancia.

Uno de los entrevistados, al hablar acerca de situaciones conflictivas típicas en la villa en grupos de pares, amigos señaló lo siguiente “Mirá, veo mucho conflicto cuando hay alcohol de por medio, o hay drogas de por medio, muchos conflictos.” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015).

Cuando se pidieron más detalles acerca de cómo son esas situaciones, el entrevistado explicó:

“discutir por droga. Porque uno tiene y el otro no. Discutir por alcohol porque llega un momento que imaginate que venga ahora con 30 grados de calor tomando un vino al rayo del sol... creo que bien no te va a hacer y terminan ebrios, borrachos y se terminan peleando entre ellos por cómo están ¿no? O por discusión por una mujer porque capaz que son amigos que están todos los días juntos pero la mujer de uno le tiró onda al otro y el otro se da cuenta pero le gusta la chicas e igual hace macana y se entera el marido de la chica y termina agarrándose a piñas o a puñaladas.” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015).

- Los conflictos entre padres e hijas por salir con un chico que consume:

Salir con un chico que consume puede hacer que la adolescente o joven entre también en vínculos de compra, venta y consumo de drogas o en situaciones de violencia en ese marco y también corta o genera grandes problemas en los vínculos familiares de la adolescente/joven: “También sucede que una chica se pone de novia con un chico de la calle que es adicto y los padres tratan que la chica no lo vea, incluso con golpes y prohibiciones de salidas” (Varón joven que “no estaba en drogas”, octubre 2015).

### **C. Las situaciones de exposición a drogas y la integración social negativa**

Para continuar con el análisis me pregunté ¿Cuál es el vínculo entre drogas y los procesos de integración social negativa de los jóvenes en la villa? ¿Qué lugar ocupaban las relaciones sociales en la integración social negativa?

Los resultados muestran como las drogas atraviesan diversos vínculos que son fundamentales en términos de integración social para un joven o adolescente: la familia, la vivienda, la salud, el trabajo, actividades para

sostener el consumo y diversos tipos de violencia o abuso. La integración social negativa se produce -en este escenario de marginalidad social en el que se dan las mencionadas situaciones y relaciones sociales- cuando los jóvenes y adolescentes entran a “trabajar” al mercado ilegal de drogas o entran en consumo problemático de drogas ilegales.

- Las drogas en familia y la vida en las calles (“ranchadas”).

La venta de drogas atraviesa el ámbito familiar y cotidiano en el que viven estos jóvenes uno de los entrevistados que citamos en el apartado 2., señala que tíos, padres o familiares directos de los jóvenes o adolescentes usualmente se dedican a la venta de drogas. Por otra parte, la cita a continuación da cuenta del consumo abierto drogas en la familia, otro modo de familiaridad de las drogas. Uno de los entrevistados mencionó específicamente el consumo de las madres: “Hay muchas madres consumidoras acá. Mamás que consumen constantemente todo el día... se encuentran en consumo... al frente de los hijos se consume acá.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Los escenarios de venta y consumo de drogas al interior de la familia muestran cómo los controles sociales informales en las familias pueden estar directamente asociados a situaciones de venta y/o consumo de drogas, fomentando procesos de integración social negativa.

El consumo de drogas de un adolescente o joven se transforma primero en un problema muy complejo para la economía y convivencia familiar en este contexto de marginalidad social. Con el tiempo, los débiles controles sociales informales en la familia y entorno social cotidiano pueden derivar en que el joven termine en situación de calle luego de entrar en consumo problemático de drogas:

“- Muchas mamás con las que uno habla no se dan cuenta, no se dan cuenta hasta que le empiezan a desaparecer cosas. Y cuando le empiezan a desaparecer cosas ya es grave. Le empiezan a vender esto, lo otro. Vos ves como se va deteriorando la cosa y en un momento terminan en la calle.

- ¿Cómo terminan en la calle?

- Hay una cierta vergüenza con la familia de uno, robaste una vez, robaste dos veces.

- ¿La propia persona empieza a sentir vergüenza?

- Claro. Y en alguno de los casos terminan como yéndose. Las madres a veces relatan de un momento a otro se fue. Pero la verdad que si uno después ve no es de un momento para el otro, hay una evolución. Por supuesto, no todos terminan en la calle pero está esa tendencia. Uno lo que va viendo a lo largo de todo este proceso es un alejamiento cada vez mayor. La droga te corta todos los vínculos. Te corta todo lo que vos te podés aferrar y vincular, todo el mundo afectivo. Te aísla de una manera en la que vos dependas solamente de la droga y no de otra cosa. Por eso cuando vos tenés que reconstruir eso tenés que mirar la reconstrucción de todo el tejido...” (Adulto que trabaja con jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

Tal como se desprende de la cita, el abuso y dependencia de drogas en el contexto de marginalidad social y una economía marginal como la que se desarrolla en esta villa afecta a la inclusión social juvenil en relación a obtener legalmente recursos y dinero para consumir, vivir bajo un techo digno, la salud ya que la situación de calle trae aparejados numerosos riesgos para la salud e integridad física del joven y/o adolescente. A su vez, tener en la familia a alguien que abusa y depende de drogas en este contexto resulta también un desafío cotidiano para resolver situaciones básicas (asegurar su ropa, zapatos, electrodomésticos adentro de la propia casa).

Por otra parte, para quienes se encuentran en consumo problemático, vivir en la calle impide sostener vínculos cotidianos con la familia y con otras personas que no se encuentran en situación de consumo. Según una entrevistada:

“La gente que vive en situación de calle vive en ‘ranchadas’. Pertenecer a tal o cual grupo de las ranchadas hace que te consideren ‘familia’ o funcionan como tal. Cuando son chicos andan juntos y están juntos, algunos son hermanos de sangre”. (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

Así los vínculos sociales por fuera de las drogas de los jóvenes en situación de calle se cortan, al igual que los controles sociales informales y los apoyos que estos ejercen. A la vez, se incrementan los vínculos con gente

en drogas y situación de calle, al igual que los controles sociales informales y los apoyos callejeros con los efectos que ello conlleva en términos de inclusión social, quedando al margen de la marginalidad social. Es decir, el abuso y dependencia en un contexto de marginalidad urbana, corta vínculos y controles sociales informales que promueven procesos de integración social positiva y genera otros que promueven procesos de integración social negativa.

- Mujeres consumidoras y recursos para el consumo: servicios sexuales, violencias y denigración.

En algunas de las charlas informales y recorridas por la villa me contaron acerca de intercambios de sexo por drogas realizados por adolescentes/jóvenes mujeres. En esa misma ocasión me contaron cómo los varones tomaban ventaja de esa situación e incluso sometían sexualmente entre varios varones a una mujer, debido a la urgencia de la consumidora. Al recorrer la villa me mostraron un sector alejado “en el que pasa de todo”, incluyendo violaciones. Nadie me habló de los servicios sexuales de varones para conseguir dinero para consumo de drogas. Uno de los entrevistados específicamente contó lo siguiente:

“Si he sabido mucho de chicas más grandes, que capaz que estuvieron con 4 o 5, que la agarraron entre 4 o 5 hombres por plata obviamente, que no es nada lindo para mí y para ella mucho menos. Porque si no es lindo para mi... el solo pensarlo me pone mal imaginate para ella lo que habrá sido que por un poco de plata para tener su consumo la tengan que agarrar entre 4 hombres, 5 hombres. Que para mí es de poco hombres lo que hicieron...” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015).

- El trabajo, el no trabajo y el mercado de drogas.

La siguiente cita ilustra y presenta diversas situaciones para analizar de qué manera se pone en juego el trabajo y los vínculos en este ámbito en relación a las drogas en la villa: “Acá el trabajo se le dice al consumo” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

El “trabajo se le dice al consumo” refiere a las situaciones de muchos jóvenes que venden drogas y reciben como pago una cierta cantidad de dosis. También da cuenta de la idea de trabajar para que otros consuman drogas, trabajar en la venta de drogas.

Conseguir trabajo es un gran desafío para adolescentes y jóvenes que viven en la villa, comenzando por el hecho de declarar su domicilio. El trabajo a secas es nombrado más por la carencia de trabajo que en sí mismo.

#### **D. Las situaciones cotidianas de exposición a drogas y la integración positiva**

También, hubieron relatos acerca de los jóvenes y adolescentes que a pesar de todas esas situaciones cotidianas de exposición a drogas, tensiones y presiones no entran en drogas, ni en consumo ni en actividades relacionadas con las mismas:

“hay muchísimos jóvenes que tienen mucha, muy complicada realidad familiar y muy complicada vida que vos decís ‘es admirable’. Yo siempre digo: ‘si a mí me pasara la mitad de lo que le pasó a fulano de tal, mínimo me estoy drogando’. Como que descubriste también que hay personas que tienen esa cierta resistencia.”  
(Adulto que trabaja con jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

Entonces empezamos a preguntar ¿Cómo es que hay adolescentes y jóvenes que expuestos a las mismas situaciones cotidianas no entran en drogas? Obtuvimos dos tipos de respuestas, unas enfatizaban las características individuales de quienes no consumen y otras hacían hincapié en los vínculos y el acompañamiento con el que cuentan los jóvenes que no entran en drogas.

Entre las respuestas que enfatizaban las características individuales de los jóvenes, las siguientes citas son un buen ejemplo de los argumentos que se ponen en juego:

“-... ¿por qué no llegan a consumir?

- Y... hay chicos de 12 años, 10 años que piensan como personas grandes acá adentro que ven lo que pasa y lo que pasaron sus hermanos, sus amigos. Que no quieren pasar por eso... hacer lo mismo ¿no? En sí quieren

ser personas de bien. Quieren tener otra calidad de personas. Acá casi todos los chicos se ven ellos en un espejo y lo que pueden llegar a ser y lo que no. Acá hay muchos chicos que salieron adelante y hoy día son maestros o simplemente enfermeros... que es una buena profesión ¿no? Pero también está el primo que está tirado en la esquina en consumo o también está el sobrino que lo mataron de un tiro. Entonces tenés varios espejos. Y la realidad es cruda pero es la realidad. Y eso pienso que los chicos lo ven ¿viste? Que si quieren salir adelante tiene que hacer este camino, no este.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Otra entrevistada expuso argumentos similares

“- Porque eso depende de la decisión de cada uno. Uno puede ser más tranquilo, por ejemplo o puede darse cuenta de qué es lo bueno y lo malo y trata de salir siempre, de no dejarse llevar por esa mala influencia, digamos.

-¿Qué pensás o que hace que algunos puedan no dejarse llevar por las malas influencias y otros no? ¿Qué hace que algunos puedan ver lo que está bien y lo que está mal?

Hay personas maduras y otras inmaduras. Eso depende de cada uno. Hay mucha gente que recurre a lo más fácil, como te dije y prefiere drogarse y sobrevivir el día a día. No tienen metas prácticamente.” ((Mujer joven que “no estaba en drogas”, noviembre 2015).

Las citas a continuación, en cambio, dan cuenta de los discursos que señalan la importancia de vínculos y del acompañamiento para los jóvenes y adolescentes que no entran en drogas: “- A veces son inexplicables y en la mayoría de los casos es porque hay alguna ‘vinculación salvadora’.” (Adulto que trabaja con jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015); “Para mí es lo que te digo otro tipo de acompañamiento y la fuerza que el pibe pueda tener en el interior.”(Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

Siguiendo con esta línea discursiva del acompañamiento, otro entrevistado sostuvo que:

“Acá en la Villa, los que no entran en consumo, mirá nosotros acá somos... mi cultura son bolivianos. Ellos trabajan. Y de toda mi familia que yo tengo, toda mi familia paterna viven acá en la villa (...), seremos más de 30 primos, hoy en día más de 30 sobrinos, todos de 5 tíos míos de parte paterna fui el único que se dedicó a las drogas. El único que no pudo estudiar. Entonces desde mi punto yo te puedo decir porqué ellos no se dedicaron a las drogas. Ellos porque tenían a su mamá y a su papá. Que sí tenían que estar los dos para que no salgan a la calle, porque salir a la calle ya es una paso de estar expuesto.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Es precisamente esto último lo que nos hizo preguntarnos entonces ¿Cómo llegan las drogas a los adolescentes y jóvenes más allá de estar accesibles y al alcance de todos? ¿Qué otras cuestiones afectan la inclusión social juvenil más allá de contexto social y las situaciones de exposición cotidiana a drogas? ¿Qué vínculos “salvan”? ¿Cómo es que hay chicos que piensan como grandes? ¿De qué los protege pensar como grandes siendo chicos? ¿Qué tipo de acompañamiento reciben quienes se integran positiva y negativamente? ¿Qué pasa que algunos jóvenes se dan cuenta de qué es bueno y malo y no se dejan llevar por la influencia? ¿Cómo algunos tienen metas y otros no? ¿Cómo se siente lograr una meta personal en medio de tanto sufrimiento social? ¿Cuáles son las secuelas y daños que llevan quienes salen adelante? Estas preguntas orientan nuestro análisis de las entrevistas dando como resultado las descripciones que presentamos en el apartado de resultados 2.

En síntesis, el análisis anterior da cuenta de cuáles y cómo son las situaciones cotidianas de exposición a drogas que afectan los procesos de integración social de los jóvenes.

Si bien muchas de las situaciones anteriores se presentan inicialmente como temas vinculados al consumo de drogas cuando se describe acabadamente la situación se observan aspectos directamente vinculados a las drogas pero que no son prácticas de consumo sino de obtención de recursos para consumo, etc. También aparecen referencias al trabajo en drogas por parte de los adolescentes y jóvenes. Es por eso que agrupamos todas estas situaciones en la categoría de ‘situaciones cotidianas de exposición a drogas’, sea que se trate de consumo, de

trabajo en el mercado de drogas, de conflictos en torno al consumo de drogas, de situación de calle por consumo intensivo de drogas, servicios sexuales, violencias y denigración de mujeres, explotación laboral a varones en situación de consumo que trabajan en el rubro de construcción, etc.

En este contexto social de marginalidad, el mercado ilegal de drogas puede dar lugar a procesos de integración social negativa de los jóvenes sea a través del consumo problemático, situaciones vinculadas al consumo problemático y/o debido a la venta de drogas. Se trata de procesos de integración social negativa porque exponen a los jóvenes y adolescentes a vivir en situación de calle, padecer serios problemas de salud o entrar en conflicto con la ley penal. De esta manera el mercado ilegal de drogas habilitaría un modo de inclusión social en la villa que deja a jóvenes y adolescentes al margen de los márgenes sociales, permitiéndoles integrarse socialmente a través del consumo de drogas o también trabajando en el mercado de drogas.

## **2. Las relaciones sociales que afectan a los procesos de integración social positivos y negativos en este contexto**

Los resultados que presentamos en este apartado muestran la relevancia de las relaciones sociales en los procesos de integración social y cuáles son las relaciones sociales que mencionan los entrevistados.

Las relaciones sociales que se mencionaron en ambos casos o en uno u otro son: familia (con un fuerte acento en la madre), adultos en el ámbito de un grupo social, grupo de pares, los transas, el trabajo.

Las relaciones sociales que casi no se mencionaron aunque esperábamos tener referencias son: aquellas del ámbito escolar, cultural, deportivo, operadores sociales del ámbito público.

Así, en este apartado, los resultados dan cuenta de la villa como un ámbito social “aislado” con escasas relaciones sociales para la socialización cotidiana entre las cuales la familia ocupa un lugar central, en sintonía con lo que plante Lepore (2015) sobre el aislamiento social y la marginalidad urbana.

## A. El vínculo familiar y entrar o no en drogas

Los entrevistados señalaron que **la familia** es el vínculo fundamental, casi determinante para entrar en consumo o para terminar vinculado a las drogas por la comercialización, sea porque los adolescentes y jóvenes ven a sus familiares en consumo o en la venta de drogas o por falta de contención familiar. La familia también es el vínculo central para los jóvenes que no entran en drogas.

### o La familia y la integración social negativa

Una familia que *no contiene emocionalmente* al joven es la antesala de entrar en drogas según algunos entrevistados. La falta de apoyo emocional en la familia tiene efectos muy negativos sobre adolescentes y jóvenes: “El que no tiene familia que contenga termina en alcohol, drogas o robo. Que una familia te contenga es que te escuche, esté cuando lo necesitas, que atienda tus necesidades económicas, lo afectivo y la comprensión...” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

Otro entrevistado asocia la falta de apoyo familiar a la debilidad y la fortaleza del adolescente o joven del siguiente modo:

“...mi papá ya creció sin papá y sin mamá. Es una debilidad que la tenemos, que la tengo yo por mi sangre, por mi apellido, que viene de familia en familia. Mi hija ya está creciendo así e iba a ser abuelo y mi nieto iba a crecer así porque es obvio ¿no? [...] Hoy te puedo hablar así. Antes no, antes como todos estaba enojado con la sociedad, con mi papá, con todos porque desde niño nunca me escucharon, nunca me ayudaron. Y te hablé ya de que llegué de un lugar a este lugar donde estaba expuesto a asesinatos, a robos a violaciones. Entonces hoy en día que tengo 33 años ¿me quieren brindar ayuda? Yo se las tomo pero bueno... Yo aprendí eso, que hay que ser fuerte.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Esta vez, la “debilidad” no aparece asociada a la personalidad de un adicto sino al entramado familiar, a los vínculos familiares, a crecer sin apoyo, sin escucha y contención emocional en la familia, viviendo en un

entorno hostil en el que se ven y se padecen situaciones de violencia. La “fortaleza”, aparece como un mecanismo para resistir la hostilidad del entorno sin apoyo familiar. Ahora bien, considerando el relato en su todo, esta fortaleza fue adquirida luego de años de adicción, de recuperación de la adicción y de recaída con todos los daños físicos y las violencias padecidas en ese tiempo. Es por eso que señalamos que entrar en drogas implica quedar incluido socialmente de modo negativo. Por eso, sostenemos que pasar de la inclusión social negativa a la positiva es posible pero es un proceso muy trabajoso y de largo plazo.

Así, en estos relatos, advertimos que los apoyos emocionales que brinda la familia son tan relevantes como los controles sociales informales que se señalan en las citas a continuación.

Otro de los entrevistados señaló en cambio el *rol activo de la familia para entrar en drogas*:

“Y muchos casos los padres, los tíos, los abuelos los padrinos son narcos acá, transas. Son transas, se les dice transas acá. Después a la medida de lo que se vende pasan a ser narcos acá. Entonces se crían en ese ambiente acá los chicos y es así que el amigo de mi hijo es el hijo de un narco y esas cosas. Es todo relativo al consumo. Acá se maneja todo alrededor del consumo.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015)

También señaló que: “Hay muchas madres consumidoras acá. Mamás que consumen constantemente todo el día... se encuentran en consumo... al frente de los hijos se consume acá.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Sin embargo, luego de estas primeras imágenes, aparecen en algunas entrevistas aspectos más difusos respecto del rol de la familia en torno a las drogas y más específicamente al consumo: “Puede pasar que los padres se ocupan de su hijo y este igual consume. Consumen porque hay algo que se les pasa por la cabeza y en la villa es fácil acceder a las drogas” (Varón joven que “no estaba en drogas”, octubre 2015).

Otro entrevistado señalaba:

“...hay chicos que tienen estudios y bueno están en consumo igual. Conozco mucha gente que no te digo que son de clase alta, que son de clase media y un poco más que están bien económicamente a pesar de

que viven en una villa y están en consumo igual. Y capaz que tampoco es culpa de la familia, y te contradecís porque yo digo que no hay una buena educación adentro de la casa pero capaz que sí esa persona tuvo una muy buena educación y sin embargo salió mal...” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015).

Frente a estos relatos que parecerían contradecir a quienes señalan a la familia casi como el vínculo determinante a entrar en consumo, aparece una tercera posición acerca de cómo incidiría la relación familiar en entrar o no en consumo:

“Muchas veces también hay familias divididas. Hay familias que son como demasiado sobreprotector. Al pibe lo vas anulando porque están acostumbrados a que el papá o la mamá terminen haciendo todo por el pibe. Y después cuando sale afuera no sabe cómo responder, como hacerlo. En cambio creo que también influye mucho lo cultural: esto de responsabilizar al chico, que el chico se haga cargo de sus cosas. Me parece que eso lo prepara para un futuro porque entonces frente a situaciones el pibe sabe cómo reaccionar, sabe pedir ayuda, y no se refugia en el consumo. No es esto de yo no lo puedo hacer.” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015).

En esta entrevista se pone sobre la mesa la discusión acerca de cómo “proteger” a los hijos en la villa como padres. Aparecen dos alternativas para eso: los padres que quieren proteger a los hijos, les impiden salidas, y los “anulan” y quienes tratan de mostrar a sus hijos cómo protegerse en las calles de la villa. Así, se diferencian dos tipos de controles sociales informales en la familia. Uno de ellos, a través de la prohibición, que anula al joven y adolescente y da lugar tal vez a procesos de integración social negativa. El otro, en cambio, enseña cómo protegerse y responsabiliza al joven/adolescente habilitando o promoviendo procesos de integración social positiva en medio de situaciones cotidianas de exposición a drogas.

- La familia y la integración social positiva:

La familia como un grupo social que ejerce una influencia para la integración social positiva aparece como tema al hablar de los jóvenes y adolescentes no están en situación de abuso de drogas o adicción y se identifica como un aspecto central el acompañamiento, que es un tipo de apoyo social:

“tienen otro tipo de base, de orden en la familia, son chicos que están más acompañados. Son chicos que quizás estudian... en lo personal te digo esto: es re importante que el pibe pertenezca a un círculo, a un grupo... Y si ese grupo es sano, el pibe se acopla a él y se ordena a eso pero cuando no existe todo eso. [...] Hay muchos chicos que no consumen en el barrio. Gente que estudia pero que también uno ve que tiene otro tipo de base. Son chicos que cuando vos quizás armás una reunión porque el pibe va a catequesis son los que los padres van. Por eso para mí es re importante la familia como base para todo” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

## **B. El grupo de pares y entrar o no en drogas**

La falta de apoyo emocional (contención familiar), instrumental (falta de vivienda o de espacio) y material (comida suficiente) en el hogar expulsa a la calle, y expulsa a la calle desde niño y con escasos recursos para afrontar las situaciones que se plantean en la calle. El grupo de pares en la calle en la villa aparece en la escena desde la niñez, tal como lo describe en la siguiente cita:

“Eso hacía que yo al estar acá no tenía, no tenía casa, teníamos que vivir en la casa de mis primos, de mis tíos. Que eran 8 o 9 hermanos ellos, mi forma de hablar, mis rasgos, era un extranjero. Eso hacía que yo no me sienta contenido emocionalmente ni físicamente porque como era una familia numerosa teníamos que pelear por la comida. Entonces bueno, lamentablemente, como yo no tenía a mi papá, nadie que me defienda en medio de mis primos yo me escapaba de ese grupo ¿Y a donde iba a parar? A la calle. A esa edad y así de donde yo vengo era un poco difícil. Y ahí caminando, caminando, yo vivo acá en el correo, en esta zona, me iba hasta la terminal y ahí es donde yo te digo que vos estás expuesto y la influencia es

pura droga, los pibes de la calle todos se drogan, uno está con el alcohol, otro está con el porro, otro está con pastillas. Más allá que me resistí y resistí hasta los 13 años pero de alguna manera...

- ¿Se termina volviendo parte de eso?

- Sí” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Así, el grupo de pares funcionó en este caso como un control social informal que influyó en la integración social negativa del entrevistado. Pero, el grupo de pares también aparece como una influencia positiva, los pibes que logran salir adelante gracias a la fe o al apoyo de los adultos en esos grupos, luego contagian o acompañan a otros, así el grupo de pares actúa como multiplicador del apoyo recibido de los adultos:

“Es como empujarlo al chico pero también dejarlo. Vos no querés eso hagámoslo. Después ese pibe es el que lleva a otros más. Por eso es trabajito de hormiga lo que se hace en el barrio pero también es tan importante que ese trabajito de hormiga también esté. Porque los pibes se agarran mucho de eso. Se agarran de la fe y de dios y de un montón de cosas que después los ayuda a seguir adelante también.”

(Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015)

En este caso, el grupo de pares funciona como un apoyo emocional que sigue el ejemplo de los adultos que dieron este primer apoyo.

### **C. Las actividades culturales y deportivas y la integración social positiva**

Los vínculos que se construyen a partir de las mismas son nombrados por su ausencia o por la importancia que tienen para la integración social positiva. Una entrevistada resalta su ausencia del siguiente modo:

“los padres muchas veces trabajan, los pibes están mucho tiempo solos y no tenés otro tipo de actividad porque quizás en otro lugar, en otros barrios tenés la posibilidad de ir a danza, hacer alguna actividad

recreativa, no estás tanto tiempo al pedo. En cambio nuestros pibes quizás no tienen esa posibilidad, quizás ahora sí porque hay algunos planes sociales que ayudan quizás a eso. ” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

La misma entrevistada señala, por otra parte, la importancia de la asistencia al colegio “Que los chicos vayan al colegio es re importante, que hagan deporte también porque es otro tipo de vínculo que uno tiene.” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

La carencia de actividades culturales y deportivas da mayor importancia al control o supervisión directa por parte de los padres (control social informal en la familia). El control social de las familias es tan importante como la escasez de actividades culturales, recreativas o deportivas que funcionen en la villa como mecanismos de control social informal alternativos, manteniendo a los adolescentes y jóvenes ocupados y fuera de la calle, e insertándolos en redes sociales y en redes sociales que trasciendan los límites de la villa.

Es importante señalar que uno de los tres adolescentes y jóvenes entrevistados que no había estado en situación de abuso y dependencia de drogas practicaba en la villa un tipo de boxeo a un nivel de competición que le requería viajar a ciertas competencias y estaba por comenzar a dar clases para entrenar a otras personas en la villa.

#### **D. La escuela y otras actividades formativas y la integración social positiva**

Las **actividades escolares y actividades formativas** en general (como aprender idiomas, por ejemplo) así como las relaciones sociales que se generan en torno a ellas, casi no fueron mencionadas en relación a la integración social positiva. Sin embargo, dentro del grupo de jóvenes y adolescentes que no habían estado en situación de abuso o dependencia de drogas (en integración social positiva) una de los tres adolescentes y jóvenes entrevistados realizaba diversas actividades de formativas fuera de la villa. Uno de ellos había terminado el colegio, la entrevistada iba a un colegio fuera de la villa y le iba muy bien y al tercer entrevistado de este grupo le

resultaba dificultoso el estudio pero asistía al colegio al momento de la entrevista y se encontraba en un nivel escolar acorde a su edad.

Así, la escuela es un ámbito que aparece poco pero mencionada en términos positivos. Es muy importante en la rutina de quienes no están en situación de abuso de drogas y dependencia y/o participando en actividades en el mercado ilegal de drogas. Asimismo, es un ámbito en el cual, al menos, existen controles sociales informales ejercidos por docentes en torno a las actividades realizadas en horario escolar y al rendimiento escolar.

Por otra parte, se mencionan casos de jóvenes y adolescentes que al entrar en abuso y adicción de drogas habían dejado la escuela y los entrevistados que se estaban recuperando de dicho consumo estaban terminando la escuela o no la habían terminado, encontrándose en una edad en la que de acuerdo a los cronogramas educativos ya deberían haber concluido dicha etapa.

#### **E. Vínculos con personas de otros grupos o ámbitos sociales y la integración social positiva**

También aparecen en la escena en otras entrevistas, los **vínculos con personas en el ámbito de un grupo social, en la iglesia**, etc. y la importancia de los mismos como un ámbito de apoyo emocional para los jóvenes y adolescentes que no tienen esta contención en la familia:

“Nosotros tenemos un montón de pibes en grupos, organizaciones de retiro espirituales que lo ayuda a fortalecerse, el pibe se agarra de lo espiritual porque a veces vos decís, no cambia más esta situación. Pero si vos crees y tenés fe eso te ayuda a agarrarte también de otra situación. Si yo no hago nada esto no va a cambiar. Tratar desde tu realidad de cambiar algo. Por eso yo siempre hablo con los pibes: ‘Tu realidad hoy es esta, vos hoy vivís en el barrio por más que te pese esa es tu realidad. Frente a eso ¿Cómo seguimos? ¿qué hacemos? ¿Vas a estudiar? ¿Qué querés estudiar? Si estás de baja vamos a buscar clases de apoyo... porque esta es tu oportunidad hoy para poder cambiar y si querés puedas vivir fuera del barrio y si querés puedas continuar acá y si querés comprometerte con otros chicos lo puedas hacer’. De no dejarlos a los chicos que solamente se instalen en la queja. ‘Bueno a vos no te gusta, bueno ocupate’.” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

Estos vínculos son apoyos sociales que no provienen del ámbito familiar y que parecerían ser muy efectivos y tener fuertes influencias sobre los adolescentes y jóvenes, que a su vez influyen sobre otros. También son controles sociales informales en la medida en que se involucran con la situación de rendimiento en el colegio o promueven la continuidad de los estudios en el ámbito universitario y responsabilizan al joven o adolescente en continuar sus estudios.

Al hablar de cómo es que los adolescentes y/o jóvenes expuestos a las mismas situaciones de drogas no entran en consumo o a trabajar en el mercado de drogas aún teniendo todas las dificultades familiares, la falta de apoyo lo explica del siguiente modo:

“- ¿De qué manera o cuáles son las causas de que los jóvenes del barrio que pasan por esas mismas situaciones que mencionaste antes como causas y no son adictos no caigan en el consumo?

-A veces son inexplicables y en la mayoría de los casos es porque hay alguna ‘vinculación salvadora’.

-¿Cómo qué? ¿Por ejemplo?

- A veces un familiar, un amigo, un referente... A veces la capilla también es esa vinculación salvadora, la capilla...” (Adulto que trabaja con jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

#### **F. El no trabajo, el trabajo informal, el mercado de drogas, las rentas de alquileres, las ferias y la integración social negativa**

El trabajo adolescente y juvenil conlleva relaciones sociales precarias en la villa, informales o ilegales, y dentro de esa situación la finalidad de trabajar parecería ser solamente un instrumento para obtener recursos para el consumo diario de bienes y servicios, quedando desprovisto de todo otro aspecto identitario o de status que tiene el trabajo en otros sectores sociales.

Hablamos del “no trabajo” porque el trabajo en la villa aparece mencionado en primer lugar por la falta de oportunidades fuera de la villa –en especial si se declaran domicilio en la villa-, como trabajos que adolescentes y jóvenes no pueden mantener y como numerosas ofertas por parte del mercado de las drogas en la villa:

“ser del barrio no es sencillo y más a esa edad que vos arrancás con la facultad, con el trabajo, con el estudio y todo eso. [...] Generalmente los pibes cuando van y buscan laburo les preguntan donde vivís, responden en la Villa (...) y te dicen bueno afuera, te llamo. Pero esa llamada nunca llega, es una manera de sacárselo de encima sin ni una sola oportunidad. Te sacan y ya.” (Adulta que trabaja con adolescentes y jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, octubre 2015).

El “no trabajo” tiene implicancias en las rutinas diarias e implica la carencia de un tipo de control social informal que es el que se da en el vínculo laboral por el cual el empleador está pendiente del horario de ingreso, salida o de cualquier cosa que suceda al trabajador durante el horario de trabajo.

Los trabajos informales a los que acceden estos jóvenes parecerían no satisfacer sus necesidades materiales, de identidad, etc. y se vuelven incompatibles con el estudio. Trabajar, a veces, implica dejar la escuela y realizar actividades para las que el adolescente o joven puede no encontrar incentivos, por eso se vuelve difícil de mantener. Así, al referirse a la manera en la que entra un adolescente o joven a vincularse con el mercado de drogas el entrevistado señaló que:

“- Por ejemplo mi vecino estudiaba. Quería salir de la villa también. Los papás no lo podían mantener como son varios, la familia es grande... tienen como 5 hijos creo... entonces el comenzó dejando la escuela. No le importó. Entonces se dejó guiar por otros amigos que conoció en el barrio. Ellos ya estaban metidos en la droga. Comenzó a probar todo eso. Y vio la vida más fácil por ese lado y comenzó... trabajaba todavía...”

-¿Cuándo empezó a consumir?

- Si. Empezó a trabajar para...

- ¿Para sostener el consumo?

-Sí.

- O sea que ¿empieza a trabajar para sostener el consumo? ¿Antes no trabajaba?

- No, estudiaba. Después de dejar el estudio y trabajaba para salir adelante, quería. Pero después como que volvía a dejar. No podía

- ¿No podía mantener el trabajo o el estudio?

- O sea quería superarse y salir trabajando pero no pudo. Entonces se dejó guiar otra vez por sus amigos, comenzó a robar con ellos... siempre trata de buscar el lado más fácil. ” (Mujer joven que “no estaba en drogas”, noviembre 2015).

Trabajar en el mercado de drogas es otro de los temas que surge de las entrevistas, luego de la idea del “no trabajo”. El mercado informal e ilegal de las drogas que demanda trabajo de jóvenes y adolescentes en la villa, ofrece mejores ingresos que otros trabajos informales y se desarrolla en una comunidad en la que hay mucha mano de obra joven, sin experiencia laboral, con escasa formación y/o educación formal, desempleada y carente de dinero para consumos básicos diarios. Trabajar para el mercado de drogas parecería ser el resultado de situaciones que se van planteando cotidianamente en el marco de la necesidad, aspiraciones de los adolescentes y jóvenes, las ayudas y apoyos con los que ellos cuentan:

“...y sí por ejemplo una persona que vende algo te dice andá a cuidar la esquina que te doy tanta plata. Y el chico va. Y por ahí le dicen... ¿te gustan estas zapatillas nuevas, así como tengo yo? Y van y hacen eso, y así se va metiendo todo el mundo. Acá hay familias enteras que viven gracias a los narcos.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015)

El mercado ilegal de drogas es una fuente de ingresos para muchas personas en la villa: “Viven de eso, de venta. Y el que no, también está mirando que no venga la policía y también le pagan a esa familia para que cuiden a sus transas (...)” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Las rentas provenientes de alquileres son otra fuente informal de ingresos en la villa y también guarda relación con las drogas. El mercado de alquileres estaría vinculado a la explotación de mucha gente que se

encuentra en situación de abuso y dependencia de drogas y realiza trabajos de albañilería, tal como muestra la cita anterior:

“...eso se alquila por habitación. Novecientos, mil pesos, mil doscientos. Imaginate que si tiene ocho habitaciones a mil doscientos es un pequeño trabajo. Una pequeña PYME

- ¿Y las construyen ellos?

- La construyen ellos porque saben albañilería y hay mucha gente en consumo que trabaja por nada. Entonces viven de la persona que está en consumo. Por pocos pesos le hace un chalet.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015)

Más adelante el mismo entrevistado agrega a la entrevista que también el comercio de bienes de uso en ferias es una actividad muy importante en esta economía marginal:

“hay una feria que se hace los miércoles, viernes, sábado y domingo. Viene mucha gente de muchos lugares. No es solamente gente del barrio la que pone los puestos, hay gente que viene desde San Fernando, de Tigre... Acá tienen que pagar por poner el puesto. Pero lo que tienen es que vos acá ponés una lámpara del \$1800 y la vendés porque... ponés una rueda y la vendés. Pero también hay mucho conflicto ahí.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015)

Cuando le pregunté por el motivo de estos conflictos, nuevamente hubieron referencias a las drogas “porque están tomados, por consumo, por los puestos... Muchas veces por pavadas...”. (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Así, los ámbitos de trabajo donde el consumo de drogas está habilitado dan cuenta de la ausencia de controles sociales informales que se dan en el mercado de trabajo formal donde el empleador o un cliente podrían llamar la atención a quien se encuentra trabajando bajo consumo de drogas.

En síntesis, en la villa “El Encuentro”, las relaciones sociales que se señalan como muy importantes, aunque escasas, para fomentar procesos de integración social positiva fueron aquellas que se generan a partir de actividades culturales y deportivas; la escuela y las actividades formativas; y los vínculos con personas de otros grupos o ámbitos sociales.

En cambio, las relaciones sociales en torno al trabajo aparecen relacionadas de diversas maneras con los procesos de integración social negativa, sea por controles sociales informales ejercidos en el mercado ilegal de drogas o por ausencia de controles sociales informales del ámbito laboral (debido a la falta de trabajo).

En relación al grupo de pares y la familia -que ocupa un lugar principal en relación a los demás ámbitos sociales en la villa- es importante señalar que tienen un rol ambivalente, es decir, pueden fomentar la integración social positiva o la integración social negativa.

### **3. Características o prácticas cotidianas mencionadas al referirse a las relaciones sociales que fomentan los procesos de integración positivos y negativos**

Los resultados muestran que las características de los vínculos que fomentarían integración negativa son: la persuasión (del transa para venta de drogas), el ejemplo (de los familiares que venden drogas), influencia para entrar en drogas (del grupo de pares); falta de contención emocional de adultos, “expulsión” y sobreprotección en la familia; discriminación por parte de empleadores para contratar a quienes tienen domicilio en la villa. Además, profundizan la integración social negativa los abusos, violencias y denigración sexual a mujeres en consumo al igual que la explotación laboral a varones en consumo en el rubro de la construcción.

Los resultados también dan cuenta de vínculos que fomentan integración positiva que se caracterizan por: intervenir desde el apoyo emocional (acompañamiento, contención, motivación y escucha a adolescentes y jóvenes) y desde el control social informal (control, supervisión adulta, responsabilización, supervisión).

**A. Los procesos de integración social negativa y las relaciones sociales: falta de control y supervisión adulta, falta de contención, sobreprotección, “expulsión”, controles sociales vinculados al mercado de drogas**

La importancia de la falta de **control y supervisión de los adultos** ante la oferta abierta y constante a entrar en consumo de drogas es señalada por uno de los entrevistados del siguiente modo:

“Los chicos se encuentran solos. Y en la esquina siempre están los que te dan el consumo. Los padres no se aferran a los chicos mucho acá. Dejan que se vayan solos al colegio. Dejan que vayan solos...acá tenemos comedores en el barrio, van a comer solos. Los chicos se manejan solos acá adentro de la villa. Entonces se les hace muy fácil ir de la mano del consumo. Se les facilita más llegar al consumo.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Otra entrevistada, subraya la importancia del control y supervisión adulta (control social informal) antes que la provisión de bienes y servicios (apoyo material) para satisfacer necesidades y consumos:

“... en mi caso es que mi mamá laboraba en el sur, mi abuelo laboraba todo el día, mi papá en la terminal de ómnibus y mi abuela también trabajaba. [...] Hice hasta séptimo grado, después me cambié de colegio y ahí cuando falleció mi abuela a los catorce, me empecé a juntar con los pibes de la esquina, empecé a fumar porro, a ‘jalar’ Poxiran, empecé a hacer cosas que no tenía que hacer. Pero eso [se] generó porque yo estaba sola. Claro mi mamá no estaba, mi mamá si bien me giraba plata, todo... a mi me daban todo material... todo. Computadora, zapatillas, quizás yo hubiera necesitado... yo tenía a mi abuela que estaba conmigo pero capaz que necesitaba que me agarren más. Como mi abuelo me dejaba salir a bailar, no me tenía que dejar salir bailar” (Mujer joven del Hogar de día, noviembre 2015).

La **falta de apoyo emocional** aparece como el principal riesgo a entrar en drogas y en consumo de drogas, en un contexto que se caracteriza por la falta de espacios dentro de la casa y la calle como alternativa ante tales restricciones:

“...eso le está pasando ahora a mi hija, de diez cosas que le ofrecieron ocho eran malas. Todo era droga, alcohol, cigarro, marihuana, sexo, baile, todo la llevó a lo mismo. Hoy en día ella tiene dieciséis años y ya perdió dos hijos. Está viviendo sola y cuando uno vive solo muchas veces termina parando en la calle, así que no sé qué decirte. Vivir en una villa para un adolescente debe ser muy trágico. Para mí fue muy trágico por lo mismo: la falta de espacio, salís a la calle, te expones a todos esos, no tenés a alguien a tu lado que te enseñe las cosas, tus papás sí o sí tienen que salir a trabajar a buscar tu comida. En mi caso mi papá siempre trabajo, tuve que aprender las cosas a los ponchazos...” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

La falta de control y supervisión adulta, así como la falta de contención emocional y la sobreprotección son temas muy nombrados en relación a los procesos de integración social negativa en la villa. Así, la falta de control social informal o el exceso fomenta procesos de integración social negativa. Estas prácticas, sumadas a la escasa experiencia de los jóvenes y adolescentes hacen que moverse en las calles de la villa y tomar decisiones, en medio de las situaciones cotidianas que involucran drogas, se convierte en un desafío más grande aún para la integración social negativa. Por eso señalo que esta falta de controles sociales informales y apoyos sociales informales, indirectamente fomentan la integración social negativa.

También se mencionaron modos o **prácticas** (en el ámbito familiar) que ya desde niños los **expulsan** de la casa con el riesgo de que terminen en la calle:

“Un montón de veces hay familias que expulsan a los pibes, que te dicen que son insoportables. Nosotros hemos tenido familias que te dicen el pibe tiene 2 o 3 años, vos vas a buscar a otro para la actividad y te dicen ‘¿Y él no puede ir? ¿Se llevan a los tres? ¿No se pueden llevar a estos dos así me dejan en paz que me tienen re podrida?’. Y todo eso el pibe lo escucha todos los días y después como hace el pibe para que

eso no tenga consecuencia en su vida. Es re difícil no sentirse querido, que te rechacen todo el tiempo, muchas veces los padres responsabilizan a los hijos de una separación cuando el pibe no tiene nada que ver. Influye todo eso en la vida del ser humano, no sólo en nuestros pibes sino en general.” (Adulto del Hogar de día, octubre 2015).

La **influencia en relación a trabajar en el mercado de drogas y a entrar en consumo** es señalada en las entrevistas, dos citas que ilustran esto son las siguientes:

“Y muchos casos los padres, los tíos, los abuelos los padrinos son narcos acá, transas. Son transas, se les dice transas acá. Después a la medida de lo que se vende pasan a ser narcos acá. Entonces se crían en ese ambiente acá los chicos y es así que el amigo de mi hijo es el hijo de un narco y esas cosas. Es todo relativo al consumo. Acá se maneja todo alrededor del consumo. ” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015)

“Hay muchas madres consumidoras acá. Mamás que consumen constantemente todo el día... se encuentran en consumo... al frente de los hijos se consume acá.” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

Tal como hemos visto en otra cita los “transas” son gente conocida, adultos que están en las calles y pueden **persuadir a jóvenes y adolescentes (control social informal) a participar en actividades relacionadas con las drogas** a cambio de recursos o bienes.

Los grupos de pares en la calle pueden tener una **influencia sobre el adolescente y/o joven a entrar en consumo y en actividades ilegales** para sostener el consumo, la cita a continuación señala los motivos por los que el entrevistado empezó a consumir en la villa. Entre estos motivos, el grupo de pares ocupa un lugar en esa escena y es nombrado inicialmente como la ‘influencia’:

“- La contención familiar, esa es la número uno. Educación, no sé cómo se le dice, pero el rol que tendrían que haber cumplido mi mamá y mi papá de protegerme en los momentos en los que yo era expuesto. No, nada

que ver eso ya es más personal. Y la influencia también, la influencia. Yo aprendí que hoy en día la influencia es muy fuerte.

- ¿La influencia? ¿Hablas de los amigos?
- El ejemplo, claro. Es como que yo me metí acá y hoy en día el barrio está, la influencia y el ejemplo del barrio. De los amigos no, porque no eran mis amigos. Después fueron mis amigos. ” (Adulto del Hogar de día, noviembre 2015).

**B. Los procesos de integración social positiva y las relaciones sociales: control y supervisión adulta, contención, escucha, responsabilización, acompañamiento, vínculos que dan fe, confianza y fortaleza espiritual.**

Además de la importancia del control y supervisión adulta (control social informal), de la contención emocional y escucha (apoyo emocional), que se mencionara como carencia en la los puntos anteriores, se agrega en este apartado la educación en la casa desde la responsabilización del adolescente/joven.

La responsabilización del adolescente o joven como práctica que se puede dar en el ámbito educativo, deportivo, cultural y/o familiar abre un abanico de respuestas diversas frente al ofrecimiento de trabajar en drogas o a las “influencias” para consumirlas.

Por otra parte, **la fe como práctica religiosa**, al menos, puede abrir un nuevo espacio social en el que el adolescente o joven encuentra contención uno de los entrevistados explica lo siguiente:

“- Pero la fe no es una burbuja, es algo concreto. La fe se me hace real y concreta en la vida, no es magia, no es algo mágico. Si yo puedo percibir que dios me ama como un padre en algún momento tuve que haber tenido una imagen de padre. Y a veces es tan difícil construir esa imagen paterna, uno lo ve a veces, en algunos chicos y chicas las imágenes de los padres están muy desgastadas y desdibujadas entonces hablarle de dios padre es muy difícil...

- Claro es hablarles en inglés.

- Claro. Pero en eso también la iglesia es sabia sino tenés la imagen de la virgen o la imagen de Jesús como amigo. Pero en el fondo siempre vos lo trasladás inmediatamente a alguien. O sea tenés que tener ese anclaje en la vida, en la vida de todos los días” (Adulto que trabaja con jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

En estos grupos a veces los jóvenes y adolescentes encuentran una vinculación “salvadora”, una relación que los sostiene ante la opción de empezar a consumir drogas:

“- ¿Cómo es esa vinculación salvadora? ¿Qué características tiene o como se produce esa salvación?

- Yo creo que tiene las características de la paciencia y de la escucha en primer lugar. En el fondo son personas, la capilla puede ser pero en la capilla hay personas. Más allá de que sea el cura u otra persona y tiene estas características: el diálogo, la escucha, la paciencia, la constancia y me parece que también como cuando el joven se siente valorado. Como que en algún momento se siente valorado entonces puede valorarse a sí mismo me parece a mí. ” (Adulto que trabaja con jóvenes “en drogas” y que “no están en drogas”, noviembre 2015).

Así, la fe como práctica religiosa que se realiza en grupos puede generar vínculos de escucha, diálogo, paciencia, constancia y en los que se fortalezca la autoestima de los adolescentes y jóvenes.

En síntesis, sea que se trate de vínculos que fomentan los procesos de integración social positiva o negativa (controles social informales y apoyos emocionales), la característica que atraviesa a todos ellos es la cotidianidad y la proximidad física de quienes funcionan como apoyo o influencia para el adolescente/joven. Ninguno de los entrevistados mencionó apoyos o influencias de personas que se encuentran lejos o con los que no pasan tiempo cotidianamente. Además, queda claro que los vínculos son ambivalentes –a excepción del “transa”- en el sentido que pueden fomentar tanto los procesos de integración social negativa o positiva. Lo que define si un vínculo social promueve un tipo de integración social u otra son las características del mismo, no el lazo de sangre o la vecindad. Cualquier persona que mantenga un vínculo cotidiano con ciertas características puede fomentar la integración social positiva de jóvenes en la villa.

## **CAPÍTULO VI: LA PROBLEMÁTICA DE DROGAS EN LA VILLA EN DISCUSIÓN**

Gran parte de los resultados que discutimos en este apartado están en línea con los resultados de otras investigaciones llevadas a cabo en condiciones de marginalidad urbana en villas o asentamientos del Gran Buenos Aires. Así, las cuestiones que plantearemos pueden resultar argumentos a tener en cuenta para discutirlos o validarlos en otros estudios sobre las problemáticas de drogas en condiciones de marginalidad urbana en nuestro país.

### **1. La centralidad de las relaciones sociales para la integración juvenil en contextos de exposición a drogas y marginalidad.**

De los resultados analizados se desprende que los adolescentes y jóvenes que entran en situación de abuso o dependencia de drogas no lo hacen debido a por procesos químicos ni tampoco porque padezcan vínculos de violencia, ya que hay muchos jóvenes y adolescentes que los padecen y no entran en consumo. Los adolescentes y jóvenes tampoco trabajan en el mercado de drogas debido a que tienen necesidades materiales y escasas oportunidades laborales; tampoco lo hacen debido a mecanismos estructurales característicos de un contexto de marginalidad social. Todos estos aspectos y muchos otros se ponen en juego en las relaciones sociales que cotidianamente fomentan procesos de integración positiva o negativa. Pero, los condicionamientos económicos, sociales, políticos, etc. no conducen mecánicamente a procesos de integración social negativa a todos los adolescentes y jóvenes que viven en la villa. Tampoco las drogas generan efectos mágicos debido a los cuales los adolescentes y jóvenes terminan en situaciones de consumo problemático. Mas bien, son las relaciones sociales que se dan en un contexto de marginalidad y exposición a drogas y que funcionan como apoyos y controles sociales informales positivas o como interacciones negativas (“malas influencias”, persuasión, negligencia, abusos y violencias, falta de apoyo y contención emocional, etc.) las que fomenten procesos de integración positiva o provocan proceso de integración negativa.

Es importante resaltar que, los controles sociales informales y los apoyos se dan en el marco de relaciones sociales; pero no toda relación social funciona como un control social informal positivo o como apoyo productivo, ya que hay relaciones sociales que dan lugar a interacciones negativas, por ejemplo violencia o negligencia.

Para los controles sociales informales y para el apoyo emocional es necesaria la presencia física cotidiana con el joven. Otros apoyos sociales (materiales, instrumentales y cognitivos) pueden prestarse en relaciones sociales a distancia. Así, una madre que vive en otra ciudad no funciona como control social informal ni como apoyo emocional pero sí puede cumplir el rol de sostén económico (apoyo material), como señala una joven entrevistada del Hogar de día de la villa. Lo mismo sucede con los padres que trabajan muchas horas y no pueden pasar tiempo con sus hijos, como señalan los entrevistados. Sea que se trate de vínculos que fomentan los procesos de integración social positiva o negativa, la característica que atraviesa a los controles sociales informales, apoyos emocionales y a las interacciones negativas, es la cotidianidad y la proximidad física, el pasar tiempo juntos.

## **2. El “fetichismo de la sustancia”**

Tal como se menciona en diversas investigaciones, las drogas poseen ciertas propiedades químicas que según de cuál se trate (todas tienen diferentes efectos), cómo se las consuma (mezcladas con alcohol, inyectadas, cortadas con otras sustancias, por inhalación o inyección, etc.) y con qué frecuencia se las consuma generan adicciones o no. Así, fomentan determinadas reacciones químicas que según las características individuales de cada persona pueden provocar actitudes diversas así como diferentes modos de actuar. Esto surge de la lectura de trabajos que abordan estos aspectos de consumo de drogas (Epele, 2010 y Bourgois; 2015). Es importante señalar que, centrar el análisis de la problemática de drogas en este nivel implica discutir sobre la misma en un nivel de análisis individual.

En las entrevistas realizadas en este trabajo de campo, no fueron problematizados el tipo de sustancia, el modo de consumo, ni la calidad de las drogas. Los discursos de los entrevistados refieren a “las drogas”. Esto nos hizo constatar la vigencia del “fetichismo de la sustancia” que describe Touzé (2008).

Por eso, nos parece fundamental complejizar los análisis y discursos sobre la problemática de drogas en contextos de marginalidad urbana. Para ello, es necesario identificar el nivel de análisis así como las dimensiones que estamos analizando sobre dicha problemática: 1) contexto social del espacio en el que se consume y vende la droga y abordaje político institucional de la problemática (dimensión macro social); 2) situaciones sociales cotidianas que se dan en el territorio (controles social informales, apoyos, interacciones negativas, redes sociales, etc. que pertenecen a la dimensión micro social); y 3) características y recursos del individuo (rutinas, estilos de vida, recursos educativos, culturales y materiales de cada uno, que forman parte de la dimensión de análisis individual).

### **3. Los controles sociales informales y la integración social negativa en la villa**

En relación a la incidencia de las relaciones sociales sobre la problemática de drogas, específicamente en su dimensión de control social informal, los resultados mostraron que no todo control social informal promueve una integración social positiva complementando la disciplina del colegio, del trabajo y otras instituciones tal como veíamos en el marco teórico. El rol del “transa” en la villa ilustra esto con mucha claridad. Sucede lo mismo con “las malas compañías” o “la gente con la que no hay que toparse”, en referencia a grupos de pares o adultos que están en drogas. También la familia puede ser el primer grupo de contacto con las drogas que el joven o adolescente tiene en la villa, tal como se mencionó en los resultados. Así, se ponen en el centro de la escena códigos de conducta alternativos, promovidos por los controles sociales informales que se ejercen en las calles y a veces en el ámbito familiar también.

Así, los adolescentes o jóvenes que se encuentran en situación de abuso de drogas o adicción, están en situación de calle y vive en la villa, o que trabajan en el mercado de drogas, no están excluidos socialmente o desafiados según los términos de Castel (1995). Se encuentran integrados mediante lo que hemos denominado procesos de integración negativa. Por eso, las intervenciones que pretendan fomentar procesos de integración social positiva en jóvenes que se encuentran inmersos en procesos de integración negativa, muchas veces no podrán cambiar la lógica vincular de un momento a otro de estos jóvenes. Estos procesos son, más bien, de largo

plazo y son erráticos, pueden incluir recaídas y convivencia con situaciones negativas hasta que finalmente pueden aprender otros modos, “rescatarse”.

Una imagen metafórica que puede ayudar a comprender nuestro argumento es que si el proceso de integración social se representara como una ronda de jóvenes, los jóvenes que quedan fuera de esa ronda, no quedan aislados y dispersos entre sí. En cambio, forman otra ronda, con otro modo de entender el juego y la ronda. A esto nos referimos al hablar de integración social negativa: jóvenes en ronda con otras reglas de juego pero en otra ronda, no están inmediatamente disponibles para integrarse sino que tienen que aprender otra forma de jugar. Así, la vida en la calle, en “rachadas” implica otras reglas para pertenecer al grupo y convivir. Esta forma de integración social negativa no es mencionada, al menos no explícitamente, por Castells (2010) y Zaluar (2000) bajo el término “integración perversa” analizado en el marco teórico.

#### **4. Las relaciones sociales en los procesos de integración juvenil: redes, apoyos y controles sociales informales**

Es importante señalar que, luego de este recorrido teórico y descriptivo, podemos concluir que los controles sociales informales y los apoyos, son interacciones dinámicas y cotidianas. Se dan en diversos tipos de vínculos o redes que no son positivos ni negativos en sí mismos sino según las características de las interacciones que producen y el tipo de proceso de integración social que fomentan.

Los resultados presentan a la familia como lazo social principal para entrar o no en drogas. Esto es coherente con lo señalado por Goyette (2005) respecto a que las redes sociales basadas primordialmente en lazos fuertes brindan menores posibilidades de ascenso social y a lo señalado por Lepore (2015) que señala que las relaciones sociales en contextos de marginalidad urbana se dan bajo dinámicas sociales de asilamiento y guetificación.

Por otra parte, la gran importancia que adquiere la familia como control social informal que promueve la integración social positiva o negativa va de la mano de la escasez de las ofertas de actividades y vínculos del ámbito del deporte y la cultura en la villa en la que realizamos el trabajo.

Por eso, decimos que las relaciones sociales son ambivalentes: pueden promover integración positiva o negativa, según las características específicas que adquieran (no importa si hay relación de parentesco o de vecinos o de pares). Eso explica que las relaciones sociales que se dan en torno al trabajo en la villa puedan funcionar como un control social informal negativo (el caso de la explotación de consumidores que trabajan en la construcción o la ausencia de trabajo y la oferta de trabajo en el mercado de drogas), al igual que la familia (en el caso de las familias que consumen o venden drogas) o que una persona sin vínculo familiar con un adolescente o joven pueda promover su integración social positiva (el “vínculo salvador”).

Así, sostenemos que diseñar políticas públicas para promover la integración social positiva implica orientarse a alentar ciertas características y modos de relaciones sociales y desincentivar otros. Una política de promoción de la integración social positiva (Goyette, 2005), debe fomentar un proceso interactivo entre el joven y su familia, pareja, grupo de pares, trabajo, etc. No se trata de alcanzar un cierto lugar o nivel social (educación primaria finalizada, por ejemplo). Dentro de todas estas relaciones implicadas en el proceso interactivo de integración Castel (1995 y 2012) señalaba que el trabajo ocupa un lugar central para la integración social y como ordenador de las restantes relaciones que hacen a la inserción social. Lo mismo fue señalado por los entrevistados en la villa quienes también resaltaron la importancia de las actividades culturales y deportivas al respecto.

## **5. El análisis de la problemática de drogas en la villa: dinámicas de marginalidad urbana, los controles sociales informales y apoyos y las prácticas de explotación, abuso y violencia**

La comprensión de la problemática de drogas requiere un análisis lo más detallado posible del contexto en el cual se estudia. Estudiar la problemática de drogas sin su contexto, sin un detalle del tipo de sustancia y modo de consumo, sin considerar los controles sociales informales presentes en las situaciones que se plantean cotidianamente en los territorios y sólo observando correlaciones entre variables estadísticas, puede fomentar discursos muy alejados de la realidad, mitos acerca de las drogas como los que referí en otros capítulos.

Aunque es algo poco problematizado y difundido por los medios de comunicación en nuestro país, los resultados de nuestro trabajo de campo, al igual que otras investigaciones sobre drogas en contextos de

marginalidad, dan cuenta de diferentes situaciones en las que un joven en consumo problemático se encuentra expuesto a todo tipo de violencias por parte de quienes se aprovechan de ellos o debido a deudas que contraen a causa del consumo de drogas (Epele, 2010). Las situaciones que se describieron en el trabajo de campo realizado problematizan, principalmente, el consumo de drogas pero también hubieron diversas referencias a la venta de drogas, ofertas de trabajos a jóvenes y adolescentes para el mercado de drogas, violencias sexuales contra mujeres que ofrecen servicios sexuales para sostener el consumo, explotación laboral de varones en la construcción que procuran obtener recursos para el consumo y situación de calle y vida en “ranchadas” de jóvenes y adolescentes que se encuentran en abuso y dependencia de drogas. Estos resultados son coherentes con trabajos que han analizado en mayor profundidad o extensión geográfica y temporal la problemática de drogas en villas del Conurbano Bonaerense (Epele, 2010; Navarro, 2016 y Balzano, 2015).

Consideramos, que la problemática de drogas en condiciones de marginalidad debería abordarse de modo análogo y/o complementario, al análisis de las “cadenas de violencias” que proponen Auyero y Berti (2013: 94-95) para una villa del Conurbano Bonaerense:

“Desde nuestra perspectiva, la cadena hace referencia a las maneras en que distintos tipos de violencia, usualmente pensados como fenómenos apartados y analíticamente distintos (por el lugar donde ocurren, por los actores a los que pone en contacto, etc.), se vinculan y responden unos a otros: un intento de violación seguido por un linchamiento, un ajuste de cuentas entre vendedores y consumidores seguido de una pelea entre hermanos, un intento de robo seguido por una paliza a un hijo.”

De modo análogo se podrían pensar y trabajar en relación a la problemática de drogas, cadenas de abuso y de explotación, ya que la exposición a drogas en la villa da lugar a este tipo de situaciones cotidianas, tal como hemos visto anteriormente. Aparecen nombrados quienes se abusan y violentan a quienes tienen la urgencia del consumo.

Por otra parte, en los trabajos analizados, el consumo de drogas y el hacer cualquier cosa para consumir nuevamente, no sólo se asocia a prácticas delictivas de robo. Pero, estas prácticas delictivas han sido masivamente

difundidas en discursos que simplifican la realidad y estigmatizan aún más a los consumidores pobres. Son muchas y diversas las referencias que dan cuenta de otro tipo de prácticas para acceder al consumo de drogas. La oferta de servicios sexuales a cambio de dinero o drogas, así como las violencias sexuales que se dan en el marco de prostitución en la cual el “cliente” puede no estar en situación de consumo (Epele, 2010). También se mencionaron los intercambios de drogas por ropa o drogas por comida o por electrodomésticos (Epele, 2010). Este tipo de intercambios se da en condiciones de marginalidad y forma parte del abanico de estrategias para acceder al consumo que no proviene de dinero obtenido por robos o por la venta de objetos robados. Nos parece importante plantear esta cuestión porque da cuenta de la articulación entre precariedad, falta de recursos, urgencias de consumo y dependencia de los jóvenes adictos en la villa:

“Además de las zapatillas y de la ropa en general, otros bienes, diversos servicios y trabajos, se convirtieron en ‘transables’ por drogas. Los residentes, usuarios/as o no, expresaban o denunciaban el carácter inédito de la PB/paco en el universo de las drogas locales, respecto de dos áreas: el trabajo sexual o el intercambio de sexo por droga y comida.” (Epele, 2010: 141).

## **6. La importancia del estudio de la integración social positiva en contextos de marginalidad urbana**

Al estudiar la problemática de drogas como cuestión relativa a la integración social en la villa aparecen tantas escenas de precariedades, negligencias, abusos, violencias, criminalización de la pobreza y de los menores de edad que resulta difícil poder hablar de los jóvenes que en estos mismos escenarios urbanos logran integrarse positivamente. Así, aunque nos propusimos observar qué pasaba con los jóvenes y adolescentes que viven en la villa y no consumen ni trabajan en el mercado de drogas, pudimos obtener muy poca información. Esto mismo lo observamos en los trabajos de investigación citados. Es por ello que dejamos planteada la importancia de estudiar en profundidad los procesos de integración social positiva en estos contextos ya que, dichos estudios pueden, aportarnos información muy valiosa para el diseño de políticas públicas y/o intervenciones de la sociedad civil.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el presente trabajo hemos pretendido abrir una discusión académica acerca de cómo analizar la problemática de drogas en relación a la integración social juvenil en un territorio caracterizado por la marginalidad. En este sentido, pudimos obtener descripciones exploratorias acerca de cómo la problemática de drogas puede afectar a la integración social ya que, tradicionalmente, los estudios sobre drogas suelen referirse a problemas de salud, de reinserción social y/o de seguridad.

La pregunta de investigación fue ¿Cuáles son las relaciones sociales que afectarían a los procesos de integración social (positivos y negativos) de los jóvenes expuestos a drogas en la villa y de qué manera podrían hacerlo? Podemos sintetizar la respuesta a esta pregunta del siguiente modo. En los relatos acerca de las drogas no primaban descripciones acerca de las sustancias, de los efectos de las mismas, de los modos de consumo o de los lugares a donde comprarlas sino que los discursos estaban atravesados por situaciones cotidianas en las que las drogas, el consumo de drogas o los transas aparecían mencionados entre vínculos familiares, grupos de pares, la falta de trabajo, etc.

Los resultados mostraron que, en este contexto social de marginalidad, las drogas atraviesan diversos vínculos que son fundamentales en términos de integración social para un joven o adolescente: la familia, la vivienda, la salud, el trabajo, actividades para sostener el consumo y diversos tipos de violencia o abuso. Así, el mercado ilegal de drogas puede dar lugar a procesos de integración social negativa de los jóvenes sea a través del consumo problemático, situaciones vinculadas al consumo problemático y/o debido a la venta de drogas. Se trata de procesos de integración social negativa porque exponen a los jóvenes y adolescentes a vivir en situación de calle, expuestos a mayores posibilidades de sufrir robos y violencias, a padecer serios problemas de salud o entrar en conflicto con la ley penal, entre otros riesgos. De esta manera el mercado ilegal de drogas habilitaría un modo de inclusión social alternativa en la villa que deja a jóvenes y adolescentes al margen de los márgenes sociales.

Los resultados muestran que los vínculos que fomentan integración negativa se caracterizan por la persuasión (del transa para venta de drogas), el ejemplo (de los familiares que venden drogas), influencia para entrar en drogas (del grupo de pares); falta de contención adulta, la discriminación por parte de empleadores para

contratar a quienes tienen domicilio en la villa, entre otras. Además, profundizan la integración social negativa los abusos, violencias y denigración sexual a mujeres en consumo al igual que la explotación laboral a varones en consumo en el rubro de la construcción. También se observó que los vínculos que fomentan integración positiva se caracterizan por intervenir desde el apoyo emocional (acompañamiento, contención, motivación y escucha a adolescentes y jóvenes) y desde el control social informal (control, supervisión adulta, responsabilización).

Por último, en esta tesis dejamos planteadas las discusiones conceptuales proponiendo analizar la problemática en un contexto de marginalidad urbana utilizando términos como “situaciones de exposición cotidiana a drogas”, “procesos de integración social positiva” y “procesos de integración social negativa”, observados desde los enfoques de controles sociales informales y apoyos sociales informales. Estos han sido los principales aportes conceptuales de esta investigación exploratoria.

## Bibliografía

- Arroyo, Daniel (2016). *Las 4 Argentinas y la grieta social: propuestas para una nación integrada*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- Auyero, Javier y Berti, María Fernanda (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Madrid: Katz Editores.
- Bacchi (2012). Introducing the ‘What’s the Problem Represented to be?’ approach. En *Engaging with Carol Bacchi: Strategic Interventions & Exchanges*. (pp. 21 - 24). Adelaide: University of Adelaide Press. Recuperado de <https://www.adelaide.edu.au/carst/docs/wpr/wpr-summary.pdf>
- Balzano, Silvia María; Hourquebie, Noemí Elena; Cardarello, Graciela; Pereson, Alicia Casermeiro y Raggio, Liliana (2015). *Vivir en los bordes: la vida en ocho barrios, villas o asentamientos del conurbano bonaerense*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, EDUCA.
- Bourdieu, Pierre (1990). La juventud no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura*, (129-138). México: Grijalbo. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/JackDa13/pierre-bourdieu-sociologa-y-cultura-completo>
- Bourgois, Philippe (2015). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Cañameras, Jaime Llopis (2005). *Redes sociales y apoyo social. Una aproximación a los grupos de autoayuda*. Revista *Periferia*, N° 3, pp. 1-24. Recuperado de: <http://revistes.uab.cat/periferia/article/view/vol3-llopis>
- Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, Robert (2012). *Prólogo*. En *Futuros inciertos: informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires : Aulas y Andamios.
- Castells, Manuel (2010). *The information age: economy, society and culture*. Reino Unido: Edition history: Blackwell Publishers.
- Chaves, Mariana (2009). *Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 2, n° 5, Buenos Aires, junio de 2009, pp 1-111. Recuperado de: [http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05\\_15\\_Informedeinvestigacion\\_MarianaChaves.pdf](http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informedeinvestigacion_MarianaChaves.pdf)
- Corbelle, Florencia (2016). *Dar la cara como “usuario responsable”. El activismo político de los usuarios de drogas: de la clandestinidad al Congreso Nacional*. (Tesis de doctorado no publicada). FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA. Buenos Aires.
- Corda, Alejandro (2016). *La estrategia fallida: encarcelamientos por delitos relacionados con estupefacientes en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil: Universidad de Buenos Aires.
- Cunial, Santiago (2014). *El uso de drogas ilegales como asunto de política pública en Argentina*. Revista *Perspectivas de Políticas Públicas* Año 4 N° 8 (Enero-Junio 2015), (pp. 165-195). Recuperado de <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/953>
- Dallorso, Nicolás Santiago (2011). *Conflictos barriales en el Gran Buenos Aires: control social de la vida cotidiana de los sectores populares*. *Sociológica*. Año 26. N° 73. Pp. 109 – 152.

Declaración de Magistrados Argentinos por una Política de Drogas respetuosa de los Derechos Humanos (2016). Buenos Aires: Declaración de Magistrados Argentinos. Recuperado de <http://www.pensamientopenal.org.ar/bazterrica/declaracion.pdf>

Epele, María (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

Flores Pérez, Carlos Antonio (2014). La lógica del botín. Reconfiguración cooptada del Estado y su efecto en el proceso de falla. En *Margens da violencia. Subsídio ao estudo da violencia nos contextos mexicano e brasileiro*, pp. 129- 170. Brasília: ABA.

Garay, Luis Jorge y Salcedo-Albarán, Eduardo (2015). *Drug Traffiking, corruption and states*. Bloomington: iUniverse.

Garzón – Vergara, Juan Carlos (2015). Reprimir o regular: el falso dilema de las políticas de drogas. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/12266.pdf>

Giddens, Anthony (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires. Amorrotou editores.

Goyette, Martín (2005). Redes sociales e inserción social: el interés de un enfoque relacional para la investigación en trabajo social. *Tabula rasa* N° 3, pp. 223-251. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-3/goyette.pdf>

Guzman, José Miguel y Huenchuan, Sandra (2003). Ponencia: Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual. Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile. Recuperado de: [http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/eps9\\_jmgshnvm.pdf](http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/eps9_jmgshnvm.pdf)

Kornblit, Ana Lía; Camarotti, Ana Clara y Di Leo, Pablo Francisco (2011). MATERIAL PARA DESCARGAR SOBRE CONSUMO PROBLEMÁTICO DE DROGAS – Módulos teóricos y material extra. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de <https://infanciayjuventudsc.wordpress.com/2011/05/06/consumo-problematico-de-drogas-modulos-teoricos-y-actividades-complementarias-fuente-ministerio-de-educacion-de-la-nacion-2/>

Laub, John H. & Sampson, Robert J. (2003). Explaining the life course of crime. En *Shared beginnings, divergent lives: delinquent boys to age 70*, pp. 36-60. Cambridge: Harvard University Press.

Lepore, Eduardo (2014). Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional en las villas de la Ciudad. En *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires: Educa. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/villas-ciudad-buenos-aires.pdf>

Lepore, Eduardo y Suarez, Ana Lourdes (2014). Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. En *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires: Educa. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/villas-ciudad-buenos-aires.pdf>

Lepore, Eduardo (2015). *Marginalidad habitacional y socio-ocupacional en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo XXI. (Tesis de Maestría)*. FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO). Buenos Aires.

Marcos, Mariana; Mera, Gabriela Silvina y Di Virgilio, María Mercedes (2015). Contextos urbanos de la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta de clasificación de la ciudad según tipos de hábitat. *Papeles de Población*, vol.21, núm. 84, abril-junio, pp. 161-196. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/112/11239488007.pdf>

Mejía, Daniela y Castillo, Juan Camilo (2014) Narcotráfico y violencia. En Por una América Latina más segura: una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito, pp. 137-168. Bogotá: CAF.

Navarro, Luis Fernando (2016). Dársela en la pera. Violencia y adicciones en la provincia de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Marea.

Observatorio de la deuda social (2016). Venta de Drogas y Consumos Problemáticos. Una Aproximación Diagnóstica a las Adicciones en Jóvenes de Barrios Vulnerables. En Informe III del Barómetro del Narcotráfico y las Adicciones en la Argentina. Serie Bicentenario 2010-2016. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Recuperado de <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2017-Observatorio-Informe-3-Narcotrafico-Adicciones-Venta-Drogas-y-Consumos-Problematicos.pdf>

Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2015). Informe Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estado y evolución de indicadores de desarrollo humano e integración social. 2010-2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Recuperado de: <http://www.defensoria.org.ar/noticias/informe-de-la-defensoria-y-la-uca-sobre-desarrollo-humano-e-integracion-en-la-ciudad-de-buenos-aires/>

Pawlowicz, María Pía, Galante, Araceli, Goltzman, Paula, Rossi, Diana, Cymerman, Pablo y Touze, Graciela (2013). Dispositivos de atención para usuarios de Drogas: Heterogeneidad y nudos problemáticos. En Panorámicas de Salud Mental: a un año de la Sanción de la Ley Nacional n° 26.657. Buenos Aires: Eudeba.

Rotman, Santiago (2006). Metodología de la investigación en ciencia política. En Política. Cuestiones y problemas, pp. 45-82. Buenos Aires: Ariel.

Sain, Marcelo (2015). La regulación del narcotráfico en la provincia de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.

Silva de Sousa (2004). Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro. Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 66, núm. 1, enero-marzo 2004, pp. 141-192. Recuperado de: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-1/RMS04105.pdf>

Souto Zavaleta, Mariana (2017). Ponencia: El desarrollo de investigaciones empíricas en el estudio del problema del Narcotráfico. Primeras Jornadas de estudios sociales sobre Delito, Violencia y Policía. La seguridad en cuestión. Universidad Nacional de La Plata- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.

Souto Zavaleta, Mariana; Delfino, Paula y Sarti, Silvio Sebastián (octubre, 2017). Ponencia: Políticas de prevención y control del narcotráfico. Desafíos en el marco del régimen internacional de control de drogas. Programa de jóvenes investigadores. Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (ILSED). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada y procedimientos. Antioquía: Universidad de Antioquía.

Tokatlian, Juan Gabriel (2017). Qué hacer con las drogas. Buenos Aires: Siglo XXI.

Torre, Lidia de la y Baquerin de Riccitelli, María (2017). Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 158: 97-116. Recuperado de [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_158\\_061491548428577.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_158_061491548428577.pdf)

Touzé, Graciela (2006). Entre la cura y el control. En Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base cocaína. Buenos Aires: Intercambios.

Touzé, Graciela (2010). Prevención del consumo problemático de drogas. Un enfoque educativo. Buenos Aires: Ministerio de Educación - Troquel.

Wikström, Per-Olof H. & Sampson, Robert J. (2003). Social Mechanisms of Community Influences on Crime and Pathways in Criminality. En Causes of Conduct Disorder and Juvenile Delinquency. Nueva York: The Guilford Press.

Zaluar, Alba. (2000). Perverse integration: drug trafficking and youth in the favelas of Rio de Janeiro. Journal of International Affairs, Spring 2000, 53, N° 2, pp. 653-671.

### **Notas periodísticas**

Amaya, Sol y Barragán Florencia (13 de marzo de 2015). Cómo funciona el sistema educativo en las cárceles argentinas. Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1774947-como-funciona-el-sistema-educativo-en-las-carceles-argentinas>

### **Informes oficiales**

Instituto de Investigaciones de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, (2012). Homicidios dolosos 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Procuración Penitenciaria de la Nación. Jóvenes adultos en prisión. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Procuración Penitenciaria de la Nación. Recuperado de: <http://www.ppn.gov.ar/?q=node/1749>